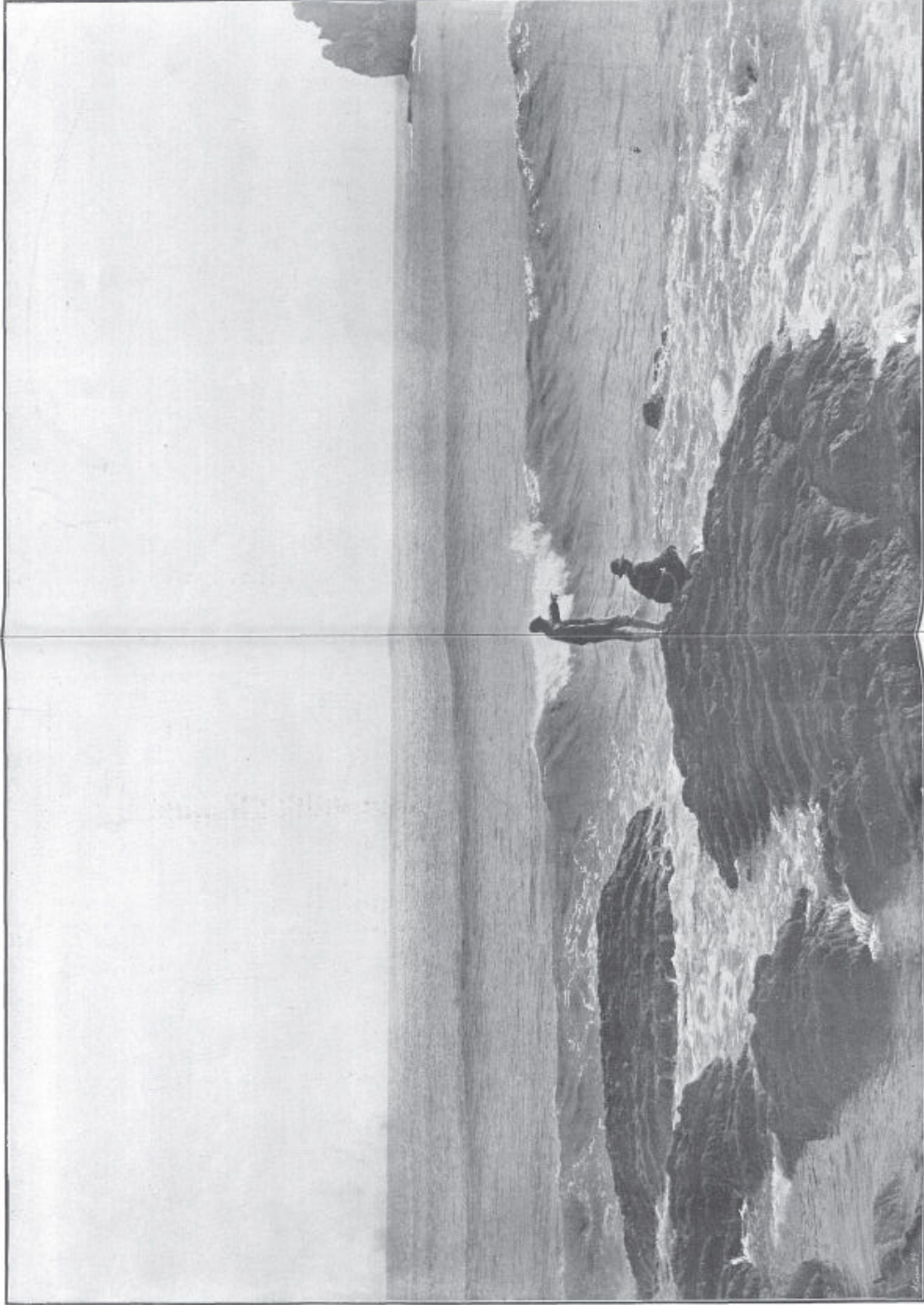


(Vista del puerto de Castro Urdiales, año 1866) G. A. N.

CASTRO URDIALES VISTA POR LOS ESCRITORES DEL SIGLO XIX RAMÓN OJEDA SAN MIGUEL



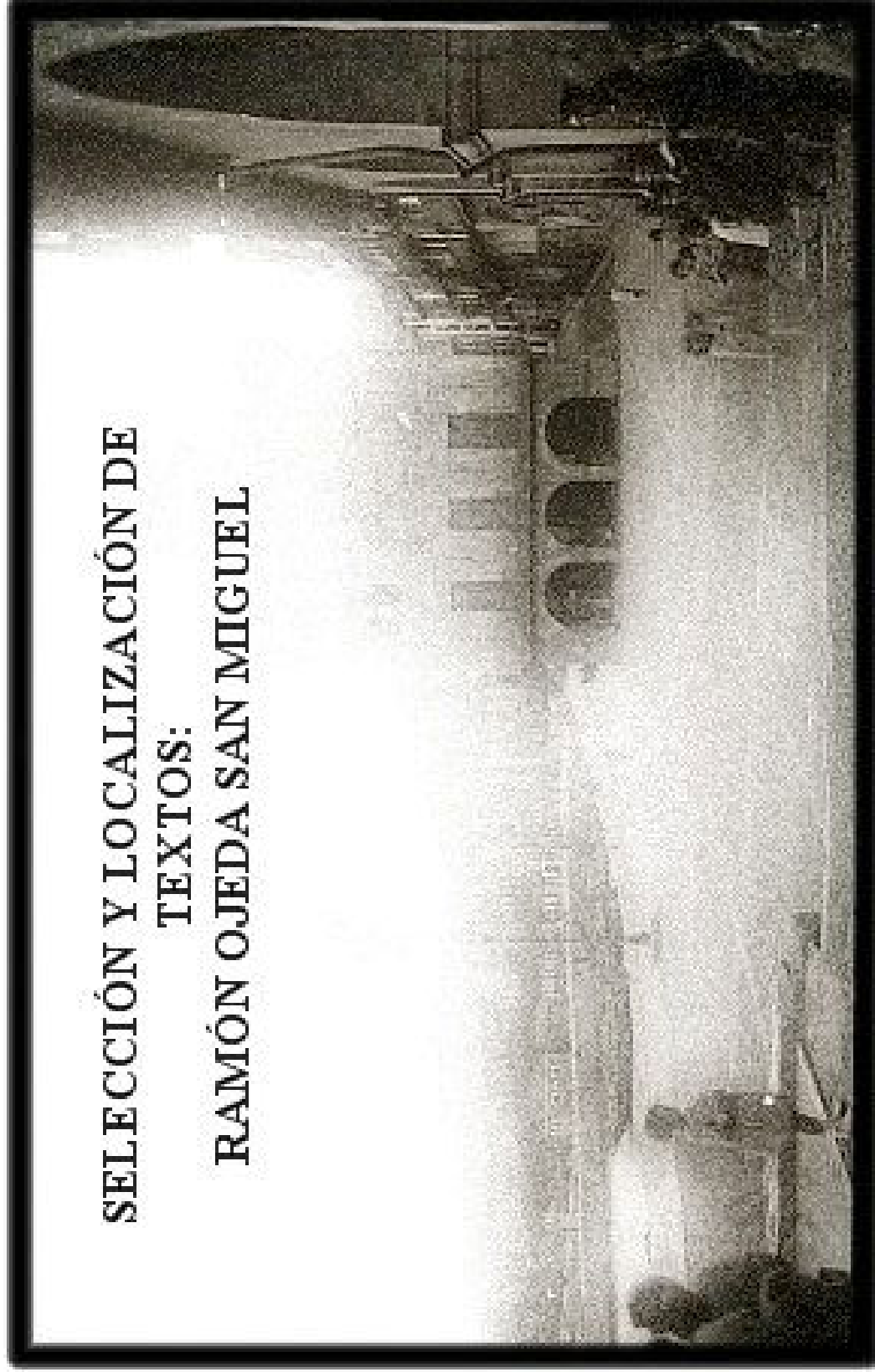
CASTRO URDIALES, 2009



LA PLAYA DE CASTRO URDIALES.

INVENTARIADO POR EL I. D. DE ESPAÑA.

**SELECCIÓN Y LOCALIZACIÓN DE
TEXTOS:
RAMÓN OJEDA SAN MIGUEL**



DE PESCA¹

Cuando yo era niño... (De esto

Hace ya más de diez años.

Puede que haga veinte... Y puede

Que haga ya treinta largos:

Y los hace, seguro;

El tiempo pasa volando.)

Pues, cuando era niño... (¡Y van

Dos niños en poco espacio!)

Aquí, a la orilla frondosa

De este inquieto *mar Cantábrico*,

De las playas siervo humilde

Y de las rocas tirano,

Que entre la arena suspira

Y ruge entre los peñascos,

Y que besa cariñoso

O muerde desesperado,

Según le ponen cadenas

O le ofrecen lecho blando:

Que siempre mares y pueblos,

Grandes y libres, pagaron

Las durezas con rugidos

Las blanduras con halagos:

Pues aquí... (¡Ya no recuerdo

En donde estoy... ¡Ah! Si, en Castro.)

Pues aquí me aficioné

¹ La Ilustración Española y Americana, nº. XXXVII, p. 211, 8 de octubre de 1894.

A pescar cuan lo muchacho,

Y aquí me tiene ustedes

Pescador ya veterano;

Mas no de caña: la caña

No entró jamás en mis cálculos;

No tengo paciencia, ni otros,

Requisitos necesarios.

Quiero pescar en el agua

Lo mismo que en el Parnaso

Sin corcho ni larga espera.

¿Qué pican?... Tirón al canto.

¿Qué no pican?... Pues a casa;

Pero todo sin pensarlo,

Sin pulir versos ni anzuelos,

Ni argumentos, ni aparatos.

La pesca ligera es

Mi diversión, y pescando

Paso mi vida. En invierno,

Zarzuelillas en un acto,

Y julias, bogas y durdos

Y jarguas en el verano.

A la chica de la fonda

Le tengo my encargado

Que me saquen la gusana

Por la mañana temprano,

Pues si no sacan el cebo

No pesco, y me doy al diablo.

A quince brazas de altura,

Sobre un peñón escarpado,

Que fue castillo en su tiempo

Y que hoy luciente faro
Pescador arrepentido
Tal vez me voy a la una
Y me estoy hasta las cuatro,
Unas veces sonriendo
Y otras veces suspirando,
Según el pez llegaba arriba
O el pez se me queda abajo.
Ninguno como la julia,
De tintes tornasolados,
Con franjas rosa y naranja
Y reflejos azulados,
Como la anguila suave
Y sabrosa como el barbo.
El pancho pica muy bien,
Pero es muy pequeño el pancho,
Hasta que llegue a besugo
O me seduce el pescario.
A la pesca del bonito
Ser no puedo aficionado
Por natural simpatía,
Porque, al fin, más bien soy guapo
Que feo, y *mis semejantes*
Me inspiran amor cristiano.
La pesca... ¡Bendita pesca!
¡Por ella del mar salado
Recibo la fresca brisa,
De la roca en lo más alto,
Y por la pesca recibo
Ms duchas de cuando en cuando,

Cada vez que en blanca espuma,
Rota la ola en mil pedazos,
Sobre mi cabeza cae
Cual nuevo bautismo santo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Castrourdiales, septiembre 1891.



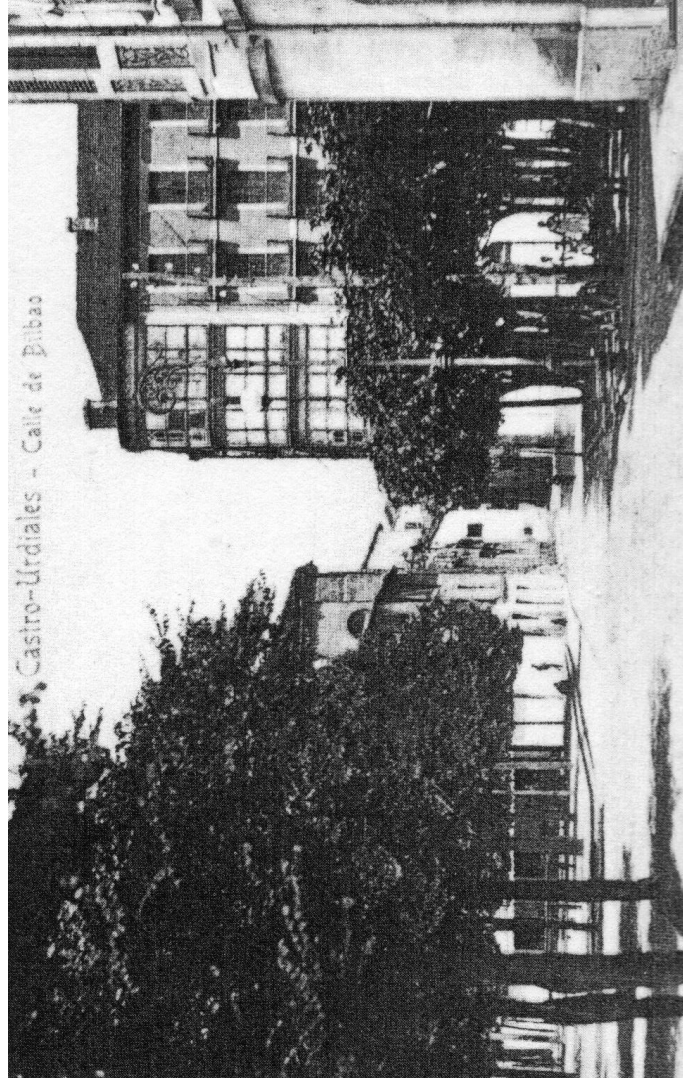


SEBASTIÁN DE MIÑANO

Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal

Castro Urdiales, Tomo II

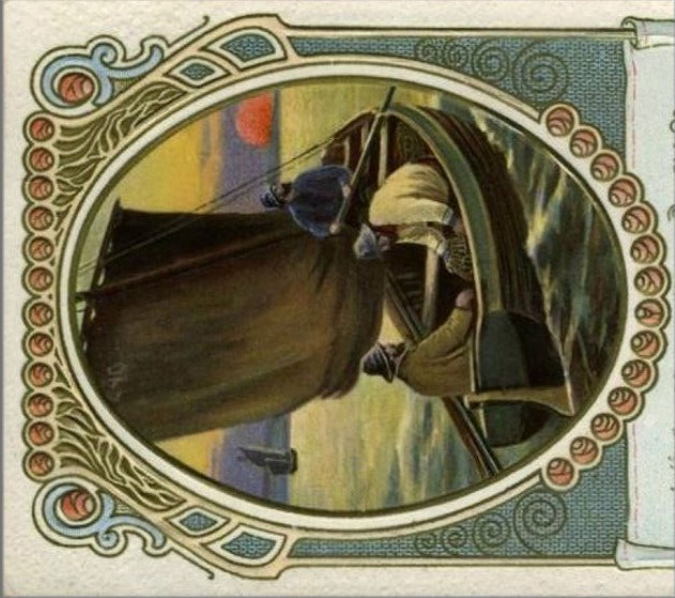
Madrid, 1826.



CASTRO URDIALES. V. R. de España, provincia y obispado de Santander, partido de Laredo, junta de Sámano y Castro Urdiales. A. O., 597 vecinos, 3,000 habitantes, 1 parroquia que tiene por anejas las de Portugal, Allendelagua, Rojas, Brazomar, Urdiales, Campijo, Islares, Cerdigo y Santullán, los cuales tendrán entre todos 140 vecinos, un convento de cada sexo, 1 hospital, 3 fábricas de curtidos que los conducen a Madrid, 1 escuela de primeras letras, gramática castellana, aritmética y ortografía, y se va a establecer 1 de dibujo y de idioma francés. Es puerto de mar habilitado para cabotaje, y está situado a los 43° 22'23'' de latitud y a los 14° de longitud, sobre una verdadera península que se extiende del S. O., uniéndose con la tierra en dirección del N. E. por donde avanza hacia el mar. Tiene al N. O. una ensenada guarnecida de rocas, hallándose su puerto situado al E. con dos buenos muelles. Desde el peñasco en que finaliza la tierra, y en el cual se hallan fundados el castillo y la iglesia parroquial, sale en dirección del E. una prolongación de rocas escarpadas separadas entre sí, pero unidas por dos arcos, a cuyo fin está la ermita de Santa Ana. Este ramal forma un ángulo casi recto con la línea del puerto, sirviéndole por su inmensa altura de un antemural para los vientos del N. O. etc.; pero el ímpetu de las olas que se introducen por dichos arcos, causarían estragos en los buques que se amparasen en ellos; por lo que impedida la comunicación del mar con su total cerradura, y prolongada la punta de la ermita de Santa Ana en su misma dirección por medio de un muelle, quedaría un puerto de los más hermosos de España; y si ahora la pequeña ensenada de Castro puede contener hasta fragatas mercantes y bergantines de guerra, entonces podría servir su puerto para estacionar una escuadra entera. Está murallado de mara a mar, empezando la circunvalación por la batería de Longa al O., y concluyendo en la del Torrejón al E. El semicírculo que forma está guarnecido de torres, y comprende todo el istmo por el cual se une con la tierra. No obstante la desolación que sufrió en la guerra de la Independencia, se ha visto el pueblo reedificado casi prodigiosamente, y restan ya muy pocas casas que fabricar. Sus calles son limpias y bien empedradas, y los edificios regulares en su forma. El clima favorecido de los aires suaves del mar es muy sano y templado; y las gentes robustas y de buena fisonomía; la fecundidad también prodigiosa. En la situación en que se halla el puerto, es en los temporales y vientos contrarios el abrigo general de todos los buques que se hallan en la costa, y en los riegos eminentes, á *Castro ó al cielo* es el refrán común de los que se encuentran en el mar.

Al O. de la villa a $\frac{1}{2}$ legua, en la eminencia llamada San Antón, se encuentran las ruinas de un monasterio que fue de Caballeros Templarios. Produce trigo, maíz, diversidad de frutas y hortalizas, vino chacolí; la cantidad de este último es uno

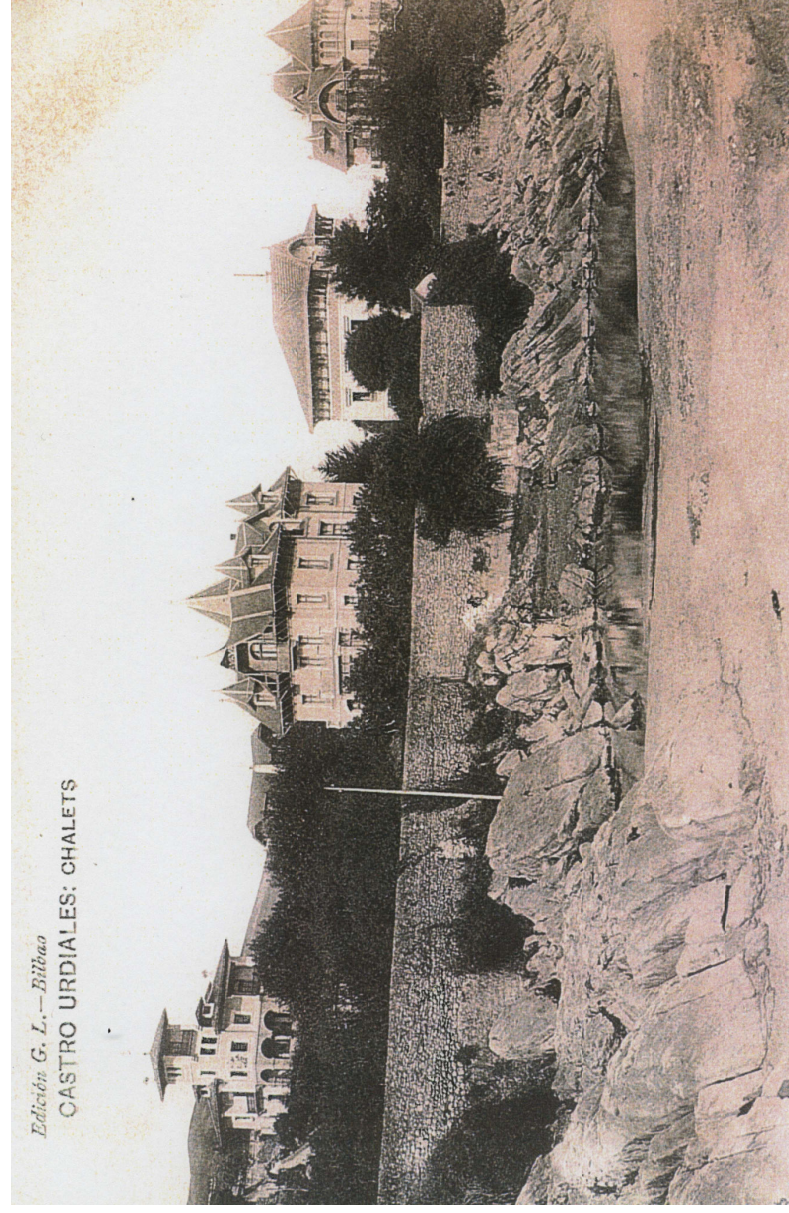
de los artículos que fomentan este pueblo, es el mejor del país, y se puede regular su cosecha en 35.000 cántaras, y el precio de cada una de 20 a 24 reales de vellón. En el día las 80 lanchas que hay en el puerto abastecen de todo género de pescado a Castilla y a las provincias limítrofes hasta Madrid. Este es el producto de más fomento, y se puede calcular el número de arrobas de Bonito y Besugo que entran cada año en el puerto en 60.000, y el número de millares de sardinas en 3.500. La propiedad de las viñas está sumamente dividida, motivo por el cual se halla todo el viñedo cuidado como un jardín, presentando la naturaleza del terreno peñasco y desigual extremo, mil dificultades para la conservación y producto de la vid en cepón o pie, desde tiempos cuya memoria no se conserva; la dirección de las cepas es toda en emparrados de madera fuerte y hermosa, levantadas algunas veces a una inmensa altura para salvar las rocas de que está cubierta la superficie, y otras formando espalderas costosísimas, a fin de seguir el muy precipitado declive de los terrenos y las peñas. Así el fruto se multiplica tal vez tres veces más; las cimas de las rocas se ven cubiertas de frutos y ramas, y el arte con que se ha corregido a la naturaleza, forma una perspectiva deliciosa, y que por su artificio maravillaría al jardinero más estudioso. La agricultura se halla en muy buen estado, y los que han considerado con dolor los inmensos terrenos baldíos de algunas de nuestras provincias, deberían observar el contraste que forman estos campos, si así pueden llamarse, en donde se ven plantadas las aberturas más tenues de las peñas, en donde se cultivan tierras que por su declive apenas se pueden sostener en ellas los hombres, y en fin, en donde se forman huertas y heredades a fuerza de quintales de pólvora para quebrantar las rocas, y con un inmenso gasto, conducir la tierra para llenar las hoyas que aquellos ocupan. Por estas dificultades que presenta la naturaleza, y por el costo de la mucha madera que se emplea, el valor de las viñas es muy considerable. En su término se encuentran minas de plomo y alcohol. Es patria de don Manuel Villar, doctoral de Cuenca, autor de un doctorado sobre el derecho que tiene la fábrica de aquella iglesia para percibir las medias anatas de los beneficios y curatos. Dista 38 leguas de Burgos, 13 de Santander, y desde Laredo hay 6 horas y $\frac{1}{2}$ de marcha militar, en cuyo intermedio se encuentran Oriñón, Islares y Cerdigo. Contribución 30,508 reales.



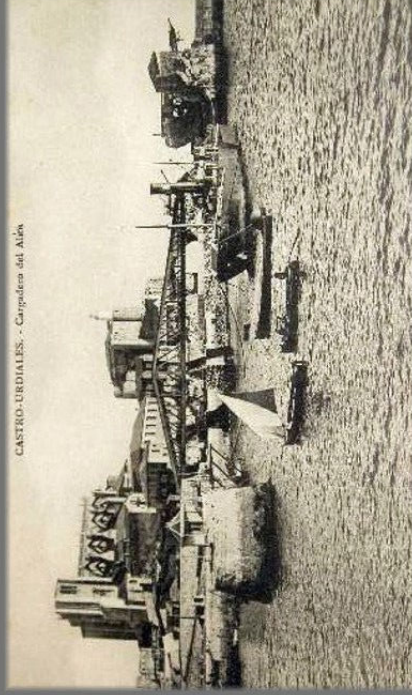
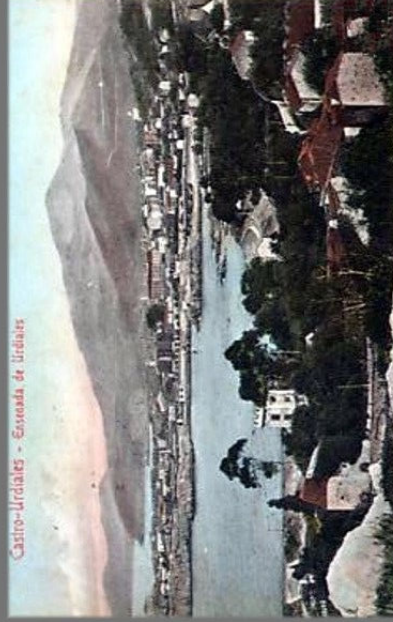
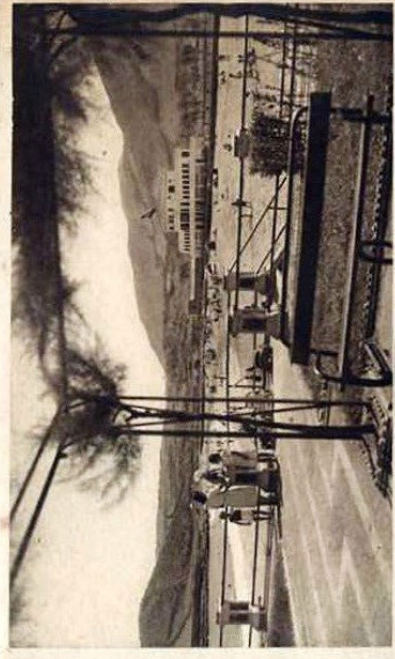
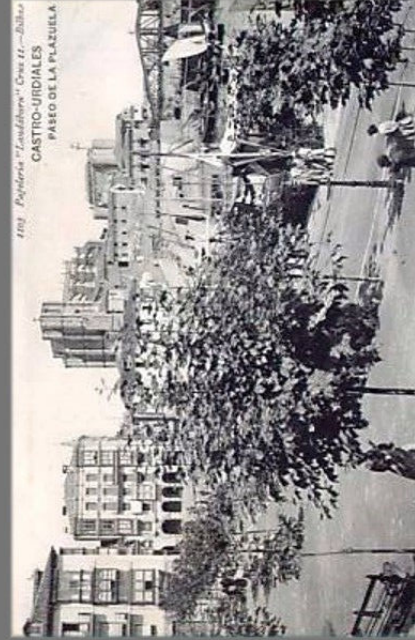
FRANCISCO DE PAULA MELLADO

Guía del Viajero en España

Madrid, 1843.



Castro-Urdiales... Corresponde a la provincia de Santander; es cabeza de partido, tiene 3000 habitantes. Es puerto de mar habitado solo para cabotaje, y está situado sobre una verdadera península que se extiende del S. uniéndose con la tierra en dirección del N. O. por donde se avanza hacia el mar. Tiene al N. O. una ensenada guarnecida de rocas, hallándose su puerto situado al E. con dos melles. No obstante la desolación que sufrió esta villa por la guerra de la Independencia, se ha visto casi prodigiosamente reedificada y restan ya muy pocas casas que fabricar. Sus calles son limpias y bien empedradas, y los edificios regulares. El clima favorecido de los aires suaves del mar es muy sano y templado y las gentes robustas. Produce trigo, maíz, varias frutas, vino chacolí, el mejor del país, y cuya abundante cosecha es uno de los artículos que dan más fomento a este pueblo. En el ramo industrial merece consideración la mucha pesca que se hace de bonito u besugo, la cual se extrae para Castilla hasta Madrid y demás provincias limítrofes. Se encuentran en el término de esta villa minas de plomo y de alcohol. Esta población estuvo sitiada once días en agosto de 1837 por las fuerzas carlistas al mando de Castor, las que después de haber apurado todos los medios para obligarla a su rendición, abandonaron su empresa retirándose el 29 del mismo mes.



CASTRO-URDIALES. - Jardines y bajada a la playa

CASTRO-URDIALES. - Caserío del Alca

Castro-Urdiales - Escenaria de Urdiales

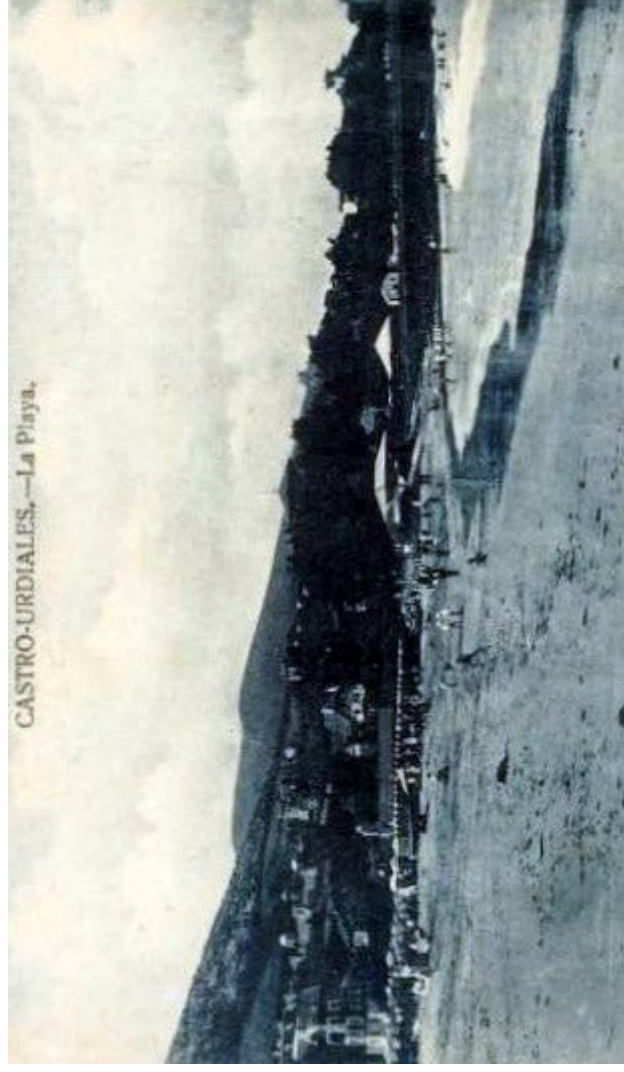
PASCUAL MADDOZ (Su corresponsal en Castro Urdiales)

CASTRO-URDIALES

Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y

Sus posesiones de Ultramar

Madrid, 1845 – 1850.



CASTRO-URDIALES²: Villa en la provincia y diócesis de Santander (11 leguas), audiencia territorial y c. g. de Burgos (28), es puerto de mar de segunda clase y cabeza de partido judicial y ayuntamiento de su nombre, compuesto este último de los pueblos el expresado Castro, Islares y Santullán, y de los arrabales de Allendelagua, Campijo, Brazomar, Portugal y Urdiales.

SITUACIÓN. Se halla sit. en la falda NE. de la cordillera que forman las sierras de Pando, San Pelayo y Cerredo, en terreno llano y muy pintoresco, pues dirigiendo la vista al N. E. y SE. se presenta el mar cubierto de ondulantes buques de todos aparejos y tamaños, que hacen su navegación desde el O. a los puertos del E. y principalmente al de Bilbao y viceversa, formando la costa desde el cabo Quejo hasta el de Villano un semicírculo de agradable perspectiva; si se vuelve hacia el S. y SO., se nota una serie no interrumpida de peñas en el declive de las sierras citadas, de cuyas profundidades se levantan vides y parras que a fuerza de trabajo, esmero y coste, producen el chacolí más exquisito de la provincia; no contribuyendo menos a amenizar este aspecto los cas. Esparcidos por el término, y el permanente verdor de los prados, castañales y bosques de Cerredo. Ocupa una verdadera península a los 43° 24' y 10" de latitud septentrional, y a los 3° 9' y 22" de longitud del meridiano de Cádiz: su mayor extensión es de SO. a NE que es donde se avanza la mar, y está su fuerte castillo y la parroquia; al NO está la ensenada de Urdiales guarnecida de rocas; y al E. el puerto con 2 buenos muelles, dentro de los que se encuentra la dársena donde se abrigan los buques mayores y menores que arriban al puerto. Es casi la parte central del seno de Vizcaya, y de esta misma posición internada es causa de que las pesqueras de besugo, merluza, congrio, etc., se encuentran a mayor distancia que en los demás puertos de Santander y Vizcaya: puede calcularse que tirando una línea recta de E. a O. desde el cabo de Machichaco, cerca de Bermeo, dista 9 leguas E. de Castro, hasta el de

² Tanto en este artículo, como en algunos sucesivos, omitiremos varias veces la palabra Urdiales que sigue a Castro, nombrando esta población con solo este nombre.

Quejo 7 leguas O., es el que nos ocupa el centro de la ensenada, y dista de la línea trazada por el camino más corto unas 4 horas. Desde el peñasco en que finaliza la tierra y están fundadas la iglesia y el castillo, se prolongan al E. dos escarpadas rocas unidas artificialmente por dos grandes arcos de los que el extremo del uno toca la gran roca aislada, do se halla la antiquísima ermita de Santa Ana. Este ramal forma un ángulo casi recto con la línea del puerto, sirviéndole por su considerable altura de antemural para los vientos del O., NO. y N., pero la abertura de los dos arcos da entrada a las embravecidas olas del mar del N. y NE. que impiden el sosiego y seguridad que era de esperar, en un puerto tan bien situado, si estuviesen cerrados aquellos y no tuviesen el desabrigo de los vientos del NE. y E. Para su remedio el ingeniero hidráulico D. José María Mathe, de orden de S. M. en el año 1832, levantó un plano de una segunda dársena más al E., proyectando la prolongación de un muelle desde la roca del castillo en dirección SE., y otro que debía partir desde la peña del Torrejón hacia el NE.; con lo cual, sin necesidad de cerrar los arcos, quedaba un magnífico y seguro puerto tan accesible a todo buque en las tempestades, como profundo, pues dentro de dichos muelles se encontraba un fondo en las bajamares equinocciales, de 14 hasta 37 pies de agua; no paraba aquí el beneficio; extendiase hasta aumentar la población con un dilatado y delicioso terreno hacia la parte S. Este proyecto de tan conocida utilidad quedó paralizado a causa de las vicisitudes porque ha pasado la nación. Por último, el ayuntamiento ha representado a S. M. la conveniencia general de cerrar los arcos citados, solicitando al propio tiempo 30,000 duros de los fondos de los 200 millones de rs. Destinados para caminos y puertos, teniendo esperanza de que el Gobierno preste su apoyo a una obra de tan conocida utilidad. No se crea por esto que el puerto de Castro carece de seguridad para los navegantes: la tiene y prueba de ello es el refrán común de los afligidos marinos cuando cerrados los puertos de Santander y Santoña por la bravura del mar y furia de los vientos, exclaman *á Castro ó al cielo*: en Castro hallan fácil acceso y salvación los buques que se encuentran en la costa de Cantabria, siendo muy frecuente ver algunos que desde los cabos de Ortegal y Peñas son arrojados a este puerto de refugio. Hemos creído oportuno detenernos en estos preliminares para demostrar la susceptibilidad de una mejora material.

Hasta primero de marzo de 1842 estuvo este puerto habilitado ara cabotaje: en dicha fecha le declaró el Gobierno de segunda clase habilitándole para el comercio nacional, extranjero y del cabotaje, a cuyo fin están nombrados administrador, contador, vista, oficiales primero, segundo y tercero y marchamador, pesador y portero en un mismo sujeto; es de la comandancia de Santander, departamento del Ferro, siendo capitán del puerto un oficial retirado de la armada.

CLIMA. Es templado y húmedo, y las enfermedades más comunes, dolores reumáticos por hallarse la mayor parte de sus habitantes dedicados a la pesca.

INTERIOR DE LA POBLACIÓN Y SUS AFUERAS. Está cercada de murallas por la parte de tierra, principiando desde la punta del Torrejón al E. y formando un curvilíneo que termina al O., en la batería que en tiempo de la Independencia se llamó de Longa y ahora de Isabel II. Además de estar todo el recinto aspillero, tiene 4 baterías de grueso calibre, una sobre la puerta llamada de la Barrera, otra sobre la que fue de Santa Catalina, cerrada para dar seguridad a este punto; la enunciada de Isabel II, y otra que se formó el año 1838 sobre las rocas del sitio denominado los Huertos, para resistir los ataques de los carlistas desde las alturas dominantes. Al E. de la oblación como queda indicado, se levanta el fuerte castillo de Castro, cuyo antíguísimo y sólido edificio se cree por tradición diera, con el arrabal de Urdiales, el nombre a esta villa. La referida puerta de la Barrera que dirige el camino de la costa para Bilbao y el real de Castilla, y la de San Francisco que está al que va a Laredo y Santander, son las que proporcionan la entrada a esta villa. Todas las calles están limpias y bien empedradas; y la mayor parte de sus nuevos edificios hechos de 3 pisos y de hermosa perspectiva. Entrando por la puerta de la Barrera se encuentra sobre la izquierda el exconvento de monjas de Santa Clara desde donde se forman 2 calles, la de la Mar que guía a la dársena y parte más alegre de la villa, y la de Ardigales que dirige a la puerta de San Francisco y camino de Santander. Al

O. de la dársena hay una plazoleta con 8 álamos en figura de ciprés muy altos, y una fuente de 4 caños, cuyas buenas aguas aprovechan los vecinos para su consumo doméstico; un estanque de agua también potable, y que sirve para abrevadero de los ganados, se ve en otro sitio más retirado, sin perjuicio de un abundante surtido que para este objeto existe en la puerta de San Francisco. En la plaza Mayor, (más al N. que la de la fuente) se halla la casa de ayuntamiento de piedra sillería; tiene un balcón de hierro tan largo como su fachada, en la que está el escudo de armas de la villa y la imagen, de piedra, de Nuestra Señora de la Asunción su patrona. La iglesia parroquial (Santa María), es un edificio mu antiguo bastante sólido, y de 3 naves, sostenida la mayor por 4 fuertes arcos equidistantes. Cuenta 10 altares; el mayor está situado de modo que de frente, de lado y por la espalda puede ser visto; detrás de él hay una capilla donde está la preciosa efigie del Santísimo Cristo de la Aparición, de tamaño natural, pintado al óleo, que según los inteligentes es de raro mérito artístico; y a la parte O. del mismo altar mayor, otra capilla con la imagen del Santísimo Cristo de los Remedios, también de tamaño natural y de escultura primorosamente acabada. Tiene un excelente órgano que descuidado por espacio de 60 años, se ha puesto en my buen estado por la reforma que se le hizo en los años de 1841 a 42. Son anejos de esta parroquia la de San Juan Evangelista de Cerdigo, la de San Marcos, de Allendelagua, y la de San Julián y Santa Basilisa en Santullán. Su servicio consta de un cabildo compuesto de 14 curas beneficiados, distribuidos en la forma siguiente: 10 en la matriz, 2 en Cerdigo, no en Allendelagua y otro que el cabildo une al cura patrimonial de Santullán. Hay además un convento de cada sexo titulados San Francisco y Santa Clara; el primero es un hermoso templo, pero puede temerse su ruina por el abandono en que se encuentra desde la exclaustación de los religiosos: el último habilitado para ayuda de parroquia permanece en mejor estado de conservación. A tiro de fusil de la población e izquierda del camino real de Castilla, existe un hospital, cuyo antiguo edificio fue destruido en tiempo de la guerra de la Independencia; posteriormente se levantó de nueva planta con donativos y limosnas de los naturales y adictos al país. El difunto D. Juan Faustino de Comejo, comendador que fue de la Moraleja, legó a este establecimiento 200,000 reales en escrituras sobre la casa de los 5 gremios mayores de Madrid; pero es poco el fruto sacado de tan piadosa manda, por la suspensión de pagos de la casa deudora tantos años hace: cuenta este hospital para el socorro de

los enfermos con unos pocos censos en su favor, por lo que generalmente suele el Ayuntamiento prestar socorros domiciliarios de 2 reales a los enfermos que hallan acogida en sus parientes, más bien que dar entrada en él por carecer de recursos ara tanto gasto. Hay una escuela gratuita de primeras letras, y para poder proporcionar más rápida instrucción en este ramo a los 200 niños de ambos sexos que la frecuentan, ha proyectado el Ayuntamiento subir la dotación del primero maestro, después de una posición, a 15 reales diarios, y agregarle los pasantes precisos: también se ha provisto una cátedra de matemáticas y náutica, cuya dotación saldrá en su mayor parte de la filantrópica fundación hecha con este fin por el difunto D. Manuel de Escorza, hijo de su suelo. Se cuentan además una escuela particular de primera educación y otras 2 de costura y labores de niñas. Hay un gremio de pescadores y navegantes bajo la advocación de San Andrés Apóstol, compuesto por 480 individuos que tripulan 80 lanchas sin cubierta para su diferentes faenas de pesca. Es el presidente y protector nato, el ayudante militar de marina del distrito; tiene el gremio según sus particulares estatutos un procurador general, alcalde del mar, 2 mayordomos, 4 vendedores e igual número de interventores, haciéndose elecciones anualmente por 12 diputados del mismo gremio. En la ordenanza de matrículas vigentes se concede a Castro por un título particular, que en las convocatorias de leva para la real armada, solo contribuya numéricamente y con el privilegio de sustitución, con lo que se diferencias de las demás matrículas del reino. El procurador del gremio lleva los libros de alta y baja; sus estados numéricos, y por lo mismo se llaman *numerados* estos pescadores: conserva antiquísimos estatutos para el ben régimen de su industria, entre los que resalta la caridad fraternal, la moral y la justicia: todo pescador que por sus enfermedades, vejez o casos imprevistos se imposibilite, logra de sus compañeros, sin trabajar, la mitad de lo que ganan los que están en activo servicio, sin que por esta gracia concedida a la ancianidad, se impida al que la goza el procurarse cualquier otro arbitrio pasivo compatible con sus fuerzas físicas. En los arrabales, casas y demás terrenos fuera de murallas se ven muchos manantiales y fuentes de aguas potables y medicinales. Los vestigios de casas y edificios arruinados que presenta esta villa por diferentes puntos cultivados ahora, no dejan la menor duda de que fue populosa en la antigüedad; todavía conserva en el sitio de Brazomar un arco y paredes que según reconocimientos hechos antes de la abertura del camino real, indicaban ser

puerta de la villa y edificio para pesar la harina; aun existen materiales y ruinas de la iglesia de la Magdalena, ayuda de parroquia que fue de Santa Catalina, demolida también a principios de este siglo; de ella eran feligreses los vecinos de Pando, Reancho y otros que lo so ahora de la matriz Santa María, aunque en lo civil pertenecen a Sámano: no manifiestan menos su antiguo esplendor algunas casas esparcidas por la villa, que por su solidez, dimensiones y distribución dejan entrever la opulencia de sus antiguos moradores.

TÉRMINO. Confina SE., S. y O. con los de Mioño, Lusa, Otañes y valla de Sámano, siendo la última tierra de Castro por el O. la parte de Islares, confinante con la ría de Oriñón; por lo demás puntos cardinales con el mar Cantábrico; su mayor extensión es de $\frac{1}{2}$ legua a lo largo, y de $\frac{1}{4}$ a lo ancho.

CALIDAD Y CIRCUNSTANCIAS DEL TERRENO. La mayor parte es quebrado a excepción del que toca con la mar que es llano: tanto la población como sus arrabales Allendelagua, Campijo y Urdiales no pueden extenderse de NE. A SO., o sea apartarse de la costa, sin tocar el declive de las montañas, a cuya falda están levantados. La circunstancia de hallarse todo el terreno cubierto de peñas, hace se cultive con preferencia la vid, y para que su fruto se ventile y asolee, todos los viñedos están emparrados desde 4 hasta 10 pies de altura con maderas de castaño, operación en que los propietarios invierten bastante capital, y un trabajo mayor que el que exige la vid en cepón. Sin embargo de ser constante que en los emparrados jamás se logra fruto tan azucarado y sustancioso, es una verdad demostrada que el chacolí de Castro y su jurisdicción es el mejor en su clase, debido en todo a su acomodado terreno, y al esmero y costoso cultivo de sus moradores.

RÍOS Y ARROYOS. El río Brazomar que baja de Sámano, desagua en un arenal distante $\frac{1}{4}$ de legua al E. de esta villa; le cruzan los puentes del Arenal, el de su mismo nombre y el del arrabal de Portugal que divide la jurisdicción de Sámano. El riachuelo Aranzal formado de los desperdicios de la fuente de la villa, y del arroyo de la Magdalena, donde existe una fuente mineral ferruginosa; el que en Cerdigo da movimiento a la máquina de un molino, y la ría de Oriñón en que confluye el río Agüera, son las aguas que cruzan este terreno, y desaguan por su costa: la indicada ría de Oriñón tiene sus límites en la falda occidental del monte Cerredo y extremo de la tierra de Islares, y en la parte oriental del pueblo de su mismo nombre; forma la ensenada que remata la punta marítima de Sonabia, y sobre ella está la barca de pasaje, desde Islares a Oriñón en el camino de Castro-Urdiales a Laredo. Solo esta ría y el Brazomar, crían truchas, barbos, anguilas, lobinas, bermejuelas y otros peces de exquisito gusto.

CAMINOS Y CORREOS. Además de los locales cuenta la carreta real que conduce a Burgos, en la que empalman otras en dirección a Bilbao, Logroño y Santander, construidas recientemente; lo más notable por su construcción y estado es la de Castro a Bercedo, hecha en el año 1838 por los cuatro ayuntamientos empresarios de Castro, Junta de Sámano, Valmaseda y Mena, por cuyas jurisdicciones pasa; recibe la correspondencia de la Nestosa por peatón, tres veces a la semana, y sale otras tantas.

PRODUCCIONES. El chacolí y el maíz son los más abundantes: el primero abastece a la población y aun sobra para extraer, al paso que el segundo jamás alcanza; cría ganados vacuno, lanar y de cerda en número insuficiente para llenar el hueco de sus necesidades; caza de perdices, codornices, zorros, jabalíes y otros animales, y pesca abundante, de que por ser el principal ramo de riqueza de sus habitantes trataremos detenidamente en la

INDUSTRIA Y COMERCIO. Hay 4 telares de lienzo comunes, 3 fábricas de curtidos, casi en absoluta inacción por no hallar sus dueños ventaja alguna en su movimiento, 7 para salar y escabechar pescados, 1 de tejas, baldosas y ladrillos, en que solo se trabaja en el verano, 2 maestros constructores de lanchas y botes, 12 cuberos que tienen por principal objeto construir barriles para el pescado escabechado, y envasar los vinos de la jurisdicción, y 7 anzoleros: omitimos la prolija enumeración de los demás oficios y artes tanto mecánicas como liberales, por no creerlo de necesidad e interés. La pesca, según los estados formados desde el año 1835, puede fijarse en 30.000 libras de congrio, 120.000 de merluza, 400.000 de bonito, 6.000 millares de sardinas, 25.000 de besugo y 150 de chicharro: su extracción se verifica en la forma siguiente: el congrio y merluza casi todo en fresco, el bonito todo escabechado, la sardina sobre $\frac{3}{4}$ partes escabechada, y la cuarta restante en fresco, el besugo $\frac{1}{3}$ en fresco, 2 escabechado, y el chicharro todo de este último modo. Tiene 12 tiendas en que se venden paños, lienzos, mantas, quincalla, loza y otros artículos. El arriero que introduce cargas tiene un alivio en los derechos de salida, al paso que el que entra de vacío, tiene que pagar lo detallado en el arancel, lo cual no deja de ser un estímulo para que continuamente se vea provista la población de los artículos que le faltan. El aceite viene de Andalucía por mar, y de Aragón y la Alcarria en recuas: el maíz de Galicia y Asturias por mar también, y algún tanto de Valmaseda por tierra, y la harina de trigo de Astudillo, Grijote, Villarcayo, Medina y otros pueblos de la provincia de Palencia conducida por los arrieros. La exportación del escabeche y pescado fresco, se hace en recuas de mulos para Madrid, Roa, Aranda, Haro, Rioseco, Burgos y otros varios pueblos de Castilla y Rioja.

FERIAS Y MERCADOS. Aunque la villa tenía privilegio de una feria en Brazomar el 13 de junio, se limita a presentarse en aquel campo y ermita algún ganado vacuno de la jurisdicción, y en ella se celebra una misa dedicada a San Antonio de Padua, en vez de la que debiera decirse por San Antonio Abad el 17 de enero, omitida por la rigidez de la estación. Es

cortísima la venta que se hace, y se han visto años de ninguna. La tarde de dicho día 13 queda el campo libre de ganado, y es ocupado por los concurrentes a la romería que allí se hace.

FIESTAS. Se celebran la de Nuestra Señora de la Asunción, patrona de la villa; la de San Pelayo y la de San Emeterio y San Celedonio, patronos del ob., el 30 de agosto.

Población de todo el ayuntamiento: 611 vecinos, 3.110 almas.

HISTORIA. En 1173 fue repoblada esta villa por el rey Don Alfonso IX, quien la concedió grandes privilegios. Sobre Castro-Urdiales vinieron los franceses el 13 de marzo de 1813; Palombini con su división italiana, y Clausel, acompañado de un batallón francés y 100 caballos. Había de guarnición dentro de la plaza 1.000 hombres y artillaban sus adarves unas 22 piezas. Era gobernador D. Pedro Pablo Álvarez. Llegados que fueron los franceses examinaron las averías del puerto y se dedicaron a acometer los muros por escalada en la noche del 22 al 23; pero la guarnición ayudada del fuego de los buques ingleses que por allí cruzaban, los rechazó gallardamente. El general Clausel, viendo que no le llegaban los refuerzos que esperaba de Bilbao, que D. Juan López Campillo, al frente del segundo batallón de Cantabria, y que D. Gabriel de Mendizabal, seguido de algunas partidas sueltas se dirigían a Castro-Urdiales, determinó retirarse la noche del 25 al 26 después de haber abandonado escalas y muchos pertrechos. A principios de mayo del mismo año emprendieron de nuevo los franceses el cerco de Castro-Urdiales, sirviéndose para ello de la división de Palombini y del general Foy, procedente de Castilla la Vieja. La guarnición se preparó a rebatir los ataques, aproximándose en su auxilio fuerzas inglesas de mar que

mandaba el capitán Bloye. Verificaron los franceses su propósito teniendo para lograrla que asediara con regularidad tan débil laza. Los cercados hicieron sus salidas y retardaron los trabajos; pero no pudieron impedir que la flaqueza de los uros cediese al constante fuego del sitiador. Aportillada la brecha se halló practicable el 11 de mayo en el ángulo inmediato al convento de San Francisco. No por eso se entregaron los sitiados a partido, sino que una y dos veces animados por el bravo gobernador, rechazaron a los franceses. Duró algún tiempo la defensa a la que contribuyó no poco el vecindario, hasta que cargando gran golpe de franceses y entrando a escalada por otros puntos y se refugiaron los sitiados en el castillo, desde donde se fueron embarcando con muchos habitantes a bordo de los buques ingleses por el lado de la ermita de Santa Ana. Quedáronse en el castillo 2 compañías, aguantando los acometidos del francés, sin alejarse hasta haber arrojado al agua los cañones y varios enseres. De los postreros que dejaron a la orilla fue el gobernador D. Pedro Pablo Álvarez: los franceses entraron a saco la villa, pasaron a muchos a cuchillo, pegaron fuego a las casas y todo fue lástimas y destrozos. En vano quiso impedir estos males el general Foy: los italianos dieron la señal de muerte y ruina, y no tardaron los franceses en seguir el inhumano ejemplo. El 22 de junio de este mismo año embarcaron los franceses la guarnición que tenían puesta en Castro-Urdiales trasladándola a Santoña.

El escudo de armas de Castro-Urdiales ostenta un castillo, puente, ermita, nave y ballena en el mar.



CASTRO URDIALES: partido judicial de entrada en la provincia y diócesis de Santander, audiencia territorial y c. g. de Burgos, compuesto de una villa, 12 lugares, 61 aldeas y 4 arrabales que forman 5 ayuntamientos.

CLIMA Y VIENTOS QUE DOMINAN. Los más generales son los SO., O. y NO. que por lo regular tienen cubierta de opacas nubes la atmósfera, con frecuentes lluvias; solo cuando el viento se fija al S. y NE. se encuentra el cielo despejado y alegre; disfruta sin embargo de una temperatura templada, excepto cuando en el invierno sopla el viento N., que se experimenta bastante frío: en primavera participa del rigor de impetuosos vientos por el O.: el estío y el otoño son apacibles.

TÉRMINO. Confina N. el mar Cantábrico; E. y S. partido judicial de Valmaseda (provincia de Vizcaya), y O. el de Laredo. Es algo más largo de E. a O. por la costa, que de N. a S., pues desde el mojón del Aya que divide su territorio de Vizcaya (valle de Somorrostro), que está al E., hasta la punta de Sonabia al O., hay sobre 4 horas, y de N. a S. $\frac{1}{2}$ aunque de camino más quebrado y penoso. A la $\frac{1}{2}$ legua O. de Ontón, se encuentra el puerto de Dícido, sito en el lugar de Mioño: es accesible para buques de cubierta hasta 25 toneladas, pero como carece de todo comercio, solo es frecuentado en las mares bellas de verano y otoño para cargar la vena o mineral de hierro, que se explota en sus montes de Saltacaballo. A igual distancia O. de Dícido, está la desembocadura del río Brazomar que baja de Sámano, y también la punta de Cotolino, donde aparece un extenso arenal, de que se surten la junta de Sámano y la villa de Castro para todas sus obras: también aquí se forma un puertecito que solo permite la introducción de lanchas hasta 15 toneladas, cargadas de vena para las ferrierías inmediatas; pero solo es practicable en la estación benigna del año porque sus bajíos arenosos forman una barra que agita las aguas a poco viento que se experimente. A $\frac{1}{4}$ de legua de Castro, está la dársena o ensenada de Urdiales, terminada por la punta del cabo Rebanal: desde este cabo o punta, en dirección al indicado O., no se encuentra puerto practicable hasta la ría

de Oriñón a las 2 leguas de distancia. A esta ría baja el río Agüera, y a ella atravesando una balsa de arena, pueden entrar cachemarines y bergantines de 5° toneladas. Este puerto de Oriñón es solo frecuentado de lanchas sin cubierta y cachemarines con ella para introducir vena y sacar fierro y otros artefactos de los existentes en Guriezo. Al fin O. de la ensenada de esta ría está la punta de Sonabia, cuyo término es el occidental de la costa y partido de Castro. En esta ensenada, en la de Castro-Urdiales, en la que forma con Cotolino el puerto de Castro, en la de Dícido y en la de Ontón, se pesca sardina comúnmente con redes y cebo de raba, desde el mes de abril hasta el de octubre. En toda esta costa hay fondo para fragatas a dos cables de tierra.

CALIDAD Y CIRCUNSTANCIAS DEL TERRENO. La mayor parte es montuoso. Sus principales alturas al E. y S. son el pico de Aro, ramificaciones del monte de Setales, el monte de Posadero, el de los Corrales y pico mello, que le dividen de la provincia de Vizcaya; la altura de las Muñecas, monte de Nuestra Señora de las Nieves, y el de Candina que le separan del partido de Laredo, y el pico de Cerredo, cuya falda N. baja hasta el mar Cantábrico, y la del S. y O. a la ría de Oriñón. En los sitios de Saltacaballo, Setares y otros montes del ayuntamiento de Sámano, se encuentran minerales de hierro, pero aunque la vena que producen es de una calidad dulce y recomendable, no iguala nunca al hierro de las de Somorrostro, con cuya jurisdicción confina. También se encuentran en diferentes puntos del territorio minas de alcohol, que a pesar de haber visto al explorarlas la buena calidad del mineral, han sido abandonadas por falta de asociación para esta clase de empresas. Las canteras de piedras son bastantes, y muchos los bosques poblados de hayas, robles y otros arbustos que de 10 en 10 años se esquilman a raíz, para combustible, maderas de construcción y para emparrar viñedos, bien que para este último objeto siempre se elige el castaño. Esto sin embargo se nota escasez de carbón para las ferrierías, a pesar de lo poco que trabajan en el invierno. En algunas partes se ven tierras en declive que forman los valles y proporcionan cosechas de poco maíz, alubias,

patatas y demás que se cogen en el partido; pero siempre a fuerza de mucho abono y trabajo, pues todo el terreno en cultivo es de tercera calidad.

RÍOS Y ARROYOS. Los ríos Agüera y Brazomar, y los riachuelos Bados, Callejamala, Tejedo y ría de Oriñón, son los principales de este partido. El de Agüera une sus aguas Tejedo, y bajando por Villaverde de Trucios, valle de Trucios, Agüera y Guriezo, entra en la ría de Oriñón. Los Bados y Callejamala, reunidos en la jurisdicción de Otañes, descienden por Santullán, Lusa y Moño, por donde desaguan en el mar y pequeño puerto de Dícido a ½ LEGUA DE Castro-urdiales. El Brazomar, procedente de varios arroyos, corre por diferentes pueblos del valle de Sámano, y se introduce en el mar por un arenal, distante ½ cuarto de legua al E. de la capital.

CAMINOS. Los principales son los que se expresan en el artículo de la indicada villa de Castro; los demás todos son de pueblo a pueblo.

CORREOS. El general llega a La Nestosa 3 veces a la semana, y sale otras tantas, conduciendo la correspondencia un peatón de Castro-Urdiales por los ásperos caminos de Carranza, Villaverde Trucios, Trucios, Agüera y Sámano.

PRODUCCIONES. De los cereales la más abundante es la del maíz, y sin embargo de esto no es suficiente para el consumo. También se cosecha algún trigo, lino, patatas, alubias, castañas, nueces, manzanas, verduras y otras frutas. El

chacolí en los valles de la junta de Sámano, Guriezo y Oriñón, es de peor calidad que el que se coge en Castro, Cérdigo e Islares; el de estos puntos es de tan buena y tan abundante, que los moradores no necesitan vinos de fuera. Hay lobos, jabalíes, zorros, gatos monteses, garduñas y otros cuadrúpedos silvestres, sin que falten perdices, codornices, tórtolas, aves de rapiña, sordas, patos otras acuáticas.

INDUSTRIA Y COMERCIO. La pesca es la principal y la más lucrativa. Se cuentan 13 ferreñas regacheras que labran anualmente sobre 7.000 quintales de fierro; 42 molinos harineros de una o dos ruedas, que solo muelen lo que se consume en el partido; 4 fábricas de curtidos casi en absoluta inacción por no hallar ventajas sus dueños en su movimiento; 18 herreros, 20 cuberos de oficio, y otros muchos que también le ejercen por afición y por utilidad en determinados tiempos. Los demás oficios y artes, tanto mecánicas como liberales, necesarias al uso y comodidades de la vida, se ejercitan con más o menos profusión, aunque generalmente hablando puede decirse no pasan de las más precisas. La extracción del pescado, bien por arrieros que lo compran dando dinero metálico, o cambiado por harina, vino, vinagre y otros artículos, bien por los naturales, forma el principal y puede llamarse único comercio de este partido.

FERIAS MERCADOS. Solo hay la de San Bartolomé y Santa Marina en Guriezo, en que se vende y compra algún ganado; la impropriadamente dicha de Castro-Urdiales, reducida a echar la bendición al ganado que se reúne en el sitio de Brazomar el 13 de junio.

POBLACIÓN, RIQUEZA Y CONTRIBUCIÓN de todo el partido 1.369 vecinos, 6.969 almas. CAP. PROD.: 29.111, 413 reales 430/1000³. IMP.: 430.435 CONTR.: 128.297.

USOS Y COSTUMBRES. Como quiera que se nota alguna diferencia en las del ayuntamiento de Castro, del resto del partido, hemos creído oportuno tratar esta parte distintamente. La mayoría del expresado ayuntamiento consta de hombres de mar, esto es, dedicados a la pesca en las lanchas de su puerto, a la tripulación de guarda-costas, y a la navegación de cabotaje alta mar en buques mercantes y de guerra. Puede decirse que nacen sobre el agua, se alimentan del agua, su vida la pasan en el agua, y todo lo que sea maniobrar en el agua, constituye sus inclinaciones, sus deseos y sus delicias: así es que aun los jóvenes no pescadores de pocos recursos, miran con envidia a los que pueden trasportarse a nuestras antiguas posesiones ultramarinas para dedicarse al comercio, que es otra de sus aficiones; bien que esto generalmente lo consiguen sin gravamen tomando laza en el equipaje de los buques mercantes. Para conseguir estos fines, casi todos los naturales frecuentan las escuelas de primeras letras hasta los 12 o 13 años de edad. Son pacíficos, laboriosos y bastante humildes. Hasta que toman estado de matrimonio los que viven en el país, son muy aseados y decentes en el vestir, sobrepujando esta afición a los estímulos de los vinos y licores, en cuyo uso son bastante parcios. Casados ya olvidan gradualmente este esmero, y como su alimento es en extremo frugal, prefieren una moderada dosis de chacolí a toda elegancia y compostura del vestido. Son tan aplicados y laboriosos, que al regreso de su pesca, con solo quedarles dos horas de tiempo, en cambio del remo y del anzuelo, toman el azadón y la podadera, y pasan a sus pequeños viñedos a ocupar lo que resta hasta la llegada de la noche; de aquí resulta que ningún pudiente tiene en mejor estado de producción sus viñas, que estos pescadores sus cortas propiedades. Sus mujeres son las depositarias de sus agencias semanales y de todos los ingresos metálicos que se

³ No apareciendo en los datos oficiales suficientemente expresado el cap. prod., hemos tratado de aproximarnos al resultado de la verdad por deducción.

procuran: ellas les proporcionan el sustento, a cuyo efecto, y como consejeras de sus respectiva familia, responden de los contratos alimenticios, abren créditos, contraen deudas y aun anticipan lo que les sobra, componiendo sus diferencias sin la precisa concurrencia de sus esposos. En algunas suele degenerar estas facultades hasta el reprehensible extremo de contar menos que lo que debieran con la autoridad de aquellos; de declinar en algún tanto de presunción, de dejadez y orgullo, en fuerza de cuyas pasiones, mientras el honrado cabeza de familia arrostra los peligros y desvelos de la mar, y el sudor y las fatigas del campo con un insípido alimento, la compañera disipa su mezquino caudal en las golosinas de requesones, cerezas, peras y otras frutas tempranas, leche, azucarillos, y pan flor caliente, escandalizando a su familia y reduciéndola a un estado de mendicidad. Por fortuna no es la mayor parte de las mujeres quien así abusa de su posición; bastantes hay tan recomendables, tan finas, tan hacendosas y económicas, que sin más que ver a sus maridos e hijos se conoce rápidamente su excelente conducta. Con dificultad se ve un matrimonio de estos sumido en la miseria y desnudez que os anteriores: la paz, la resignación y la ventura, son los elementos de estas familias que forman los miembros más apreciables de la sociedad: ¡tanta influencia tiene una mujer virtuosa! Hombres y mujeres visten con bastante decencia, sin ser extraños a las novedades de la moda de una manera prudente y proporcionada a sus fortunas. Son de carácter festivo, franco y alegre. En los días feriados y domingos se reúnen muchos en la plaza pública después de vísperas, y al compás del tamboril y de la flauta cántabra que tañe el músico de dotación popular, bailan el fandango el zorcico, o danza del país, hasta el toque de oraciones. En las festividades de primera clase, santos patronos y romerías, se despierta esta afición hasta en los matrimonios ancianos, y en muchas de ellas se baila hasta las once de la noche en la plaza con alumbrado de barriles vacíos de alquitrán; sin embargo es rara la pasión de los celos que parece debiera apuntar con el bullicio, algazara y esparcimiento de tales funciones. La juventud femenina, que por su soltura y buena disposición pudiera ser útil a sí misma y a la clase más elevada en el servicio doméstico, prefiere un jornal suelto, las faenas de las fábricas de escabeche, o las de comprar pescado fresco y venderlo en los pueblos limitrofes, conduciéndolo en cuadrillas de 10 a 12 a todas horas del día y de la noche a un paso de trote. Esta libertad se acomoda demasiado a sus costumbres para trocarla por la obediencia a respetables amos.

Algunas hay sin embargo que conocen las ventajas, que tanto para los recursos, cuanto para la moralidad les proporciona esta vida menos agitada. Con pocas excepciones la mayor parte de los matrimonios se verifican dentro de la edad de 26 años en los varones, y de 16 a 22 en las hembras: la fecundidad es por lo común el dote de esta clase poco acomodada. En los 32 años que han trascurrido después de la guerra de la Independencia, han variado extraordinariamente las costumbres del pueblo. Entonces había menos inclinación a la compostura, aseo y adorno interior de las casas y del traje personal; era mayor la afición a los licores y vinos y tomaban menos parte los vecinos en los asuntos municipales y políticos; había más ignorancia en la clase menesterosa; la rapiña y la tibieza religiosa apenas se conocían, eran casi perceptibles los delitos de esta especie. Ahora con una cultura más pronunciada, han sustituido el vino y licores, el café, el chocolate y la leche; ha crecido la presunción para ventilar las cuestiones de personas y cosas que antes se miraban con más indiferencia; y puede asegurarse que la justificación y piedad religiosa, no está a tan alto grado como en aquella época. Además de la diversión del baile en los días festivos, suelen muchos jugar a los bolos, a la pelota y con la baraja, en sitios públicos, sin más interés que el necesario para que estas distracciones produzcan recreo. Las clases acomodadas procuran a sus familias la educación más fina; esta en nada desmerece de la resultante ilustración de la juventud nacional.

Las costumbres de los habitantes de los cuatro ayuntamientos de Sámano, Guriezo, Vllaverde de Trucios y Orrión, tiene poca diferencia entre sí. Si se exceptúan algunos canteros, picapedreros y cesteros que de los de Guriezo Orrión salen por temporada a las provincias limítrofes, los demás todos se dedican a la agricultura, ganadería, carbonería carretería en su mismo selo. Como inmediatos a la costa del mar, participan bastante de la inclinación que los castrenses tienen a embarcarse; aunque son muy pocos los jóvenes que se dedican a las faenas marineras, no deja de ser notable el número de las que pasan a Ultramar, de donde socorren a sus padres menesterosos. La docilidad, el amor al trabajo, y la incesante aplicación a las labores del campo y cuidado de sus ganados, son indispensables en estos habitantes. Hasta la edad de 20 a

26 años en que comúnmente toman estado de matrimonio, bran para la casa de sus padres con la misma codicia y buena voluntad que para sí mismos. Madrugan al salir la aurora y trabajan sin perdonar los calores del estío ni los rigores del invierno. El sexo femenino, sin dispensarse en la labor material de la azada, se separa a tiempo para preparar el alimento de toda la familia. Generalmente suele constar este de una torta de harina de maíz cocida debajo de la ceniza, y algún pequeño aliciente de sardina fresca, salada o prensada, cabeza de besugo, o cebolla en su tiempo, o en su falta de algún pequeño trozo de tocino asado, etc.; los que tienen leche de su ganado y no pueden venderla, usan de este alimento para todo el día con sopa de pan o harina. Comen a las 12 del día el producto de un cocido de patatas o de verduras mezcladas con judías, y un poco de manteca para su condimento; también usan el haba seca, repitiéndose la torta de maíz bajo el rescoldo: poco después del toque de oraciones se cena alguna sopa de ajo, la olla sobrante del medio día o un alimento parecido al del almuerzo. Los muchos jornaleros que de Sámano pasan a labrear los viñedos de Castro, almuerzan y comen con torta fría de maíz que traen preparada desde la mañana que salen de sus casas, o pan de trigo de segunda o tercera clase que compran, y al regreso a sus habitaciones comen la olla de habichuelas, berza, habas, etc., indicada para el mediodía. Estos jornaleros quedan pagados por su trabajo con 4 reales y 2 cuartillos, o sea media azumbre de vino chacolí que beben durante el día. Visten para el trabajo camisas de lienzo ordinario y un pantalón de lo mismo, blanco o azul; para calzado usan unos mantos de lana churra llamado de blanqueta que se sujeta a las piernas con los cordeles con que aseguran sus albarcas. Los días festivos usan pantalón y chaqueta de paño oscuro de Somonte, camisa de lienzo, sin pañuelo en el cuello, sombrero redondo basto, o gorra los jóvenes, y zapatos sin medias muchos de ellos, y albarcas con blanqueta otros. Las mujeres en el campo blanqueta por medias, saya corta de calzan, la albarca y mantos de mitán o de estameña, justillo blanco con su pañuelo de algodón o hilo, en mangas de camisa y pendientes de plata dorados; las solteras se distinguen de las casadas por un pañuelo de color que llevan aseadamente puesto en la cabeza, al paso que las últimas se colocan una toca blanca que llaman sabanilla, la cual descendiendo a la espalda arrolla la trenza del pelo. La economía en el traje, casa, comida y demás de estos habitantes, no puede subir de punto. Gozan de mucha robustez, y las mujeres se acostumbra a llevar cargas sobre la cabeza, con las que

andan el camino con el mismo desembarazo y ligereza que un coreo de a pie. La conducción de agua, leña, ropa de lavado a los ríos, descarga de los buques, y en fin, cuanto es necesario siempre que los fardos, sacos o cajas no excedan de 7 a., se confía exclusivamente a la cabeza del sexo más débil. Si ocurre que algún viajero no encuentra caballería o gusta andar a pie por el escabroso camino de Castro a Bilbao o Santander, ajusta una mujer que le lleve el cofre o maleta, y le sirve de compañera de camino, sin que esta carga, que conduce sobre la cabeza, deje de seguirle y aun de precederle. Los niños de ambos sexos generalmente van descalzados de pie y pierna hasta la edad de 11 años. Las diversiones de estos moradores son en los días festivos el baile del fandango al son de las panderetas de las muchachas, y pocas veces el de la barra en gente joven. Dificilmente se la ve en todo este partido una persona embriagada en los seis días de trabajo; este espectáculo queda reservado para el domingo día de gran festividad, pero son pocos los viciosos. Como la propiedad está tan excesivamente dividida, son muchas las disputas que se originan, cuya mayor parte quedan zanjadas en juicios de conciliación, pero no dejan de ser demasiadas las contiendas judiciales que provienen de usurpaciones de terreno, de desaparición de mojonos, de talas de leña, de que resultan cuestiones de litigio criminal. Afortunadamente el gremio de pescadores de la cap., con respecto a su profesión, goza en este punto la paz más envidiable. Por último: la subordinación de los hijos a sus padres, y el amor de estos, se demuestran en el casi ningún desheredamiento que se observa en los testamentos. Son muy pocos los que mejoren a ninguno de sus hijos, y si algún ejemplar se ve, por lo regular lleva causas razonables, aunque no ha faltado alguno en que el artificio y la superchería triunfasen de la respetable ancianidad.

ESTADÍSTICA CRIMINAL. Los acusados en este partido judicial en el año 1843 fueron 16 de los que resultaron absueltos de la instancia 2, y 44 penados, todos presentes: de los acusados 7 contaban de 10 a 20 años de edad, 7 de 20 a 40, y 2 de 40 en adelante: los 16 eran hombres, 3 solteros y 12 casados; 11 sabían leer y escribir, de los 5 restantes no aparece esta circunstancia; los 16 ejercían artes mecánicas.

En el mismo período se perpetraron 6 delitos de homicidio y de heridas, 4 con instrumentos contundentes, y 2 con otros instrumentos o medios no expresados.

Número de buques que han entrado y salido en este puerto por el comercio de cabotaje en los dos años de 1843 y 1844, según los datos oficiales de la misma aduana.

AÑOS	ENTRADA.				SALIDA.			
	EN CADA AÑO.		AÑO COMUN.		EN CADA AÑO.		AÑO COMUN.	
	Buques	Tonela- das.	Buques	Tonela- das.	Buques	Tonela- das.	Buques	Tonela- das.
1843	109	4,043	641	2	96	4,459	355	2
1844	153	5,701	859	2	104	5,688	845	2
Total	262	9,744	1,500	431	200	10,147	1,200	427

Resumen del valor total de los diferentes artículos que han entrado y salido en este puerto por el comercio de cabotaje en los dos años de 1843 y 1844, según los datos oficiales de la misma aduana.

AÑOS	Mercedías del REINO.		Mercedías de XENERA.		Mercedías del AÑO COMUN.	
	Rs. Yd.	Rs. Yd.	Rs. Yd.	Rs. Yd.	Rs. Yd.	Rs. Yd.
Cabotaje de entrada	605,864	854,072	84,360	418,140	77,482	264,444
Total	4,489,576	271,210	195,337	4,829,123	941,064	
Cabotaje de salida	4,533,498	2,168	431,321	413,610	4,669,834	
Total	4,574,616	3,107,784	3,106	3,297,760	4,674,880	

PRINCIPALES ARTICULOS DE IMPORTACION POR CABOTAJE.		PRINCIPALES ARTICULOS DE EXPORTACION POR CABOTAJE.	
DEL REINO.		DEL REINO.	
Aguardiente.	Grasas.	Escabeches.	
Acete.	Barnas.	Hierro.	
Cera.	Miel.	Vino.	
Durías.	Lino.		
ESTRANJOS.	DE AMERICA.	ESTRANJOS.	DE AMERICA.
Bacalao.	Azúcar.	Aisambre.	Azúcar.
Brea.	Aguardiente.	Bacalao.	Cacao.
Hierro.	Café.	Baba.	
Lienzo.	Cacao.		
Baba.	Cueros al pelo.		
	Cera.		

CASTRO-URDIALES.

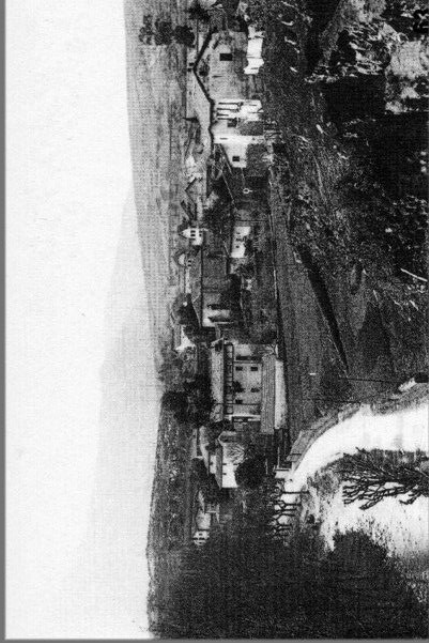
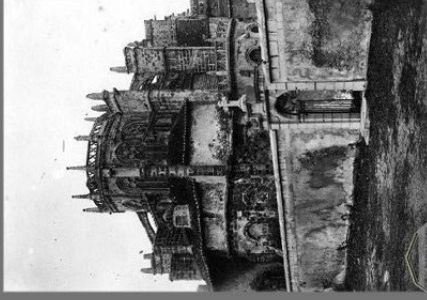
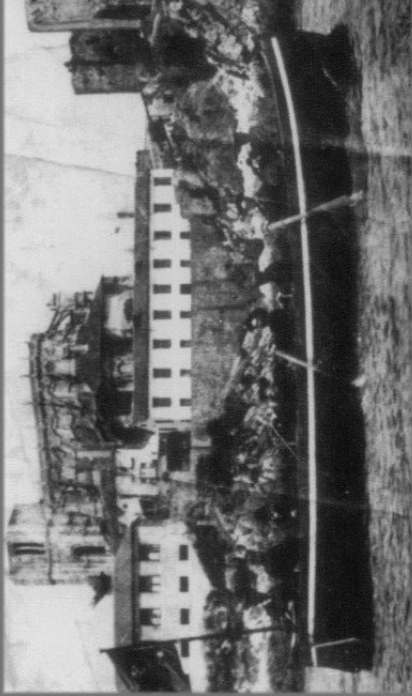
3	Guriezo.
2	1/2 Oriñon.
4/2	4/2 2 Sámano.
3 1/2	2 2 1/2 3 Villaverde de Trucios.
44	8 1/2 9 40 10 1/2 Santander, cap. de prov. dióc.
98	27 27 24 1/2 29 Búrgos, aud. terr. y c. g.
75	74 74 71 1/2 76 47 Madrid, corte.

GRANDE sinóptico per ayuntamientos, de lo concerniente á la población de dicho partido, su estadística municipal y la que se refiere al recense de ejército, con los pormenores de su riqueza imponible y las contribuciones que se pagan.

AYUNTAMIENTOS.	POBLACION.		ESTADÍSTICA MUNICIPAL.										REEMPLAZO DEL EJÉRCITO.					RIQUEZA IMPONIBLE.				CONTRIBUCIONES.															
	Vecinos.	Almas.	Capacidad	Contribu- yentes.	Total.	Alcaldes.	Tenientes.	Regidores.	Sindicos.	Suplentes.	Alc. pedaneos.	10 años.	15 años.	20 años.	25 años.	30 años.	35 años.	40 años.	45 años.	50 años.	55 años.	60 años.	65 años.	70 años.	75 años.	80 años.	85 años.	90 años.	95 años.	100 años.	Territorial y pecuaria.	Urbana.	Industrial y comercial.	TOTAL.	Por ayuntamiento.	Por habitante.	Por vecino.
Castro-Urdiales	614	3410	280	40	990	280	4	8	4	7	5	44	20	30	39	46	36	22	237	4.2	420728	22265	40148	493441	74404	424	9	23	27	38.77							
Guriezo	330	1680	490	7	497	490	4	6	4	6	22	48	44	42	40	5	5	83	4.1	71746	42025	21668	405409	22568	68	43	13	44	20.63								
Oriñon	4	28	443	28	4	29	4	2	4	3	4	4	4	4	4	4	4	4	0.3	5945	4020	1838	8803	4873	66	30	20	3	21.28								
Sámano	7	304	1532	480	3	483	180	4	6	6	6	35	26	47	24	45	5	438	3.4	63908	40968	49764	94640	24464	70	10	43	27	22.23								
Villaverde de Trucios	4	99	504	80	5	85	80	4	2	4	4	6	5	3	42	6	8	40	4	49369	3607	6496	29472	8594	76	26	47	4	4								
Totales	46	4369	6969	758	26	784	785	5	424	5	26	4108	79	61	78	79	65	32	602	10	290666	49885	89884	430435	428297	93	24	48	44	29.44							

NOTA. La riqueza imp. de cada ayunt. no está especificada en la matrícula catastral de esta prov., que no tiene mas subdivisión en este punto que la de los partidos, pero se ha procurado suplir á esta falta repartiendo entre los ayunt. los totales de riqueza señalados para cada part., proporcionalmente á su respectivo vecindario. En cuanto á contr., las que aquí se señalan á cada ayunt. están sacadas de la referida matrícula, teniendo presente sin embargo, que en ellas se incluye la de culto y clero por ra. vn. 31,602 que salen á ra. vn. 23 ra. 2 mra. por vec., 4 rs. 48 mra. por hab., y 732 por 100 de la riqueza.

CAS



ANTOLÍN ESPERÓN

Seminario Pintoresco Español

Impresiones de un viaje

Madrid, 1850.



Castro-Urdiales es sin duda alguna la población más importante de toda la montaña de Santander, después de la Capital. En otro tiempo fue mucho mayor que al presente, como lo demuestran algunos vestigios de casas y otros edificios, e igualmente varias ruinas de iglesias, fuera del recinto que hoy ocupa. Estrechándose cada vez más, los acontecimientos de la guerra de la independencia le dieron el último golpe. Los franceses se dirigieron sobre esta Villa, el año 1813; Palomini con su división italiana y Clausel con la francesa, a las que se reunió después el general Foy. Los sitiados se defendieron con un valor y una constancia admirables; no quisieron entregarse aun cuando conocían el número muy superior de sus enemigos más aguerridos; hasta que, abierta brecha por los sitiadores y verificada la escalada por varios puntos, los sitiados se refugiaron al castillo, de allí se fuero embarcando a bordo de los buques ingleses, muriendo gran parte de ellos, porque se lanzaban de una altura imponente y en medio de peñascos, cayendo en la mar sin que pudiesen ser socorridos en medio de la confusión y del tumulto. Los franceses entraron a saco; pasaron a cuchillo a muchos habitantes, y pegaron fuego a las casas, presentando la población un espectáculo de horror y de sangre. En la sala de sesiones del ayuntamiento hay un cuadro bastante largo y también bastante mal pintado, pero que ofrece a la vista el deplorable suceso a que me refiero. Desde entonces acá se han construido casas elegantes y del gusto moderno, que forman una bella perspectiva hacia la mar, en figura de una concha bañada por las olas embravecidas y tempestuosas de la costa de Cantabria, pues este es uno de los puertos en que baten y se estrellan con más fuerza; y a pesar de esto y de las tormentas que allí reinan por el invierno, los navegantes que no pueden arribar a ningún otro muelle ni bahía del litoral norte de la Península, van a buscar abrigo y tranquilidad en la dársena de Castro-Urdiales, en la que se hallan con toda seguridad como en un gran estanque, y en la que se ven embarcaciones de varios portes, especialmente polacras, balandras, lugres y queches. Lo que perjudica mucho al puerto es la reunión de dos rocas escarpadas y unidas artificialmente por dos grandes arcos de piedra, que son una prolongación avanzada sobre el mar y contigua al peñasco en que están situados el castillo y la iglesia. Aquellas aberturas dan entrada a la fuerza del oleaje, que en aquel sitio se levanta y arremolina y también facilita el ímpetu de los vientos que soplan con fuerza por aquella parte. Se ha tratado hace ya tiempo de cerrar dichos boquerones; se han hecho asimismo

algunas diligencias para construir un muelle espacioso, en cuya obra ha trabajado un entendido ingeniero; pero creo que todo esto, como el muelle de Laredo, como la realización del plano de la ciudad de Vigo, como tantos otros proyectos de especie análogos, quedarán por ahora en ciernes sin llegar a su complemento. No obstante lo que llevo manifestado, Castro-Urdiales es un pueblo pequeño; la vecindad de todo el distrito municipal no pasa de unas 3.000 y pico de almas. Una porción numerosa de los naturales del país se dedica a la pesca; hay gremio de navegantes y pescadores, compuesto de cerca de 500 individuos que tripulan 80 lanchas sin cubierta. La ordenanza vigente de matrículas de 1802, hace expresa mención de este puerto concediendo a sus marineros matriculados un privilegio raro de que no gozan los demás de la nación, y es que en las convocatorias de leva para la real armada, solo estén obligados a contribuir numéricamente permitiéndoles además la sustitución, como se ejecuta en los quintos del ejército. En cambio no poseen el fuero de marina como en las demás provincias; sabido es que donde quiera que un matriculado tiene que presentarse en juicio contestando a una demanda o acusación, lo hace ante el ayudante de marina, por vía de comparecencia o juicio verbal, o ante el comandante del tercio naval, o jefe del departamento según los casos y las circunstancias. En Castro no es así; un matriculado tiene que apersonarse a responder ante el juez de primera instancia, no menos que lo haría un terrestre o paisano.

La pesca es por consiguiente la industria principal y más lucrativa y el comercio más seguro de estos moradores. Suben a muchos miles los quintales de varios pescados, entre ellos de bonito que es el más abundante, de merluza, de besugo, sardina y chicharro, que se cogen cada año; y se exportan a lomo de las recuas de los maragatos y arrieros que lo conducen a Madrid y otros muchos lugares de Castilla, en particular a Burgos, Aranda, Rioja, etc., a lo cual contribuye la carreta de Castro y Balmaseda hasta aquella ciudad. Hay fábricas de salazón, y de escabeche que proporcionan una riqueza sólida a los dueños, que generalmente suelen ser los más acaudalados de la comarca, agregando a estos algunos comerciantes o propietarios que han hecho su fortuna en América, entre quienes está repartido el dinero, y por tanto el poder y la influencia.

En los días en que se ha pescado, se llenan después del anochecer las fábricas de mujeres, que se ocupan hasta el alba en las labores y faenas de la limpia, escamadura, salazón y escabeche, constituyendo esto una especie de velada que incomoda a los vecinos de aquellos establecimientos, con una música vocal no nada agradable, por ser compuesta de voces un tanto desafinadas y aguardentosas, de las nereidas que nocturnamente se reúnen.

Esta clase de vida es en parte la causa de que la juventud femenina de Castro no quiera servir en las casas de los particulares, sino que prefiere el trabajo en los escabeches o el tráfico de pescado que compran en fresco y le llevan a vender a los pueblos limitrofes, formando cuadrillas de 10 a 12 que caminan a paso de Luchana, contándose recíprocamente anécdotas y pasajes curiosos y divertidos, acompañados de una acción tan expresiva y marcada, que pudiera servir de modelo a los que estudian oratoria: por eso ha dicho un escritor francés, que se aprendían más figuras de retórica en una riña de verduleras, que en todos los libros de los preceptores; y eso que no se si dicho señor presencié algún diálogo acalorado entre damiselas del rastro o entre los personajes que viven en la casa de Tócame Roque en esta corte. Y con este motivo naturalmente tengo que hacer algunas observaciones acerca de las costumbres de los habitantes de esta villa. En el ayuntamiento consta como parte de su presupuesto, la asignación que se da al tamborilero público; lo propio sucede en casi todos los demás distritos de la Montaña. Este oficial concejil es un músico antiguo, o un veterano de regimiento, o un labrador, o cualquier otro sujeto que puede cogerse aquella plaza, que poco trabajo da a quien la desempeña; circunstancia por la cual no se desecha con facilidad, sino que pretende; cosa nada extraña en este siglo y en este país en que la empleomanía es el carácter distintivo y prominente. Sucede a veces que el tamborilero no es el más digno, ¡flaquezas humanas!: bien es verdad que para lo que tiene que hacer, cualquiera sirve. El tamborilero tiene que ejercer su destino en los domingos y restantes fiestas de guardar. Aparece por la mañana temprano saldando a los conciudadanos que todavía se

hallan en cama; a guisa de canario, tocando el pífano con su correspondiente acompañamiento; porque es de advertir que este empleado ejerce a la par dos cargos, el de tamborilero y el de pifanista o flautista; él lo hace todo; aquí no hay incompatibilidad de profesiones. Cierta que no cobra por todo más que un sueldo; no se practica lo mismo en algunos puestos y regiones, y respecto de algunos sujetos. La reunión de ambos instrumentos tocados por una sola mano y bajo una sola dirección produce más armonía: es como un negociado dividido en dos, se destruye su unidad y manejo, y gobernado por uno solamente, marcha mejor. Por manera que el dios Pan cumple su misión durante la mañana, con andar tocando de tiempo en tiempo y por las calles, haciendo las paradas que conceptúa oportuno. Llega la tarde y entonces es cuando entra en el lleno de sus funciones: se aglomera la gente en la plaza, que es de forma bastante regular y espaciosa, delante de la casa consistorial; empieza la bulla y algazara; se espera con impaciencia; parece que un gran espectáculo va a tener lugar; se duda si habrá una misión religiosa, o si se presentará algún orador a perorar al pueblo. Pues nada de esto; se aguardaba la llegada del tamborilero y el comienzo del baile, entremezclado de fandango, seguidillas y zorcico; continuando los bailarines y bailarinas con entusiasmo y perseverancia hasta el toque de oraciones. La plaza se convierte en un palenque en que a porfía cada uno demuestra sus conocimientos y disposiciones coreográficas; se asemeja a un circo en el cual todos los concurrentes estuviesen picados de la tarántula. El Orfeo municipal es el primer papel; a sus ecos melodiosos se mueven y brincan los jóvenes de ambos sexos, ardientes y jugueteros, o descansan y cobran nuevos bríos. Entiéndase que estas diversiones es única y exclusivamente del pueblo bajo, o sea de marineros, artesanos, criadas de servicio, etc. Con respecto al baile de las señoras me ocuparé más adelante. Con dificultad se falta al sarao de la tarde; será un pesar no asistir a él. Las muchachas abandonarán todos sus quehaceres antes que perder el bailoteo dominical. Entre las tonterías y mentiras que los extranjeros dicen de nuestra nación, recuerdo haber visto en una “Guía en España” escrita en Francia, la noticia siguiente: “los españoles son tan aficionados al fandango, que donde quiera que le oigan, empiezan a bailar aunque sea en una iglesia o tribunal”. Esta ridícula exageración casi podía aplicarse a la clase del pueblo de Castro, de que ahora estoy hablando.



Hay también dos músicas de jóvenes de la villa; una representa la aristocracia y otra la democracia: por consiguiente entre ellas existe rivalidad. Una es el partido Tory y otra el Whig; son los Guelfos y los Gibelinos; las facciones verde y azul, del imperio de Justiniano. No es posible entre ambos cuerpos filarmónicos avenencia ni reconciliación. Es un sueño dorado, si bien un deseo laudable, pensar siquiera que desaparezca el antagonismo, la competencia y el espíritu de partido en todas las instituciones humanas; donde hay dos hombres, hay desde luego dos partidos.

Es notable que haya dos orquestas militares en una población tan reducida: esto indica los hábitos y las costumbres de sus moradores, generalmente amigos de toda especie de diversiones, animados y alegres, de un carácter igual a los vascongados con quienes están confinando y mantienen mutuas comunicaciones, formando así contraste con algunos otros pueblos de la provincia, en donde falta la agitación y la vida. Esta afición a la música no puede menos de influir un tanto en el trato y en el modo de vivir de las gentes: y sin recurrir a la eficacia y a los resultados de la música en las antiguas repúblicas, aun en las leyes y en el gobierno; se observa en Castro que los crímenes son raros, sobre todo el homicidio, el asesinato y otros de igual gravedad, y hasta los marineros no son quimeristas, ni se embriagan ni se dan puñaladas como sucede en otros puertos de la península.

Los bailes de las personas de buen tono suelen instalarse en una plazuela, donde está una fuente y hay árboles enfrente a la dársena: o sino en los soportales de la plaza mayor, sitios ambos que sirven de paseo en las noches de verano. Con bastante franqueza, al aire libre y con gran concurrencia se celebran estos *rouis* a los que asisten las bellas y elegantes de la villa, y también las muchas personas que por la temporada de baños permanecen allí para tomar los de mar, a cuyo objeto van de

provincias distantes y aun de la corte; de manera que a veces en los meses de julio y agosto trabajo cuesta hallar habitaciones y posadas en que alojarse.

A pesar de esto, el sitio para los baños de mar es poco a propósito; es una casita hecha provisionalmente de madera con varios departamentos en medio de peñascos a donde llega el agua en la pleamar; fuera de este paraje apenas se encuentra otro menos incómodo alrededor del pueblo, puesto que por todos lados está guarnecido de peñas y rocas a cuyo pie hay una gran profundidad y las olas sacuden sus espumas con mucha fuerza. El mejor es junto al hospital, lejos de la villa, como un octavo de legua, en el arenal, en cuyo espacio pueden tomarse muy bien los baños de ola, que poco acá se han ido introduciendo de moda.

El aspecto del océano es imponente en este puerto. Casi nunca está apacible y tranquilo; parece el alma de un hombre violento, avasallado por pasiones tumultuosas. Casi nunca se ven aquí las ondas serenas y con un movimiento dulce y acompañado venir unas tras otras a espirar en la playa. Siempre olas embravecidas, estrellándose con estrépito; ordinariamente oscuras y turbulentas como la atmósfera que reflejan. A veces despunta el día con una mañana deliciosa; los mareantes aparejan sus lanchas para ir a la pesca, salen en formación a modo de flota; pero no bien se alejan del muelle, no bien doblan el peñón donde está la ermita de Santa Ana, soplan los vientos, se ennegrece el horizonte, se revuelven y se levantan las aguas, se arma la tempestad, y los pescadores tienen que refugiarse al puerto, resignándose a perder todo el día que pensaban explotar con sus faenas. Y las lanchas que a su partida iban fanas con sus velas desplegadas, se retiran adentro de la dársena, en la cual quedan arrinconadas, un tanto semejantes a una familia rica y opulenta que muestra su grandeza, y que luego se ve sumergida en la indigencia y la oscuridad por algún contratiempo de la fortuna.

La temperatura de esta villa es sumamente varia; generalmente húmeda más que en ningún otro distrito de la montaña. En los días más calurosos del estío, suele de repente bajar el termómetro a 18 grados, y los vientos fuertes que dominan, comúnmente el Sur, son pegajosos como neblina.

Entre los objetos y monumentos curiosos deben contarse el castillo y la iglesia, ambos por su antigüedad y ésta por su arquitectura: sin embargo en este concepto no merece una atención singular. Dicen que el castillo, llamado Castro antiguamente, dio el nombre a la villa: Urdiales es un barrio cerca de las afueras; de ahí se formó Castro de Urdiales. Dentro de la iglesia y detrás del altar mayor hay una capilla, en la que se ve una hermosa efigie del Santísimo Cristo de la Aparición, de tamaño natural, pintada al óleo, que según los inteligentes en la materia, tiene gran mérito artístico. Al lado de dicho altar mayor hay otra capilla con la imagen del Santísimo Cristo de los Remedios, también de tamaño natural y de una escultura perfectamente acabada.

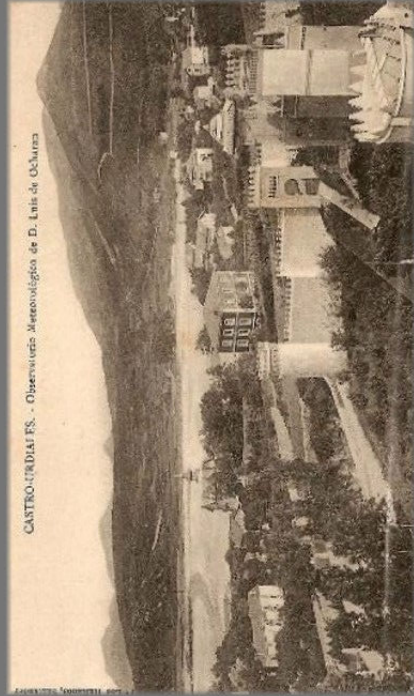
Entre las producciones naturales merece especial mención el chacolí, que es de la mejor calidad que se hace en la Montaña, excepto el de Potes que le lleva ventajas, según he expuesto antes de ahora. No obstante en el partido de Castro no es igual en todas partes; el de Sámano, Guriezo y Oriñón no es tan bueno como el de Cérdigo, Islares y de la misma cabeza de partido. Además este territorio contiene muchas minas de hierro, de galena platífera y otros minerales; lo que da motivo a que abunden también las herrerías. La principal de ellas es la que existió en el lugar de Guriezo; está montada a la moderna, con hornos de fundición y cilindros. Sirvió para la construcción de cañones del ejército de Don Carlos y después destruida.

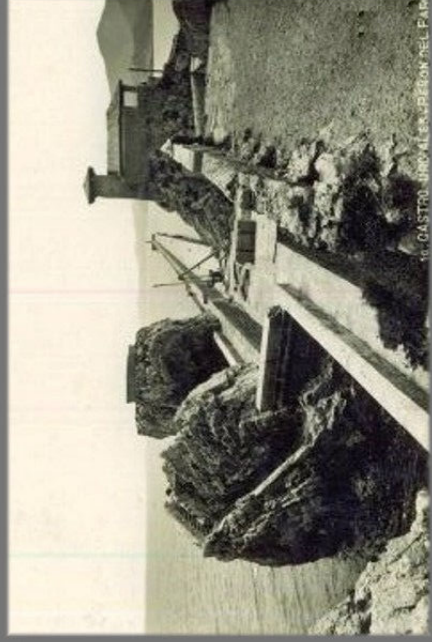
Poco tiempo há que ha sido restaurada y reedificada por una sociedad de capitales españoles y extranjeros, y ahora fabrica herrajes de todas clases y figuras.

Después de Castro-Urdiales por la parte del este y siguiendo el camino real, pronto se entra en el territorio de Vizcaya; pero antes de hablar de este país, no olvidaré a dos pueblos de la Montaña que son Laredo y Santoña, que merecen algunas observaciones.

Las cuatro leguas que hay entre Castro y Laredo son de un suelo malísimo en su mayor parte: es bastante llano desde la salida de la primera villa hasta pasar el barco de Oriñón; mas luego se empieza a subir el monte Candina, que es uno de los más escabrosos, largos e inaccesibles de la costa, y eso que hace algún tiempo que se ha compuesto, pues anteriormente era una travesía propia solo para cabras. Por fortuna las mulas de alquiler de este país, a diferencia de las demás mulas de otros muchos, trepan, se encaraman y bajan con seguridad y ligereza por vericuetos y despeñaderos, sin dar una caída, ni siquiera un tropezón; cosa rara en mulas de alquileres, de suyo frágiles y espantadizas; si bien debemos hacernos cargo que la costumbre y los peligros a veces dan aliento a los más cobardes.

Pasando el monte Candina, se destaca a la vista el hermoso valle de Liendo, que aun cuando reducido, es uno de los más vistosos y fértiles de la provincia de Santander. En seguida se vuelve a subir otro monte, cuyo descenso en su último trecho, pavimentado de guijarros, concluye con una cuesta muy penosa y pronunciada, en la misma puerta de la villa de Laredo.





El Clamor Público
NECESIDADES DEL PUERTO
Madrid, Sábado 16 de Febrero de 1850



La construcción de un buen muelle en el puerto de Castro-Urdiales es de absoluta e imprescindible necesidad, pues, a no dudarlo, ningún otro punto de la procelosa costa cantábrica ofrece más ventajas para dar abrigo a los buques, en las borrascas y tormentas que tan frecuentes son allí durante el invierno. Así lo demuestra nuestro corresponsal en la siguiente carta, sobre la que llamamos la atención del gobierno.

CASTRO-URDIALES 12 DE FEBRERO

Ya les habrá a Vds. comunicado su corresponsal de San Sebastián el naufragio acaecido en estas costas la noche del 6. El bergantín *Felisa* y la corbeta *Mariana* se han sepultado en las ondas con trece marineros de su tripulación. Este espectáculo triste y horroroso le estamos presenciando todos los años por no haber un puerto de salvación para los navegantes: parece que nos hallamos condenados, como los pueblos de la India, a pagar un tributo anual de víctimas humanas al mar embravecido, como ellos sacrifican doncellas y niños para aplacar la furia de sus doses los tiburones. La humanidad ultrajada y la seguridad del comercio reclaman a voz en grito una medida salvadora. Nada se adelanta con cruzarse de brazos y decir con dolorido acento: ¡qué desgracia! Ese es el recurso de las naciones bárbaras y de los gobiernos indolentes, y nosotros por más que hemos presenciado tantas catástrofes, vergonzoso es decirlo, no tenemos un puerto de refugio desde Vigo a Bayona, costa que se extiende ciento y pico de leguas, donde los vientos y el mar se enfurecen en invierno hasta un punto inconcebible. Y lo peor es que para que más resulte nuestra incuria, no puede decirse que carecemos de un puerto que por su posición topográfica esté llamado a servir de abrigo a las embarcaciones.

Este puerto está tan bien situado que se puede entrar con todos los vientos, como que todos los años llegan barcos de arribada, no solo de Peñas y de Ortegal sino hasta de las costas de Inglaterra, y los que por su magnitud no caben tienen que lanzarse en la peligrosa barra de Portugalete. Para demostrar la excelencia de su posición topográfica, baste decir que el adagio tan común en los navegantes a *Castro o al Cielo* le ha trasladado el señor Madoz en su Diccionario.

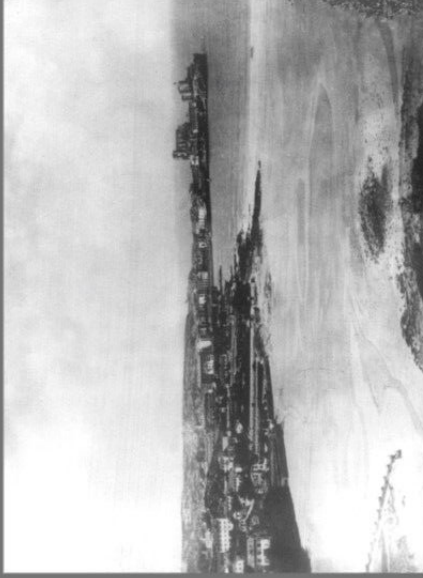
Pero no en todos tiempos se ha mirado con igual abandono esta cuestión vital. Fernando VII mandó abrir la carretera actual para que sirviera de vehículo al comercio, comisionando al señor Mathé, ingeniero que tan nombradía ha adquirido con la línea de telégrafos, para que levantara un plano de los nuevos melles, presupuestando los gastos detalladamente y este plano, hecho con la mayor perfección, existe, con la circunstancia que su coste total asciende a poco más de seis millones.

Después de la muerte del último rey este pensamiento altamente nacional y benéfico yace sepultado, sin que ningún representante de la nación haya hecho la menor indicación: el tiempo pasa y se pierde entre disputas pueriles y placémenes vergonzosos. Yo no sé qué qué hado funesto preside las reformas útiles que ninguna llega a realizarse, cuando encuentran libre curso los intereses bastardos. A esta grande obra que no dudamos en llamarla nacional se opone un falso principio de rivalidad, principio que si tuviera algo de cierto echaría por tierra no solo toda relación de justicia y comercio entre los hombres, sino hasta la reciproca dependencia del género humano condenando a los pueblos a un eterno *statu quo*.

Preocupación absurda que ha causado y causa miles de males a las naciones, y este es el momento en que aun reina su consejo, a pesar de los esfuerzos, que ha hecho la filosofía para presentarla con toda su deformidad. La Nación, el mundo

entero ganaría con la apertura de este puerto sin que perdieran nada de su importancia Santander y Bilbao, pes es innegable que cuanta más seguridad se preste al comercio, y más centros de acción y de vida se le abran, se propaga, extiende y toma mayores proporciones en beneficio del procomún, porque así lo prescribe el movimiento, ley inmutable que dirige todos sus actos. Mucho podíamos añadir sobre este particular, pero lo suprimimos para otra ocasión.

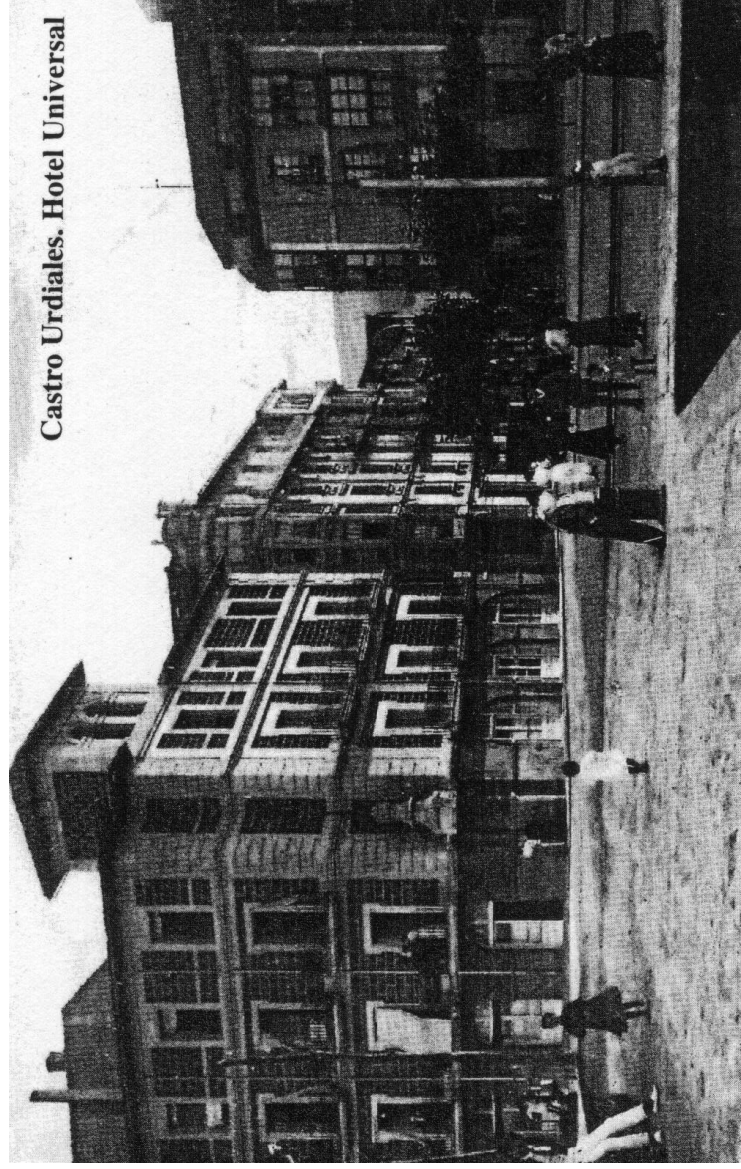
En la parte económica y de gastos no puede alegarse ninguna razón de valía, pues sin descender al paralelo humillante e inhumano de las víctimas, en dos o tres años ahorra el Estado en las embarcaciones y mercancías que se salvaran la insignificante cantidad de seis millones. No concluiremos sin llamar la atención de ministro de Marina, Comercio, Instrucción y Obras públicas sobre la importancia de este muelle, para que con ánimo resuelto salve cuantas dificultades se presenten nombrando una comisión con este objeto, y su nombre a no dudarlo pasará a la posteridad.



El Clamor Público

VISITA MILITAR.- PLAZA DE CASTRO.- PESCA

Madrid, Sábado 19 de Septiembre de 1850.



Con fecha del 14 escriben de Castro Urdiales lo siguiente:

Esta tarde esperamos a nuestro digno capitán general quien permanecerá poco tiempo, pues se ha propuesto visitar los puntos principales de la provincia de Santander.

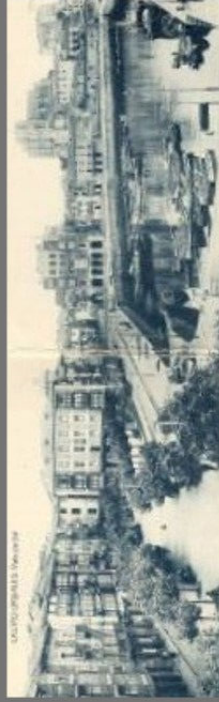
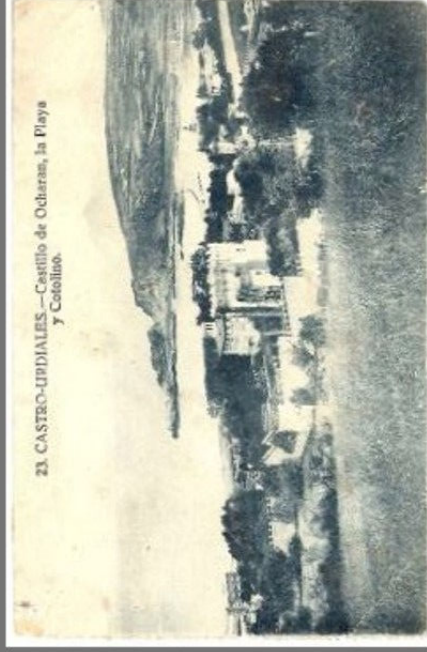
Mucho tendría que agradecer el vecindario de esta villa al señor general Chacón, si informase al gobierno la ninguna utilidad de conservar esta plaza malamente llamada fuerte de 4º clase; pues ni su posición topográfica ni sus obras de fortificación la hacen digna de figurar en 6º lugar, ni aun de punto defendible por poco tiempo. Pero no por eso es menos cierto que los habitantes tienen que sufrir las incomodidades, que no son pocas, de una plaza sin ninguna de las utilidades que tienen las que lo son real y verdaderamente.

Castro es una población cuya industria principal es la pesca que se extrae para los mercados del interior; sucede por lo regular que las lanchas vuelven al puerto al anochecer, por mucha que sea la prisa que los tratantes quieran darse para la compra y beneficio de las pescas, siempre invierten 5 o 6 horas, y como para las 8 o 9 en el verano y para las 5 o las 6 en invierno se cierran las puertas, como si estuviéramos en guerra continua, y con los enemigos a la vista, resulta que los arrieros tienen que pasar toda la noche en el puerto con las cargas prevenidas, siendo esto causa de que no lleguen a los mercados de Roa y Haro en los días designados, originándoseles perjuicios de grave consideración, y no menores a los infelices pescadores que por esta causa venden más barato.

Caso de que el gobierno, por razones que no están a nuestro alcance, quisiera conservar estas débiles fortificaciones, podría encomendar su custodia a una o dos escuadras de artillería, encargando empero al jefe de las fuerzas conservarse abierta durante la noche una de las puertas como se hace en Bayona, punto mucho más interesante sin comparación, y donde no se cierra ni la de París, ni la de España, máxime en la actualidad que no tenemos afortunadamente, ningún enemigo en 30 leguas a la redonda.

La pesca del bonito, tan abundante en los meses anteriores, ha decaído por completo, y lo poquísimo que se coge se ha venido hasta 46 mrs. libra en bruto, de manera que con los gastos de beneficio en el enorme coste de la sal y los no muy módicos derechos de 23 reales 11 maravedises en cada barril de 2 arrobas que pagan a la entrada de esta corte, ascienden ya a 9 duros, por lo que es de temer que pierdan los que los llevan.

La sardina sale en bastante abundancia.



El Clamor Público

ADELANTOS Y NOVEDADES

Madrid, Sábado 28 de Julio de 1852.



He aquí la carta que nos dirige nuestro corresponsal de Castro-Urdiales para encomiar las ventajas que ofrece a los viajeros aquel puertecito en la presente estación:

CASTRO URDIALES 20 DE JULIO

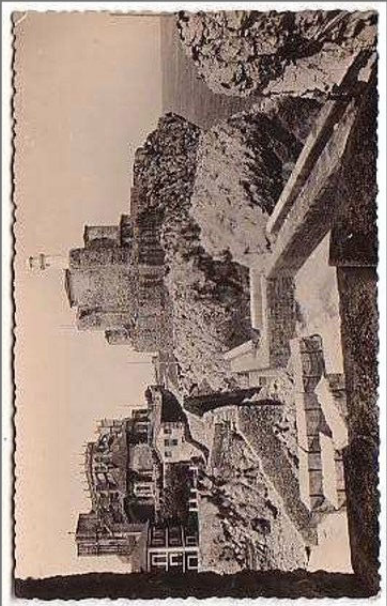
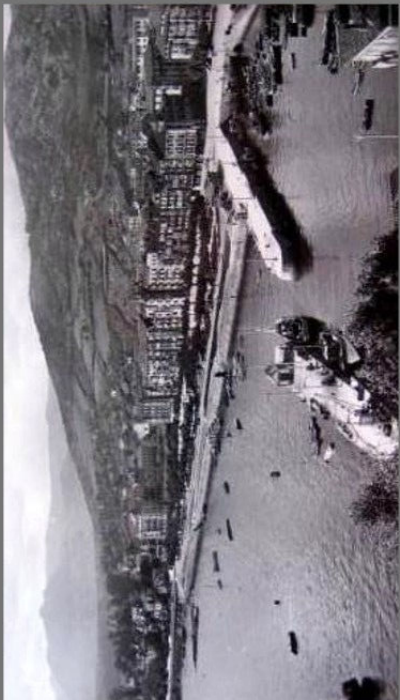
La temporada de baños de mar en esta costa ha principado, pero con tanto furor, que jamás hemos visto en ella más forasteros. Es cierto que en el presente año han mejorado mucho los medios de transporte y atendiendo al buen éxito que han producido esperamos con fundamento que antes de poco Castro Urdiales, como Baden y Spá, será el punto predilecto por la moda para la reunión de cuantos por gusto o, por necesidad, tienen que abandonar en el verano el suelo abrasador de las Castillas y venir a respirar las frescas brisas del Océano.

Con motivo de tal afluencia se han establecido aquí muchas casas de huéspedes en las que con grande economía se proporcionan cuantas comodidades ofrece una capital. El establecimiento de baños situado dentro de la misma población, ha recibido grandes mejoras, y en él, con las debidas separaciones y al abrigo de los rayos del sol y de los vientos, se pueden recibir aquellos, ya sean de ola o de agua tranquila, con la doble ventaja de no tener las grandes exposiciones que ofrecen otras playas de esta costa, en las cuales raro es el año que no hay que lamentar repetidas desgracias. También se encuentran en esta villa acreditados facultativos, que no es circunstancia desatendible, para los que padecen alguna dolencia, y los sanos y robustos bañistas tienen también una elegante sociedad de lectura y recreo, en cuyo salón principal, según tenemos entendido, se preparan algunos bailes y diversiones.

Desde el 15 del actual se ha establecido también una línea de diligencias desde esta villa a la de Bilbao, recibiendo en Balmaseda cuantos viajeros vengan del interior, haciendo sus expediciones diarias, y entrando saliendo un día si y otro no, en los dos pueblos extremos. Semejante especulación, sobre ser lucrativa en esta época para la empresa, ofrece al público grandes ventajas, pues además del buen servicio y comodidades que se proporcionan a los viajeros, se les regala por el empresario un billete que sirve para poder tomar gratis nueve baños; por manera que este beneficio hace que sol cueste el viaje la mitad del precio, y preciso es confesar que la tarifa es tal vez la más barata de todas las diligencias de España.

El vaporcito Duque de la Conquista continúa haciendo también sus expediciones semanales por esta costa, y esta es otra de las ventajas que tiene este puerto sobre cualquier otro, pues situado en el centro entre Bilbao y Santander, en muy pocas horas pueden los bañistas visitar a estas dos poblaciones y la de San Sebastián, sin que para ello tengan que hacer grandes desembolsos.

Continúan los trabajos sin descanso en el camino de la costa. Anteayer se irá verificando el remate de todo lo que resultaba hasta la jurisdicción de Vizcaya, por manera que dentro de un año estará abierta la línea hasta Bilbao, y la distancia que nos separa, que es el día de seis a ocho horas, la mediremos luego solo en dos.

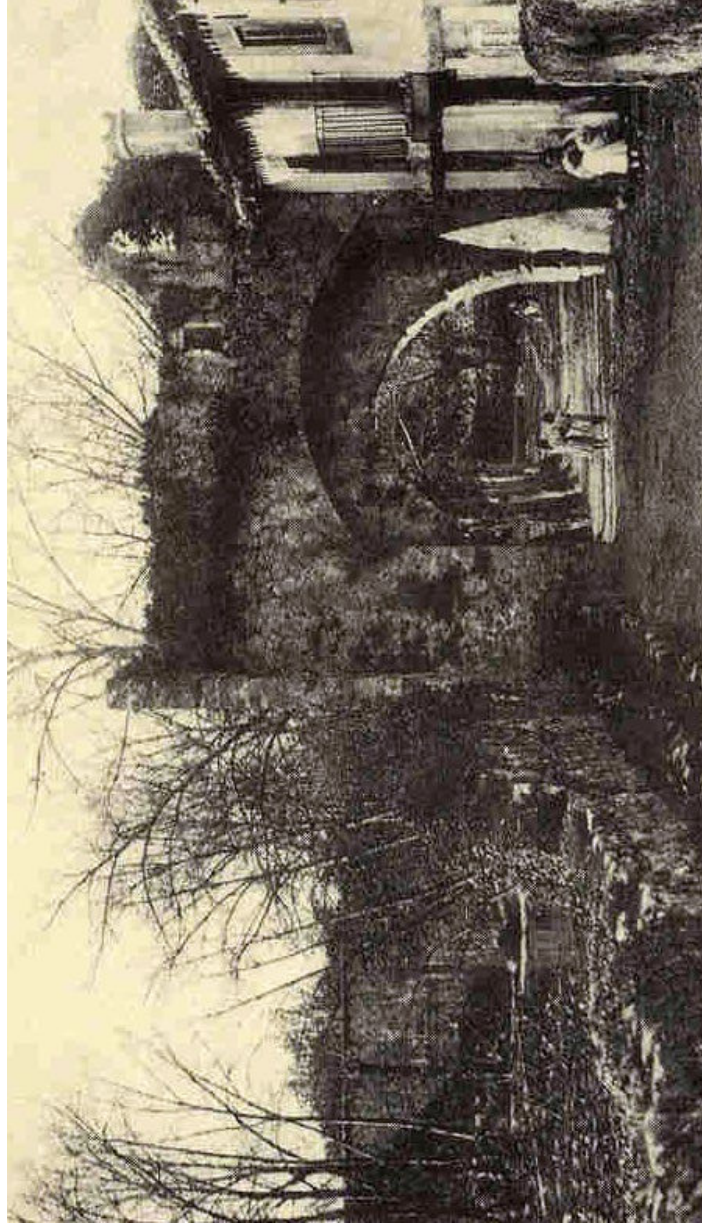


ANTONIO DE TRUEBA

Cuentos Populares

LA PUERTA DE BRAZO-MAR

Leipzig, 1866



I

Hay en el pintoresco puertercico de Castro-Urdiales un no sé qué, que indica al menos ilustrado y observador que los fastos de aquella población, construida sobre ásperas rocas azotadas por las furiosas olas del golfo cantábrico, deben contar hechos dignos de ser sabidos por el arqueólogo y aun por todo el que es capaz de sentir la poesía de los recuerdos. Sin embargo, ni el archivo municipal, ni el parroquial de la villa satisfacen la curiosidad del que los consulta, porque ambos han sido devastados por el fuego y quizá por la incuria de los que en tiempos ya lejanos de los nuestros debieron consignar en ellos las vicisitudes de la población, o al menos conservar los documentos en que se consignaban algunas de esas vicisitudes. Por otra parte, inútil es pedir cuenta a la tradición de lo que allí ocurrió en tiempos algo remotos. Algunas personas hay en la villa que han procurado inquirir la historia de aquellos muros, de aquellos templos, de aquellas fortalezas, de aquellas ruinas; pero sus esfuerzos y su buena voluntad se han estrellado en la falta de documentos y en la oscuridad, y a veces en el silencio completo de la tradición oral.

En verdad es mucha lástima que el viajero pregunte inútilmente la historia de aquel monasterio de la edad media, cuyas ruinas se ven sobre un altísimo peñón en una de las montañas que dominan Castro-Urdiales, y la de aquella antiquísima iglesia de Santa María, y aquel castillo, y aquel atrevido puente, y aquella ermita, que se alzan sobre la mar, en la parte más prominente de la península ocupada por la villa, y la del cinturón de fuertes murallas que rodea la población, y la de la misteriosa puerta de Brazo-mar.

A poco más de un Kilómetro de la puerta principal de la villa, a la orilla del río que baja del valle de Sámano, donde tal vez existió el *Amanun portus* citado por Plinio, se ve una puerta con todas las apariencias de haber estado fortalecida; todos

se preguntan el objeto que aquella puerta tuvo, si la población se extendió hasta allí en tiempos antiguos, o si circunscrita la población a sus actuales límites, comenzaba allí su recinto fortificado; pero nadie recibe una contestación categórica, y generalmente esta última suposición es la que prevalece.

El autor de este libro, aficionado a la villa de Castro-Urdiales, porque en ella están algunos de los recuerdos de su infancia y algunos de los leales amigos que dulcificaron su tristeza cuando hace pocos años fue a pasar algunas semanas en aquellas pacíficas rocas, ha hojeado algunas semanas aquellas pacíficas rocas, ha hojeado nobiliarios, y códices y cronicones para averiguar las antigüedades de Castro, y a este trabajo debe el poder hoy revelar el misterio de la puerta de Brazo-mar.

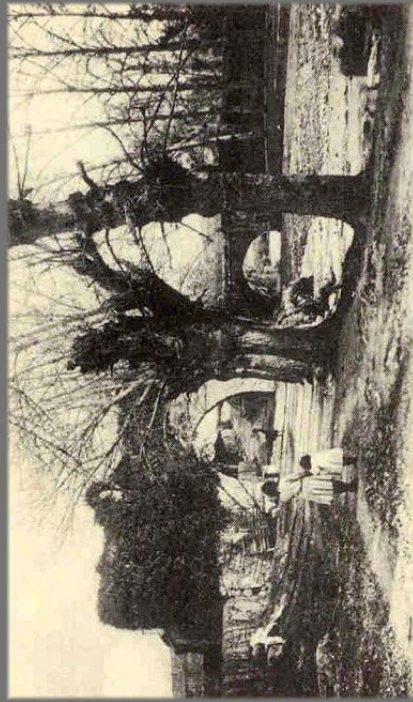
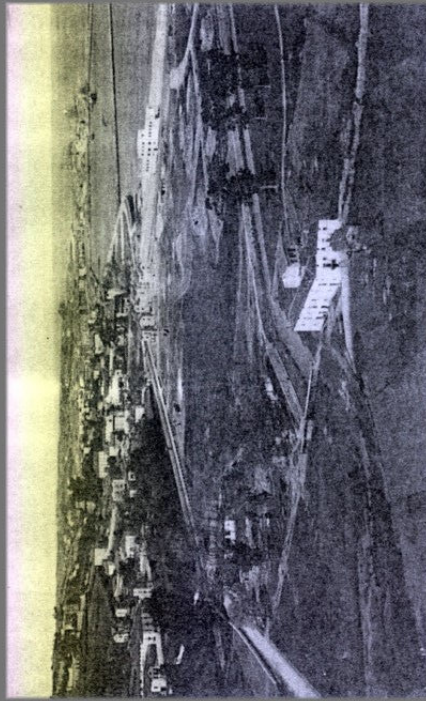
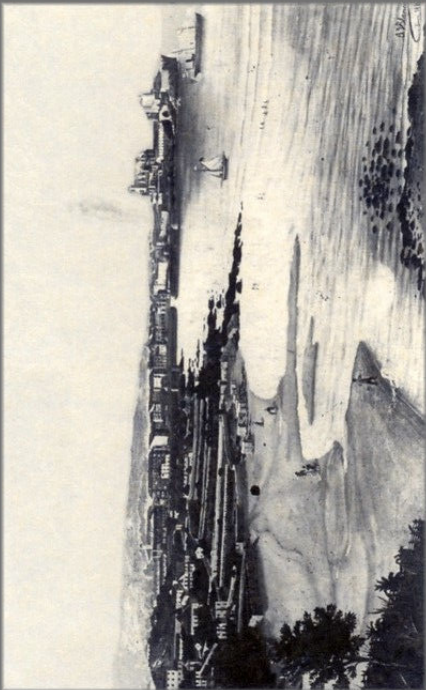
II

Tiene la villa de Castro-Urdiales una gran semejanza con el hombre de verdadero mérito que pasa la vida haciendo heroicos esfuerzos por alcanzar el puesto que a su mérito corresponde, y aunque el triunfo no corona sus esfuerzos, sigue trabajando, trabajando sin que desmayen un instante su aliento y su fe.

Verdadero mérito tiene Castro. Si la mano del hombre perfeccionara un poco la obra de la naturaleza, Castro podría ser un excelente puerto de refugio, el mejor del proceloso y agitado golfo cantábrico. Pocos o ninguno hay en las costas del océano ni en las del mediterráneo que en el estío ofrezcan al habitante del interior la suave temperatura y el dilatado horizonte

marítimo y las verdes montañas y los profundos y tranquilos valles que Castro y sus cercanías le ofrecen. Colocado el observador en el peñón de Santa Ana, sus ojos no se cansan de contemplar el inmenso y agitado piélago, cuya cólera parecen desafiar al occidente la península de Santoña y el oriente el cabo de Machichaco. Y si se aleja un poco de la villa, ya caminando por la costa hacia el oriente y el ocaso, ya dirigiéndose al mediodía, la espumosa ensenada de Dícido, las risueñas colinas y tranquilos valles de Ontón y Mioño, la quebrada llanura de Urdiales, las altísimas montañas de Cerredo, la apacible vega de Sámano sembrada de blancas caserías que parecen un rebaño de ovejas, cuyo pastor es el campanario que se alza en medio de ellas, las umbrías de Brazo-mar y Dombergon, los alegres campos de Santullán y la Loma, el fértil y sombrío Otañez con sus perpendiculares picos calcáreos, y sus palacios, y sus ferrerías, y sus molinos, y su fresco río sombreado de castaños, todo esto, formando singular contraste con el furioso océano, que a veces lanza sus olas por encima de las casas de la modesta villa, le hará bendecir a Dios que tan grande se muestra en la variedad de sus obras.

La desventura pesa hace muchos siglos sobre aquel hermoso pueblo de hidalgos y de pobres y honrados pescadores, que al son del tamboril y de la alegre *vascatibia*, todos los días, antes de la alborada, se lanzan en una frágil barquilla al traidor océano, tal vez para no tomar a ver a los que quedan en la ribera! Incendios casuales en la edad media, incendios intencionales por las armadas inglesas en los siglos posteriores, el incendio, el saqueo y la matanza por los franceses casi en nuestro tiempo, no han bastado a abatir el ánimo y la perseverancia de Castro, que sacrificando tal vez el pan de sus hijos a su sed de progreso y honra, construyó hace treinta años una hermosísima carretera desde sus muros a cerca del Ebro; que, hace pocos, ha abierto otra hasta el territorio vizcaíno; que últimamente ha edificado un lindísimo coliseo y una hermosa lonja de contratación, y que proyecta otras mejoras dignas de los pueblos más cultos.



III

Allá por los años de 1360, la población de Castro-Urdiales se extendía hasta Brazo-mar, donde daba ingreso a ella una puerta defendida por saeteras y matacanes, siguiendo hasta donde después se construyó la puerta que hoy da entrada a la villa, una larga y poblada calle en que moraban los principales mercaderes y navieros.

En aquella montaña de forma cónica que domina las marismas de Brazo-mar, había un castillejo constantemente guarnecido por gente de armas que mantenía a sueldo Fortun Urtiz, rico hidalgo, cuya casa solariega, muy bien fortificada, estaba no lejos de aquella montaña, es decir, en Resasno, cerca de Mioño.

Los moradores de Castro-Urdiales y Fortun Urtiz de Resasno estaban perpetuamente en guerra, porque este pretendía tener derecho a imponer ciertas alcabalas a cuantas mercancías entrasen en Castro, y aquellos negaban que tal derecho tuviese.

Tuviéase o no Fortun, lo cierto es que con ayuda de la fortaleza con que dominaba a la villa, y sobre todo, con que dominaba las vías que conducían a Castro, los servidores de Fortun cobraban alcabala a cuanto atravesaba la puerta de Brazo-mar.

Repetidas veces los castrinos atacaron el castillejo que dominaba la villa; pero defendido este por la naturaleza y por buenos, aunque pocos, ballesteros, resistió sus ataques, de que se veía libre el castillo de Resasno, pues los moradores de

Castro no se atrevían a atacarle creyéndole mucho más inexpugnable aun que el de Brazo-mar, donde al fin, en caso apurado, tenían cerca el refugio que en Resasno no hubieran tenido tan cerca.

Envalentonado Fortun Urtiz con la impotencia de los castrinos para sacudir el yugo que sobre ellos pesaba, redobló sus vejaciones, y un día los de Castro, en el colmo de la indignación y la vergüenza, decidieron salir de la villa para no volver sin haber alcanzado la muerte o la venganza.

Una mañana, antes de alborear, en ocasión en que dormían muy descuidados los defensores del castillo de Brazo-mar, fue de súbito atacada con inaudita saña la empinada fortaleza por cuantos moradores de Castro podían manejar un arma cualquiera, y media hora después el castillo era presa de las llamas, y yacían muertos sus defensores.

Animados con aquella victoria los castrinos, se dirigieron inmediatamente a Resasno, y poco después de amanecer atacaron valerosamente el castillo.

Fortun Urtiz, sus hijos, casi niños aun, sus servidores y hasta su mujer, hicieron prodigios de valor; pero el ataque les cogió tan desprevenidos y los agresores atacaron con tal ímpetu, que todos aquellos prodigios fueron inútiles.

Los castrinos penetraron en la torre de Resasno, y Fortun y su mujer, y sus hijos y sus servidores fueron degollados y la torre devorada por el fuego.

Poco después los castrinos, dando gritos de alegría, volvían a la villa, y las campanas de Santa María entonaban el himno de la libertad y la victoria.

IV

Hacia diez años que los castrinos habían sacudido el yugo que hacía pesar sobre sus cerviz Fortun Urtiz de Resasno.

Un hidalgo de Sámano, llamado Lope de Sesano, acompañado de un niño como de diez u once años, que le daba el nombre de padre, se embarcó una mañana en Castro-Urdiales en una nave que pocos instantes después tomó rumbo hacia Bilbao, donde Lope y el niño desembarcaron algunas horas después.

A la sazón era D. Tello señor de Vizcaya y tenía su residencia en Bilbao.

Lope de Sesano pidió vénia para comparecer a su presencia, y así que le fue concedida, se presentó a Don Tello acompañado del niño con quien se había embarcado en Castro.

- Señor, le dijo, hace diez años los moradores de Castro atacaron el noble solar de Fortun Urtiz de Resasno, y Fortun y su mujer, y sus hijos y sus servidores fueron pasados a cuchillo y entregadas al fuego sus casas; pero en aquella horrible carnicería no murieron todos los hijos de Fortun, que aun quedó uno para heredar sus nobles alientos y vengar a sus padres y sus hermanos. Honrábame Fortun con su amistad, y como su mujer enfermase y no pudiese criar a sus pechos un hijo que tenía pocos meses, confió su crianza a mi mujer, que a la sazón lloraba la muerte de otro hijo de la misma edad. El hijo del desventurado Fortun, cuya existencia ignoraban los matadores de sus padres y sus hermanos, se ha criado en mi casa con el regalo y el amor con que he criado a mis propios hijos; pero temo que los de Castro lleguen a saber que existe aun quien vengue la sangre derramada en el solar de Resasno, y quisiera confiarle a vos, que sois noble y poderoso, y podréis educarle y ampararle mejor que yo.

- Como hijo propio le criaré y ampararé, contestó Don Tello, conmovido con aquel triste relato. ¿Dónde está el niño que tan noble y piadosamente habéis criado y amparado?

- Veisle aquí, señor, contestó Lope, haciendo que el hijo de Fortun se adelantase hacia el poderoso señor de Vizcaya.

Don Tello hizo espléndidos regalos a Lope de Sesano, y desde aquel día el huérfano de Resasno figuró entre los servidores más queridos y honrados de Don Tello.

Mancebo ya capaz de blandir una lanza, siguió a su señor a las guerras de Aragón, en que Don Tello tomó la parcialidad de su hermano el rey Don Pedro I de Castilla, y de ellas volvió colmado de honras y con merecida fama de uno de los más valerosos caballeros de aquellos tiempos.

Con licencia y grandes haberes que le dio su señor Don Tello, el hijo de Fortun casó con la hija mayor de los infanzones de Mioño, y entonces ya solo pensó en vengar la muerte de su familia y la destrucción de su casa.

Una noche, acompañado de otros caballeros de su linaje y del linaje de los de Moño, dirigióse a los campos de Santullán, que son media legua de Castro, y poco después empezaron a reunírsele peones armados, quiénes con lanza, quiénes con ballestas, quiénes con hachas, quiénes con instrumentos de labranza, procedentes de Sámano, de Otañez, de Ontón, de Valtezana, de Agüera, de Guriezo y hasta de las Encartaciones.

Antes de amanecer, aquella muchedumbre se puso en movimiento hacia Castro, y lanzándose de repente hacia el valle de Brazo-mar, embistió la puerta y los muros de la villa con empuje incontrastable.

En vano los castrinos, llenos de indignación y espanto, acudieron a defender puerta y muros, que muros puerta cayeron en pedazos ante la saña de los vengadores del linaje de Resasno, quienes penetraron en la villa, entraron a saco la calle más poblada y rica, la que se extendía desde el río hasta la puerta de hoy que da entrada a la villa, y después de pegar fuego a aquella calle, que se llamaba de los Mercaderos, se retiraron a los altos de la Loma cuando ya las llamas dejaban reducida la villa por la banda del sur a los límites que hoy tiene.

La puerta que hoy existe en Brazo-mar *para nada sirve* según la expresión del vulgo; pero sirve para una cosa: para reliquia y memoria de los tristes resultados de las discordias y venganzas humanas.

El hidalgo de Resasno, no queriendo habitar una comarca que tanta sangre y estrago le recordaba, fue a poblar al valle de Arcentales, en las Encartaciones. Después de fundar el castillo de Sobre peñas, hizo fabricar, no lejos de allí, una iglesia, una herrería y los molinos de las Callejuelas, de los que tomó apellido, que ha transmitido hasta nuestros días el noble linaje de los Mollinedos.

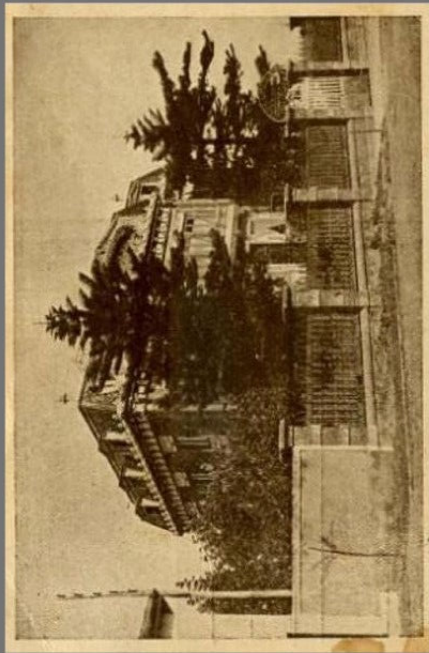
CUENTOS POPULARES

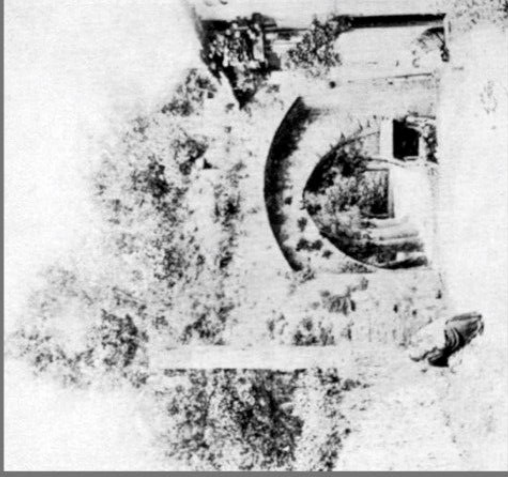
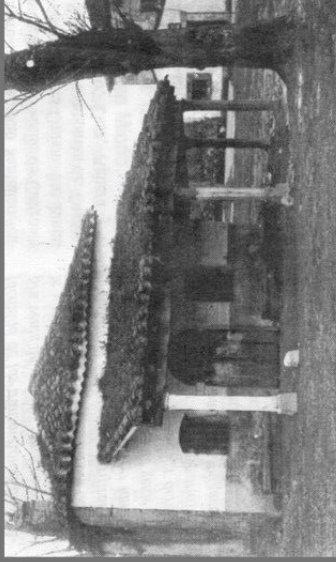
POR

D. ANTONIO DE TEJERA



© LEIPZIG:
F. A. BROCKHAUS.
1886.





ERNESTO GARCÍA LADEVESE

El Museo Universal (n.º 30, año XI, pp. 235 – 237)

CASTRO – URDIALES

Madrid, 27 de julio de 1867



En uno de los puntos más bellos de España, entre Bilbao y Santander, están el puerto y baños de Castro-Urdiales. A un lado tiene el mar inmenso; a otro lado, después de un valle lleno de jardines y casas de camp, las montañas cantábricas; a la derecha, contempla las libres costas de Vizcaya, que parece que sonrían de felicidad; a la izquierda, los altos y majestuosos peñascos de la costa de Santander.

Castro-Urdiales es una de esas poblaciones en que muchas veces el hombre entra indiferente, y al poco tiempo de estar en ellas las ama con misterioso encanto, cual si fuesen su pueblo natal. La playa, la campiña, los montes, el mar, el cielo, las rocas... todo os habla con cariño, todo encierra cierta poesía que hace agitarse dichoso a vuestro corazón, y os atrae dulce e insensiblemente. Tal es el sentimiento que aquel paisaje obra en mi alma, que para mostrarle, he prometido un libro.

Aquella multitud de lanchas pescadoras que al amanecer se van alejando de la playa que tal vez no volverán a tocar; aquel bellísimo e inimitable cuadro de los pescadores que vuelven del mar, al morir el día; aquellas gratas y melancólicas canciones, llenas de sentimiento que por do quiera se escuchan (y que tan ben Trueba interpretó) ya de los marineros que salen en sus botes, ya del marino que está lejos de su patria, ya de la joven que despide en un cantar a su amante que deja la orilla; aquella vegetación llena de vida, que parece arrullarse al rumor sus mismas hojas; aquellos espesos bosques de los montes, sombríos y apacibles sin igual; aquella animación general, tanto del paisaje, como de los habitantes, hacen de Castro-Urdiales, más bien que una población amena, un ameno paraíso, donde el corazón se ensancha, después de comprimido el estrecho límite de las ciudades.

Gran número de familias de la buena sociedad madrileña y de otras ciudades del interior de la península, abandonan sus hogares durante os meses de estío, y acuden a Castro-Urdiales, donde hallan además de una deliciosa temperatura, difícil de encontrar en nuestro país, diversiones que ninguna otra población veraniega ofrece.

Cuenta con un lindo teatro donde actúa una compañía de zarzuela de primer orden, sostenida por una sociedad de amigos que, a costa de bastantes sacrificios, han podido reunirla. Los bales campestres se repiten con mucha frecuencia, como también las animadas romerías y los aseos por mar, en que el alma llena de gozo olvida sus afanes. Los artistas pueden allí admirar floridas campañas, enormes y elevadas rocas, montañas gigantes, paisajes ignorados. Algunas obras de distinguidos escritores contemporáneos a quienes todos los hemos aplaudido, han nacido allí.

Muchas personas se alejan de España en busca de un país bello y apacible a donde no lleguen los fuertes calores que tanto molestan a los habitantes del centro y Mediodía de la península. Estas personas, sin duda ignoran que hay en nuestro suelo, sobre todo en las provincias del Norte, valles con los que ni Suiza, ni Alemania, pueden competir, tanto en amenidad como en belleza. Vaya a Castro-Urdiales quien así emigra de su patria y conocerá la verdad de lo que decimos.

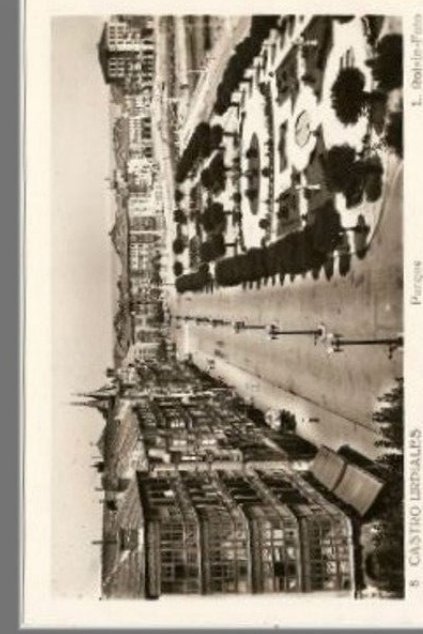
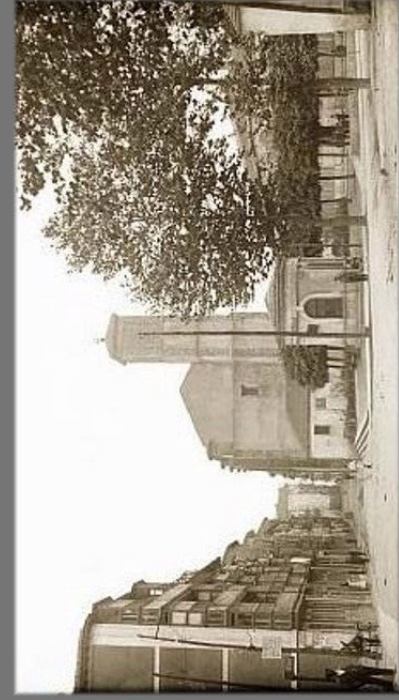
Así lo han comprendido algunos a quienes la casualidad tal vez, ha llevado a aquella laya. El marqués de Falces ha adquirido ya propiedad en terreno muy inmediato a la casa de Baños, y pronto, según nuestras noticias, colocará en él un magnífico *chateau* de verano, todo de madera, que se ha construido en el extranjero al estilo del único de esta clase que hay en España, el cual pertenece al duque de Medinaceli, quien le tiene en sus posesiones de Guadarrama. Otros muchos

particulares de Madrid han construido y construyen bonitas casas de campo, y todo hace esperar que dentro de poco tiempo Castro_Urdiales, tan ignorado antes, será el punto favorito de los bañistas, no sólo por ser el más inmediato a la corte, sino también por las ventajas que ofrecen su playa, su fresca temperatura y sus cómodos establecimientos de hospedaje.

En la parte interior, y a la izquierda del gravado que acompaña a este artículo⁴, se ven la playa y la casa de baños titulados del *Príncipe Alfonso*. Los baños del *Príncipe Alfonso* son un elegante pabellón que comprende veinticuatro cuartos independientes, con espaciosas escaleras para bajar a la playa, que es un grandísimo arenal de suave y menuda arena donde el mar muestra sus azuladas aguas rizadas inquieta y nivea espuma. Notable es la animación que en esta parte de la costa hay en tardes de estío. Multitud de bañistas ocupan la orilla, lanzándose a las olas alegremente y haciendo del baño una agradable diversión. La playa es segurísima; y no ofrece el menor peligro; frecuentemente se ve bañar solos y sin cuidado algunos niños de corta edad, sin que por eso corran el menor riesgo.

Con una playa tan excelente, con una campiña tan pintoresca, con una temperatura tan agradable, y con una reunión tan animada y escogida ¿qué extraño es que los bañistas, parodiando a los marinos en los grandes temporales, esclamen al emprender sus excursiones veraniegas: *A Castro o al cielo?*

⁴ Gravado elegido como portada en esta publicación.



8 CASTRO LINDALES
L. Bojórquez-Pino
Parque

ANTONIO DE TRUEBA

LA Ilustración Española y Americana (n.º VII, pp. 126 y 127)

ANTIGÜEDADES DE CASTRO – URDIALES

Madrid, 22 de febrero de 1888.



Dedica hoy La Ilustración la página 133 a la reproducción de diferentes monumentos arqueológicos de la hermosa villa de Castro-Urdiales. Los describiremos brevemente por el orden numérico con que aparecen en la citada página.

I. Vista de la iglesia de Santa mará, el castillo y la ermita de Santa Ana. La primera es templo notabilísimo, cuya arquitectura lleva el sello de diferentes épocas, desde el estilo románico al ojival decadente. Así el castillo como la ermita mirador de Santa Ana reciben su mayor importancia de la bellísima situación que ocupan, dominando la extensión del Océano cantábrico, cuyas olas se estrellan y rugen perpetuamente al pie de la iglesia, castillo y ermita.

II. El torreón de la Barrera. Este formaba parte de las fuertes murallas que cercaban a la villa hasta nuestro tiempo, en que se han arrasado, con gran ventaja para la expansión, belleza y comodidad de la población. Don Luis de Ocharan, joven rico e ilustrado, que, aunque nacido en Bilbao en 1858, tiene gran amor a la casa paterna que radica en Castro-Urdiales, está construyendo un hermoso muelle de más de 600 metros, desde el paseo de la Barrera hasta la playa, proyectado, dirigido y costeado por el mismo. Para efectuar esta obra, que ha de aumentar en gran manera la belleza y la comodidad de Castro-Urdiales, pues se destina a la construcción de hermosas casas, ha derribado aquel torreón, cuyo solar ocupará un saliente del muelle en hemiciclo, que realzará mucho la belleza del ameno paseo de la Barrera.

¡De cuántos actos heroicos ha sido teatro el torreón que acaba de desaparecer ¡



CASTRO URDIALES TAMBIEN CELEBRA SU BATALLA DE FLORES



"Ecléctico", carrera que obtiene el primer premio en la Batalla de Flores, celebrada con motivo de las fiestas de verano.



"Flore", que obtiene uno de los primeros en la Batalla de Flores.



"Luz", obra de las señoras que hacen parte en la Batalla de Flores.



"Serradillo", carrera que también ha sido premiada.



III. *El convento de San Antón.* Con este nombre se designan las ruinas reproducidas en nuestra página. Los ermitaños hospitalarios de San Antón Abad tenían en la Edad Media, y después de ella, diferentes albergues de transeúntes en *los puertos secos* de este litoral cantábrico, cuyo tránsito era peligroso en la estación de invierno. El famoso santuario-hospedería de Urquiola en Vizcaya, donde se venera a San Antonio Abad y San Antonio de Padua, que es tradición se hospedó allí viniendo a visitar la casería de Arbina en la república de Pedernales, una de las del señorío, de donde era originaria su madre, fue también hospedería de ermitaños de San Antón, según datos que para una monografía del mismo santuario he recogido trabajosamente en el archivo de Abadiano, a cuya jurisdicción pertenece. Es verdaderamente imponente y majestuosa la situación del convento, cuyas ruinas se dan por primera vez a la luz en tan alto peñón y en la pendiente ladera de una elevadísima montaña, a cuyo pie se dilata hasta perderse en la curvatura del horizonte el Océano cantábrico. Cerca del peñón hay una gruta horizontal que el vulgo llama carnicería, porque se supone que allí conservaban os frailes las viandas de que se sustentaban. Hace treinta años visité yo aquellas elevadas ruinas, y recogí en ellas petrificaciones de conchas marítimas, que parecieron muy curiosas a un naturalista, a quien las regalé.

IV. *La columna miliaria.* Las antigüedades romanas que en este siglo se han encontrado en las cercanías de Castro-Urdiales son otra prueba de la correspondencia de Flaviobriga con Brazo-mar, o sea con la desembocadura del valle de Sámano, donde se alzaba la puerta aislada que hasta aquí estaba rodeada de misterio. El señor Ocharan, que ha sacado por sí mismo fotografías a que me refiero, me dice al remitírmelas: “En el pedestal del Millar romano, a continuación de la inscripción original, y difícil de leer, se escribió con mucho acierto: Esta columna se hallaba en Otañes, frente a la ermita de la Trinidad, a fines del siglo último, que la recogió don Antonio de Otañes en aquel valle. El Ayuntamiento de esta villa dispuso colocarla en este año de 1826 para conocimiento de la antigüedad de esta población y mayor luz de la historia. La inscripción de la columna dice así: “NERO-CLAUDIVS-DIVI-CLAUDI-E-CAESAR-AVG-CER-PONT-MAX-TRIB-POTESTATE.VIII-IMPX.COS-III.

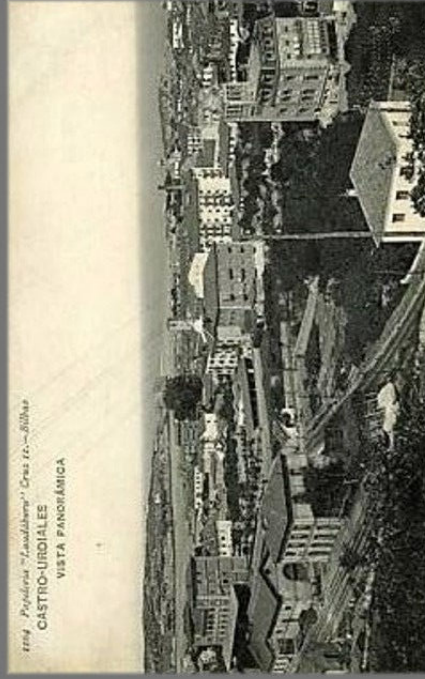
A-PISORCA –M-CLXXX” . LA Columna miliaria se conserva en una glorieta del paseo que media entre la villa y el puente de Brazo-mar.

V. *La Puerta de Brazo-mar*. Cerca de dos Kilómetros al Sur de la villa, orilla izquierda del río que baja de Sámano, cuyo valle se inicia allí subiendo por las mareas un buen trecho, fabricada de mampostería y sillares, y cubierta de hiedra. Este monumento, calificado hasta aquí de misterio arqueológico de que ahora hablaremos, es sencillamente, en concepto del que suscribe estos renglones, que lo ha razonado con alguna extensión en su último libro titulado *Leyendas genealógicas de España*, la entrada de un eremitorio y hospedería que, como dependencia de la casa principal, tenían allí los frailes hospitalarios de San Antón Abad, establecidos en la montaña que domina Castro-Urdiales, para auxiliar a los pasajeros que transitaban por la citada montaña, que era por donde iba antiguamente el camino de la costa. Plinio, al trazar el itinerario de la costa cantábrica, de Oriente a Poniente, coloca después de *Vesperies* (que corresponde al actual Cabo-Lucero) a Flavióbriga, “colonia, dice, de nueve ciudades, fundada por el emperador Vespasiano en el antiguo puerto de los Amanos”. Hasta aquí se atribuía la correspondencia de Flavióbriga a Bilbao, o a Portugalete, o a Bermeo, y apenas nadie la atribuía a Sámano, a pesar de que el texto latino no dejaba ocasión a dudas. Hoy no me cabe dudar que el puerto de los Amanos y luego Flavióbriga estuvieron en Brazo-mar, sitio dominado por un barrio denominado Portugal, cuyo nombre, en lengua euskara, vulgar en aquella comarca hasta tiempos relativamente modernos, equivale a elevación que domina al puerto. De todos modos tenemos por curiosa la localidad en que radica el arco de Brazo-mar, por crecer aquella frondosa vegetación que la rodea en el suelo donde tuvo asiento Flavióbriga.

VI. *La Palmera de Santa Clara*. Al costado Sur del convento que fue de religiosas de Santa Clara, y forma uno de los lados del citado paseo, existe desde tiempo inmemorial, medio oculto su tronco por una mala tapia, una palmera notabilísima por su magnitud y la latitud en que vegeta. No se le había conocido nunca fruto, pero como estos

últimos años el Sr. Ocharan trajera del Mediodía de España algunos plantones de palmera, machos y hembras, y los plantara en su huerta, que dista cerca de un Kilómetro del paseo de la Barrera, y algunos de ellos floreciesen y fructificasen, la palmera antigua, por primera vez fecundada, se cubrió de dátiles.

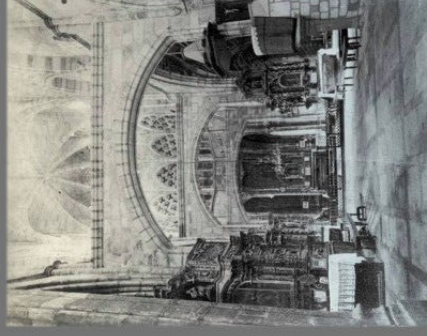
En Castro Urdiales y sus inmediaciones hay curiosidades naturales y arqueológicas que es lástima no explore y estudie persona más competente que yo.



Irén - Pirene - "Luzbelena" - Cruz - G. - Billaer
CASTRO-URDIALES
VISTA PANORÁMICA



6 - CASTRO URDIALES
Vista costal
L. Balain Foto



LA Ilustración Española y Americana (nº. XLIII, p. 303)

CASTRO – URDIALES

Madrid, 22 de noviembre de 1889.



Castro-Urdiales, delante de cuyo puerto anclamos, es una villa de 6.000 almas, situada en la falda nordeste de la cordillera formada por las sierras de Pando, San Pelayo y Cerredo. Ocupa una península, en cuyo extremo alzase la monumental iglesia de Santa María y el castillo, fuerte en otros tiempos, donde ahora está emplazado el faro. Siguen al peñasco, en el cual se asientan ambos edificios, dos rocas aisladas por la Naturaleza, en el mar, pero que la mano del hombre ha unido al continente por medio de dos grandes arcos. Termina el menor de éstos, o sea el más lejano a tierra, en un mirador llamado Santa Ana, porque vino a sustituir una ruínosa ermita dedicada a la madre de Nuestra Señora. Es este sitio frecuente teatro de conmovedoras escenas, cuando la galerna se desencadena furiosa y acuden allí en tropel a interrogar al horizonte las familias de los infelices pescadores, sorprendidos en sus débiles e inseguras barquichuelas, por la terrible e inesperada ráfaga de viento, que siembra el estrago, la desolación y la muerte.

El casco de la villa está formado principalmente por tres largas calles que describen un arco de gran radio, llamadas Ardigales, del mar y del Muelle, y tres plazas, Alfonso XII, Alameda de la Barrera y Jardines del mismo nombre, pero el ornamento característico de la población es la parte anteriormente descrita.

La industria de la pesca y de conservas constituyen el principal ramo de riqueza de Castro: ascienden a mil los marineros, a doscientas las lanchas, traineras, bateles, botrinos y botes que pueblan la dársena, y a diez las fábricas dedicadas a la conserva del abundantísimo producto que la mar ofrece en aquella parte de la costa cantábrica.

Considerase el puerto oficialmente de segunda clase, pero sería mayor su importancia si se realizase el proyecto de prolongar dos malecones, el primero desde las rocas de Santa Ana en dirección a Cotolino, y el segundo desde Torrejón mar afuera, hasta aproximarse a aquél.

Merece la playa especial mención, de suave declive, espaciosa y segura, está llamada a ser una de las más concurridas del Cantábrico en la estación estival, si se realiza la construcción del ferrocarril de Bilbao a Castro.

Para unir dicha playa con la villa, un amante entusiasta de ésta, en quien computan la liberalidad con la honra, el joven pintor y poeta D. Luis de Ocharan, con un desprendimiento por desgracia poco común en nuestro país, construye a sus expensas el muelle que lleva su nombre como imperecedero testimonio de la gratitud del pueblo. Parte aquel de los jardines de la Barrera, y continúa recto en una sección de 600 metros, siendo su anchura de 12, armando las líneas con el muelle existente, se descompone luego en un arco, cuya cuerda mide 110 metros y su radio 112, y muere calzando con el pabellón que en la laya levantó el Municipio.

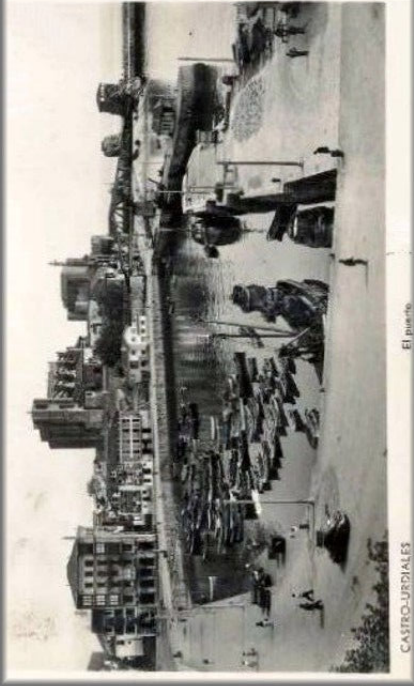
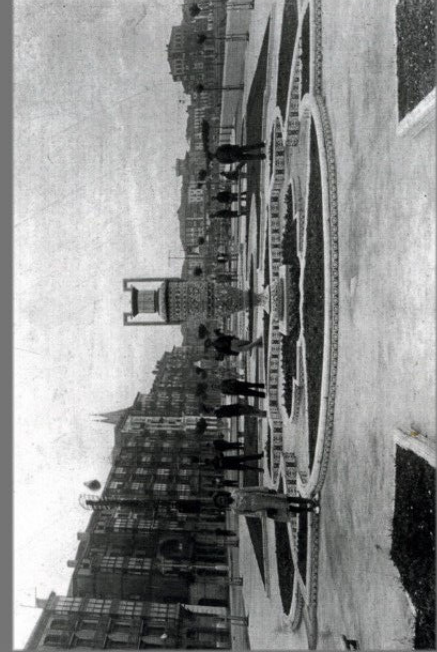
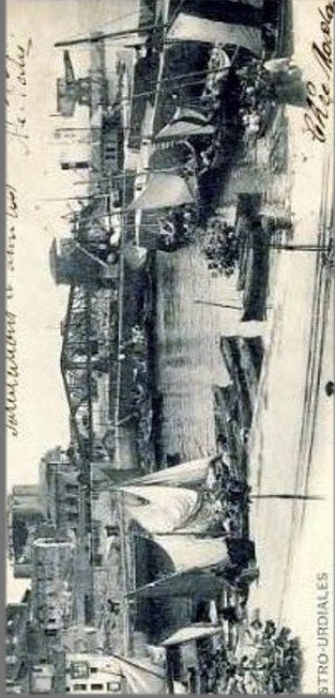
El Sr. Ocharan, aprovechando el saliente llamado del Torrejón, ha construido en dicho punto una plazoleta en hemiciclo, descompuesta en una curva y dos contra curvas que la unen al muelle, formando así una espaciosa rotonda batida por el mar. El parámetro exterior que resiste directamente los embates de las olas, mide 680 metros, siendo la altura de seis, fabricado todo él de sillería de piedra caliza azul, asentada en seco con lechadas de cemento hidráulico sin mezcla alguna de arena, formando así un verdadero monolito. El relleno de la caja del muelle se compone de mampostería gruesa, la cual da más

fuerza al muro exterior. Como el melle de Ocharan es una prolongación del actual, resulta que terminadas que sean las obras al año próximo, tendrá Castro un paseo de un Kilómetro de extensión, especie de cornisa sobre el mar, ofreciendo los más pintorescos puntos de vista y mejorando en gran manera el ornato público.

El puerto brinda con algún abrigo a los buques sorprendidos por el temporal en aquellos peligrosos parajes, y de aquí la antigua frase común en boca de los marineros del Cantábrico: *A Castro o al cielo*.

Pueblan el término de la villa, quebrado por lo general, verdes prados y maizales y abundantes viñedos y parras que producen exquisito chacolí.

Luis Ocharan, que así toma el pincel –con éxito laudable, según opinión de mi amigo Bernardo Rico- como se calza la chistera o empuña la pala de pelotari, ha construido para solaz del pueblo y el suyo propio un magnífico juego de pelota, ejercicio a que muestran predisposición decidida los hijos de Vizcaya, cuyas costumbres conserva Castro, aunque enclavado en la Montaña y perteneciendo actualmente a la provincia de Santander.



R. G.

CASTRO-URDIALES

La Vasconia. Revista ilustrada Euskero-Americana
(Año 2, pp. 407-408), 1895.



CASTRO-URDIALES. Pertenece hasta fines del siglo pasado a Vizcaya, y es por su situación, una de las villas más bonitas.

La industria principal es la fabricación de escabeches y conservas, existiendo dieciocho fábricas dedicadas a este negocio, si bien hoy, efecto de las malas campañas costeras, ha disminuido bastante, no contando ahora el cabildo de mareantes más que con veintidós lanchas, habiendo tenido hasta el número de sesenta y dos.

La población asciende a poco más de 1.000 vecinos, hallándose extendida en varios barrios o pequeños pueblos, que en conjunto componen el Municipio.

Hoy el movimiento ha aumentado mucho con la explotación de las minas de Alen, con cuyo objeto se ha construido un ferrocarril denominado de Castro a Alen, habiéndose empezado a mandar varios cargamentos de mineral a Inglaterra, con bastante buen resultado, según los pedidos que tienen hechos los dueños de las minas.

La construcción del muelle de Ocharan_Mazas, debido al hijo de dicha villa don Luis, es una de las mejoras que estos últimos años ha tenido, pues empieza en el punto llamado La Barrera y que extendiéndose por la costa llega hasta la playa, formando un paseo de más de un Kilómetro, en el que se disfruta de las frescas brisas y se contempla el inmenso mar, comprendido desde la punta llamada de Santa Ana, hasta la entrada de Lequeitio.

Hoy se halla en construcción el nuevo ferrocarril de vía estrecha que, partiendo de la gran dársena de Urdiales, uno de los mejores puertos de refugio, por encontrarse defendido de los vientos y mares del Noroeste, continuará por Sopuerta hasta Traslaviña, donde empalmará con el ferrocarril de Bilbao a Santander, teniendo la comunicación directa con la invicta villa, y en cuyo recorrido solo se empleará el día que la línea esté terminada, dos horas.

Es indudable que tan pronto como esta línea se termine y que los contratistas se proponen ponerle dentro de dos en explotación, será uno de los paseos más bonitos que habrá desde Bilbao, y la playa de la villa de que nos ocupamos, se verá muy concurrida, pues es muy extensa, limpia y llana, reuniendo la circunstancia de poderse tomar hermoso baño de ola y ser muy segura.

Tiene Castro paseos muy amenos, pues no solamente posee los de la carretera de Santander sobre la costa y el de Bilbao, sino que además tiene la carretera de Valmaseda, dominando el lindo valle de Sámano. Existen además preciosos paseos, y entre ellos el que partiendo del punto llamado Brazo de Mar y alejándose de la carretera se extiende por el monte de don Gonzalo y doña Bergón y la fuente llamada de la Metra, punto donde en la estación de verano, concurren con giras de campo los bañistas a pesar de la sombra producida por los hermosos y vetustos árboles que hacen impenetrables los rayos solares.

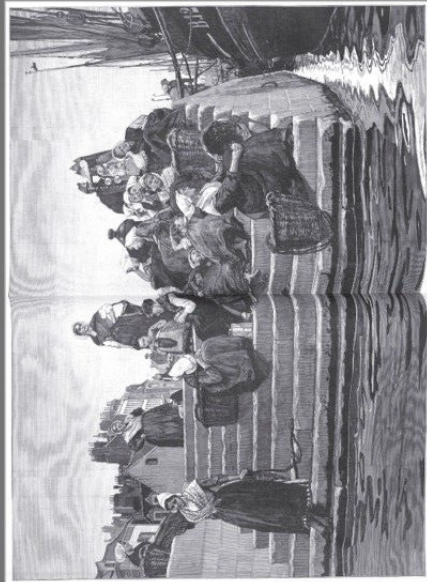
La estación de verano, es en extremo agradable por la hermosa temperatura que se disfruta, haciendo mucho más amena la estancia, los medios de distracción que se proporcionan al forastero, pues por las noches actúa una compañía, bien de zarzuela, bien de verso en su lindo teatro situado en el paseo de la Barrera, alternando con bailes campestres que se verifican en la hermosa Alameda de olorosos tilos, que las noches de baile, además del alumbrado eléctrico con que hoy cuenta la villa, se ilumina con faroles a la veneciana.

Tiene la iglesia parroquial de Santa María situada en el punto más elevado de la población, inmediata al antiguo castillo donde está el faro, que es digno de visitarse y quizás sea de los más antiguos en su género de arquitectura gótica de los más puro, pues es del primitivo de fines del siglo XII y principios del siglo XIII.

Inmediatas a la iglesia, existen las ruinas de una torre-palacio que conserva algunas ventanas y una puerta ojival, donde habitó don Alfonso el Sabio y en cuyo palacio o torre se ordenó, según de antiguo se dice, el trabajo de alguna de las Leyes del Código de las Siete partidas. Encierra la iglesia varias y ricas alhajas de un valor inestimable, como son la cruz parroquial y un porta-viático de exquisito gusto.

La villa de que nos ocupamos en estas cortas líneas, encierra como ven nuestros lectores, algo histórico e interesante, como muchas de las que bañan nuestra costa el mar Cantábrico.

Existen bonitos hoteles a la moderna, contruidos en estos últimos años y se hallan en proyecto otros varios.

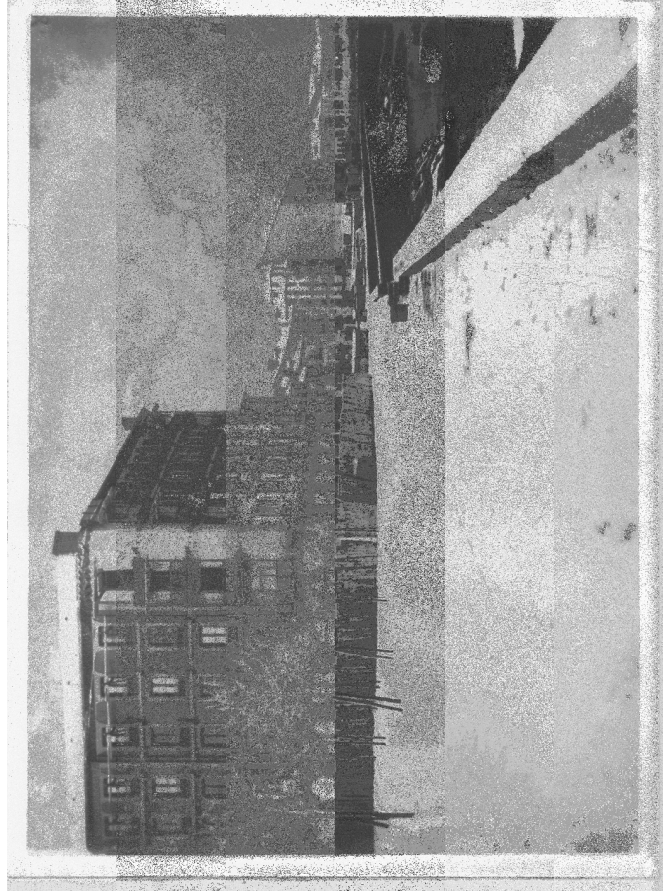


J. E. BARANDA ICAZA

La Vasconia. Revista ilustrada Euskero-Americana (Año 22, p. 422)

UNA EXCURSIÓN A CASTRO – URDIALES

1915



Castro-Urdiales, “la Leal”, pertenece a la provincia de Santander, pero está más cerca, en todo sentido, de Bilbao, que de la capital montañesa. Además, Castro en cuanto a industria, comercio y trabajo en general, vive a expensas de Bilbao; en cuanto a cultura y gustos, también. Por cada tendero que va a surtirle a Santander van veinte a Bilbao: bilbaínos son los capitales que explotan las minas de hierro de sus contornos; los cafés, los chalets de Castro-Urdiales se parecen mucho más a los de Bilbao que a los de Santander: las castreñas visten con la sencillez, que es la más pura elegancia, de las bilbaínas, no con la exuberancia cursi de las santanderinas. Acaso ningún pueblo de 6 o 7.000 habitantes —es decir “Ciudad”, porque hoy Castro los es — haya dado tantos hijos a la Argentina. Acaso entre los españoles residentes en Buenos Aires sean los castreños los que, en la proporción que corresponde, hayan sobresalido más, hayan triunfado más pronto, Garay era oriundo de Castro. Del Valle Ibarlucea es castreño. Castreños son esos grandes importadores, cuyos nombres ilustres sería prolojo enumerar, que se hallan esparcidos por las calles de Rivadavia, Bartolomé Mitre, Victoria, Plaza del Once, por toda la urbe, en fin. Castro-Urdiales tiene, pues, en la República Argentina una representación nutrida y honrosa a quien dedicamos esta nota rápida de una rápida excursión por su tierra.

Al llegar a Castro lo primero que nos preguntaron fue por qué estando en Bilbao no habíamos ido antes allí: Querido Castro: Tal vez por esa exageración en “retardar” que hacía que Lafontaine, aun dirigiéndose a la felicidad, tomara siempre el camino más largo. Según uno de nuestros autores, al Palacio de las Hadas en los tiempos del Rey Arturo, le daba tanta seducción la inmensidad de años que costaba llegar hasta allí, a través de jardines encantados, donde cada rincón del bosque ofrecía la emoción de la poesía geórgica y aun de la filosofía de nuestros tiempos amargos. Castro, como todos los pueblos que evocan la niñez del que tras una larga ausencia, poco luminosa, vuelve a ellos, son maravillosos envueltos en la nostalgia, en la ilusión de ese crítico o visionario que al intentar describir sus panoramas y sus progresos no acertará, contemplando el nuevo mercado, las nuevas escuelas, el nuevo puesto, etc., a expresar su emoción y su idea más que con

estas o parecidas palabras: “¡Cómo han ensanchado esta calle! ¡Qué hermosa casa han hecho aquí! ¡Ese chico cómo ha crecido! ¡Cómo ha envejecido nuestra primera novia, la señora de! ...

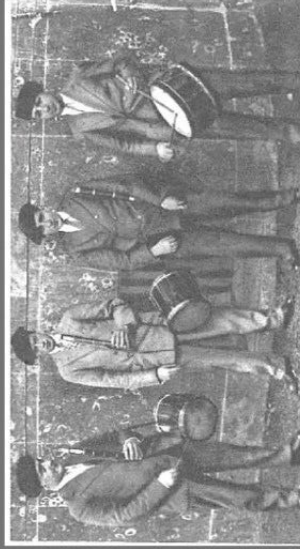
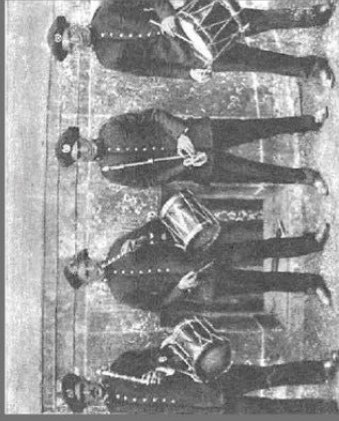
¡Castro-Urdiales! Tú bien sabes que somos positivistas. Pero, por fría mente educados que seamos, aún hay en nosotros un resto de misticismo. En nosotros, Castro, ha revivido siempre el amor a tu pasado histórico, el amor a tu pueblo, que, en realidad, no cambia, como no cambia la Naturaleza que le comunica sus caracteres graves y dulces. Te amamos por tus virtudes, por tus defectos, por tu tranquila paciencia de buey manso, por la idílica alegría con que poetizas tu trabajo en el campo y en el mar. Férrido mar Cantábrico, mar de tesoros; como Ulises a su mar azul te consideramos de obscura y pasada tristeza.

Cuando recordamos lo taciturnamente que nuestra musa, poseída de fino genio poético, cantaba en versos ripiosos tu paz, tu dulzura, tu belleza inmortal, en compañía de vates agudos de la localidad, no comprendemos cómo el follaje de los árboles del paseo a la playa, no amarilleó y cayó; como tus blancas gaviotas no se convirtieron en harpías, como Santa Ana, el agosto peñón, no se desplomó sobre nosotros, cómo el materno mar no se abismó y nos tragó. Lo confieso, Castro, este peregrino ansioso, que alarga los ojos incansables en busca de un poeta.

¡Oh, Castro, no te escandalices! Venimos a decírtelo sinceramente, confesando la flaqueza de nuestro entendimiento para presentar una serie de impresiones de tus hombres y de tus paisajes que merezca la pena ser leída. Renunciamos, pues, a nuestros propósitos, de espectador errante y de honrado periodista. Ya, Castro, nuestro propósito se lo lleva el viento y ya

vamos a soltar la vela y a hendir el mar, partiendo con la pluma, para lugares menos queridos, más imperfectos, más reductibles a esta prosa nuestra sin color, sin relieve, sin intensidad, sin vida.

... Queremos, decir. ¡Oh, Castro! Que, en nuestra excursión hemos venido simplemente a descansar a comer tu pescado fresco que, quien sabe cuántos años hará que no comen cuantos de tus hijos, que trabajan en la República Argentina, soñando entre las grandezas del país, a las que tanto han contribuido con su noble esfuerzo, sólo con volver a verte...!



JULIO CEJADOR

Nuevo Mundo

UN NOVELISTA DESCONOCIDO (D. Luis Ocharan)

Barcelona, 18 de abril de 1918.



D. LUIS DE OCHARAN MAZAS
Autor de la novela "Bartolomé"

El año de 1916 se publicó en Madrid una novela titulada *Marichu*. ¡Corrió en manos de algunos amigos del que la escribió, fue por ellos saboreada y celebrada, y nadie más supo en la corte de ella. Ni los escaparates de librería la pusieron a los ojos del público, ni los críticos tuvieron la menor noticia de la obra. La culpa del silencio con que nació y todavía rodea en la República de las Letras a *Marichu*, recae toda entera sobre su modestísimo autor, que no quiso poner su obra a la venta, contento con regalársela a los que sabía habían de interesar en su lectura. De ellos son los hijos de Castro Urdiales, donde a estas horas no hay chico ni grande que no la haya leído y se la sepa de memoria.

Pudiera, efectivamente, haberse titulado *El Libro de Castro Urdiales*, o *Breviario Castrense*. Tres gruesos tomos en cuarto menor, con un total de 1.414 páginas, hubieran seguramente retraído a los lectores ordinarios a los de Castro y a cuantos los han leído, les ha sabido a poco.

Vuelve ahora a imprimirse en Barcelona, en tamaño algo más manual elegante, y no seré yo quien desfloresu argumento y su artística substancia desnate, contando escenas y deslavazadamente lo que en ella tan primorosa y pintorescamente se narra.

Pero sí hay que hablar de su autor y de las circunstancias en que vino al mundo la tal *Marichu*, para poder formar juicio de su valor, de suerte que las gentes entren en ganas de conocerla y tratarla, que ella todo se lo merece.

El padre de la encantadora criatura es ya persona grave, de alguna edad, de vasta y refinada cultura, de temperamento artístico, recién llegado a la República de las Letras y, por ende, en ella desconocido, aunque viejo admirador, y aun cultivador a sus solas, de la más linajuda literatura castellana.

Don Luis de Ocharan Mazas, que así se llama el autor y padre de *Marichu*, nació en Bilbao en 1858. Cuenta, pues, con sus sesenta, como los suyos contaba el gran Cervantes cuando se dio a novelar.

Oriundo de Castro Urdiales, tiene puestos en aquella villa todos sus amores. Dueño de no escasos caudales, labró a la parte del mediodía de la villa suntuoso palacio. Las más variadas y hermosas coníferas y palmeras alzan sus gallardas copas en el extenso jardín, cruzado de calles senderos, y bordado de todo linaje de árboles, flores y caprichos de mosaicocultura. *Toki-Eder*, o hermoso paraje, se llama la señorial mansión, como se lee esculpido en el cornisamento que, sostenido por hermosa escalinata, recubre el balcón del palacio, orientado a Levante.

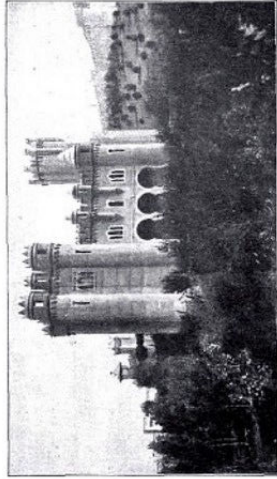
Conocido era D. Luis de Ocharan entre los aficionados a la fotografía artística, y de su famosa colección de composiciones fotográficas sobre asuntos del *Quijote*, salieron muestras en *la Esfera* del 22 de Abril de 1916. No menos conocido es su gran *Observatorio astronómico*, de Castro Urdiales, y las puntualísimas observaciones y fotografías de nebulosas, que han sido alabadas por los astrónomos.

Castillo mudéjar en Castro Urdiales.

El llamado estilo mudéjar, del que es buen ejemplo el castillo que en Castro Urdiales posee D. Luis Obarón, no constituye un verdadero estilo arquitectónico, sino más bien, una fase especial caracterizada en nuestra arquitectura por la ingremencia de elementos árabes en algunos monumentos de los períodos gótico y plateresco.

Esta ingremencia es esencialmente decorativa, sin que esto quiera decir que los arquitectos árabes no hayan producido algunas obras notables durante los períodos citados,

El estilo mudéjar.



Castillo en Castro Urdiales, propiedad de D. Luis Obarón.

más es por excepción, pero en las llamadas artes industriales, decorativas en esencia, es el mudéjar de importancia suma y muy particularmente en la carpintería artística.

Su género aparece ya bien delimitada en el siglo xii y perdura durante todo el ciclo gótico y el efímero del plateresco.

Desde más pleno desarrollo ha tenido este estilo ha sido en las moradas de los grandes señores y prelados de Castilla, como el *Palacio arzobispal*, hoy archiepo de Alcalá, el de los *Menéndez* en Guadalupe, la casa de *Mesa* y el *Taller del Moro* en Toledo, la *Casa de Pinales* en Sevilla y algunos otros.

La arquitectura civil moderna podía suar mucho partido inspirándose en un tan bello y sobrio estilo nacional que los extranjeros, como tantas otras cosas, nos envidian y que presencian dos caracteres tan varios cuales son el matizaje del *finché* con el *gijal* ó con el plateresco, estilo este último peculiar también del arte español.

Y cabe admitir también que un arquitecto de talento, hermanando los tres estilos, podría crear bellísimos edificios al carácter de la vida moderna.

L. M. DE C.



Las nuevas construcciones en Madrid, por Ignacio M. de Cerros.—Castillo Mudéjar en Castro Urdiales.— Los servicios de alumbrado en aguas en Iruya.— Edificio para el comercio de los Propios de Madrid.— Proyecto de reforma de las Ordenanzas Municipales de Madrid.— Un pliego de

Las nuevas construcciones de Madrid desde el punto de vista artístico.

La publicación en esta Revista de algunas de las numerosas obras proyectadas y construidas por su director arquitecto Sr. Salazar de los Terreros, merecen a expensas breves consideraciones de carácter general sobre las modernas edificaciones que en pocos años a la fecha han cambiado casi por completo el aspecto de Madrid.

Sinceramente voy a exponer mi modesta opinión, que siento haya de salir un tanto fuera de las obras, si bien confío ser benévolo para las personas que al alguna hubiere a la vez que a las obras.

Me permitiré el permitirle amigo Sr. Salazar de los Terreros que no haga excepción de su personalidad de arquitecto, tan bien fundamentada por sus obras y envidiable reputación, tanto más cuanto que ese *estilo moderno refinado* que con tanto acierto interpreta a cada satisfacción de su clientela numerosa, es la tendencia que más a menudo, precisamente por ser *refinada*, puede pelear esa otra que con ella, comparte la penetración de los *arabes*, pero no por eso sino que todos ellos difunden en el bellísimo palacio de Salazar un *estilo* marfilino, sin pararse a meditar el espíritu que presidió a su construcción.

Pero al fin y al cabo esto es español, y más vale pelear por obras españolas que por obras extranjeras. Y yo celebraría mucho que pasase que el Sr. Terreros ha demostrado que con un poco más espíritu las que con sus obras le favorezcan.

Aficionado no menos a la pintura y a la música, maneja tan gallardamente los pinceles como toca delicadamente el armonium. Allá en sus mocedades le prologó Trueba y publicó un cuento titulado *Ángela*; pero después de veintinueve años no había dado muestras de su ingenio literario hasta que publicó *Marichu*.

No es ésta, novela aderezada con fuertes condimentos y picantes especias; no toma un personaje anormal y desequilibrado, propio para un estudio psiquiátrico, como hoy suelen hacer los más de nuestros novelistas, que huyen de lo común, acaso porque pintar sobresalientemente y de una manera poco común y de la vida ordinaria, es bastante más dificultoso que presentar un personaje disparatado, a propósito del cual los mayores disparates sentarán bien y parecerán de perlas. Don Luis de Ocharan es novelador realista de costumbres, a la antigua española, y hasta regional, como Fernán Caballero y Pereda. Ni el naturismo ni el modernismo han hecho presa en él. No rehúye pintar le hez de la sociedad, lo feo, cuando le sale al paso; pero fiel observador de la realidad, no se regodea y eterniza en lo feo y se zafa de lo hermoso, antes recorre la Naturaleza entera, pintándola con sus esplendores y lacras: describe el rincón de España en donde nació y se crió, y conoce palmo a almo Castro Urdiales y el país vasco: toma caracteres típicos de todas las clases sociales, y nos descubre sus almas con sus vicios y virtudes. Es, pues, amante de la realidad entera, de la naturalidad, de lo común, no de lo anormal, de lo feo, de lo extravagante.

Un tío Roque, un Merlín, un Cascarillas, un Marujón, un Padre Coraje, un Quico, un Julián Llano, un don Valentín y una Marichu son personajes tan del común vivir, tan de todos los días, que sólo nos parecen maravillosamente sacados de la realidad, cuando de ella los sacó un artista genial como D. Luis de Ocharan. Antes de que él los pintara, ni los veíamos siquiera: tan en docena entraban con los demás de la arrinconada villa, tan ordinarios nos parecían, tan insípidos y poco

novelables. Tampoco en la cantera ve más el común de las gentes que mucha piedra, y el que quisiera beneficiarla, no ve más que mucho dinero; pero el escultor ve en ella la estatua que fantasea, la cual parecerá la cosa más natural del mundo, a la gente ordinaria, que saliese de la cantera, cuando ya la ven sobre el pedestal.

Yo no me he detenido en Castro Urdiales, sólo he pasado de largo en el tren. No sé cómo serán los castrenses. Pero los castrenses que pinta D. Lis de Ocharan son ya seres vivos ara mi desde que les vi y los oí hablar en su novela. Para mi andan por Castro y bregan con las olas, y salen y entran al mar a la villa todos los días.

Probablemente Castro Urdiales el de hoy, nada tendrá que ver con el que nos pinta don Lis de Ocharan, ni se parecerán los castrenses modernos a los castrenses que él nos da a conocer, porque él resucita la villa y sus habitantes de principios del siglo XIX; y con todo, lo que él describe es una villa y unas gentes que parecen vivas y de hoy, y que si ya no son de hoy en la realidad, fueron de la realidad ayer. El artista, penetrando en el alma de los castrenses modernos y leyendo libros que tratan de los castrenses pasados, dióles vida a aquellos en su fantasía, pero tan viva y real como si los viera: y posee una tan recia y doblegadiza facultad de expresión, que no sólo los vio en su fantasía, sino que supo llevarlos a su novela, de suerte que los viéramos tan fuerte y vivamente como él cuantos la novela leamos.

Eso se llama arte realista, aun haciendo novela histórica.

No sé si a ninguna joven la pasó en Castro o que le pasa a *Marichu*: si su idea nobilísima del amor cupo jamás en alma de joven castrense alguna: si hubo nunca por allí un fraile como el Padre Coraje y un tan buen tío cual D. Valentín. Pero, dado el carácter de los castrenses, pudo haber todo ello, y, lo que más viene a cuento, para pintarnos el alma castrense no sé yo que se puedan imaginar otros más puntuales personajes.

Mayores y más excelsos artistas que D. Luis de Ocharan vendrán acaso, andando el tiempo, que os imaginen más acabados y a propósito para hacernos concebir el alma castrense. Cuando esos artistas nazcan, hay que decir que D. Luis de Ocharan Mazas es el que mejor nos ha hecho ver el alma de las gentes de su tierra, que no todas las villas de España o tierras o regiones, sino muy contadas, han logrado verse tan fiel y hermosamente retratadas y pueden gloriarse de tener su novelador y su *Libro*.

La Fotografía

AÑO III. | *Madrid, Julio de 1904.* | N.º 34.
DIRECTOR: |  | REDACTOR JEFE:
Antonio Cánovas. | | **“ALCOR.”**

Nuestro Concurso Estereoscópico ⁽¹⁾

LOS PREMIOS

Gran Diploma, único de Honor, y 1.000 pesetas:

D. Luis Ocharan. (Castro Urdiales).

Accésit del Gran Diploma, único de Honor, y 250 pesetas.

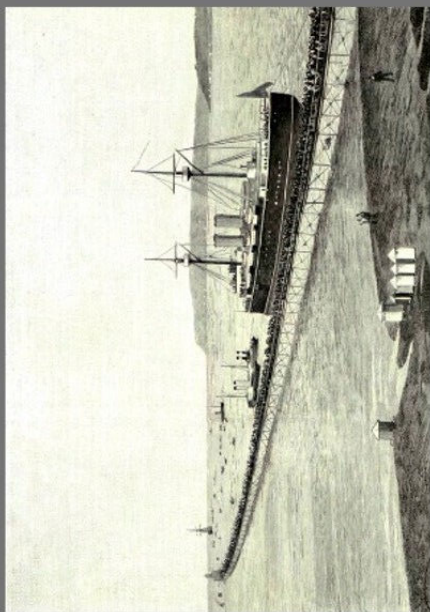
D. Antonio Montes. (Buenos Aires).

PRIMER GRUPO

Diploma de Medalla de Oro y 225 pesetas.

D. Baltasar Hernández Briz. (Madrid).

(1) Por haberse publicado con algunos errores, á causa de la precipitación, nuestra **Lista de Premios**, la repetimos hoy en el texto, para que, además, figure en el lugar que debe, y pueda conservarse por los que, á fin de año, no encuadernan las hojas suplementarias





INSTANTÁNEA FIEBILDA CON MEDALLA DE ORO EN EL CONCURSO DE LA REVISTA «LA FOTOGRAFÍA», POR D. LEIS OCHAMAN.

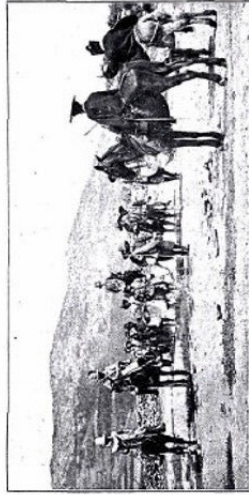
MANTENIDO AL FERRO.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPITULO XXII DE LA PRIMERA PARTE

Ilustrado con notables composiciones fotográficas de D. Luis de Ocharan

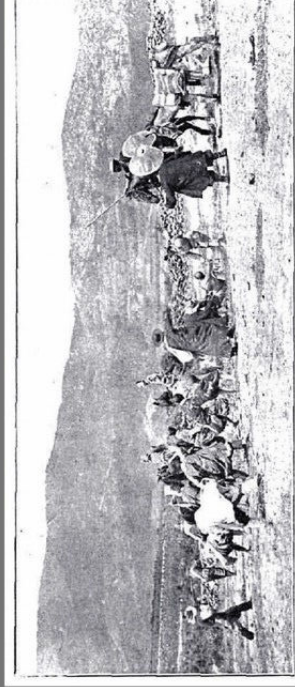
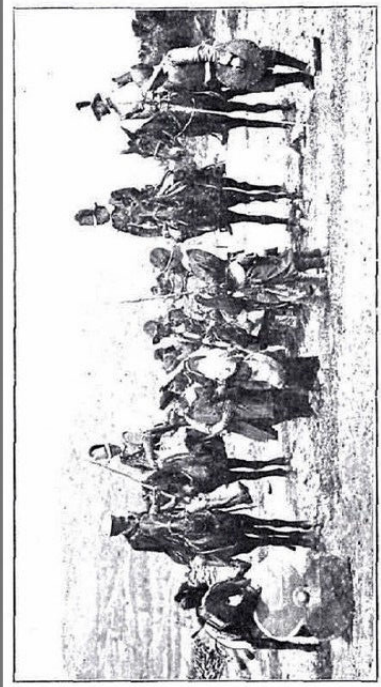
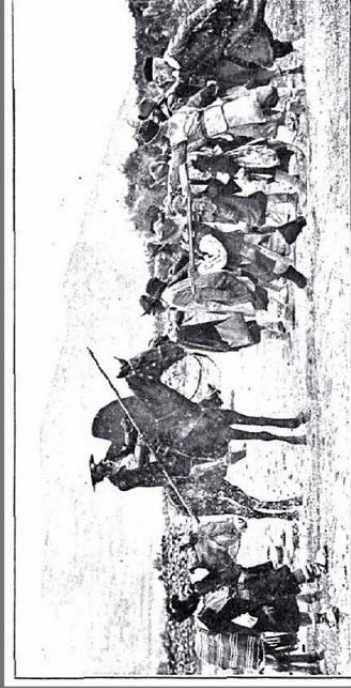
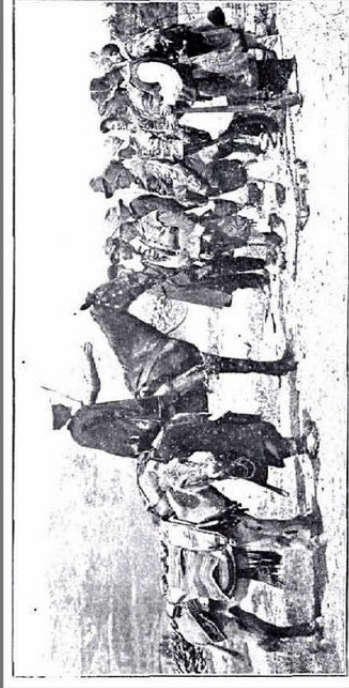
De la ilustración sobre don Quijote y sus aventuras, el autor de esta obra, don Luis de Ocharan, ha publicado ya un libro, que se titula "Don Quijote y sus aventuras", en el que se relatan, con gran detalle, los episodios más importantes de la vida del caballero andante. Este libro, que es una obra de gran interés, ha sido muy bien acogido por el público, y se espera que pronto salga a la luz otra obra del mismo autor, que se titula "Don Quijote y sus aventuras", en la que se relatan, con gran detalle, los episodios más importantes de la vida del caballero andante.

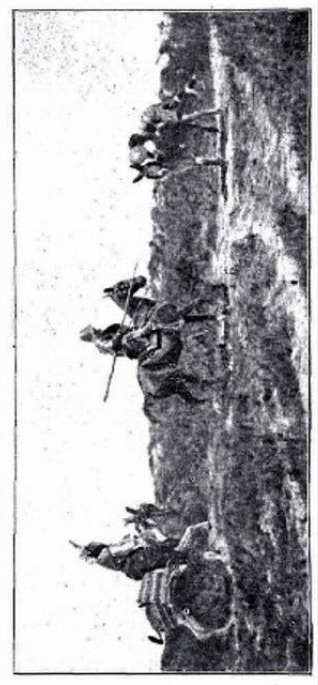
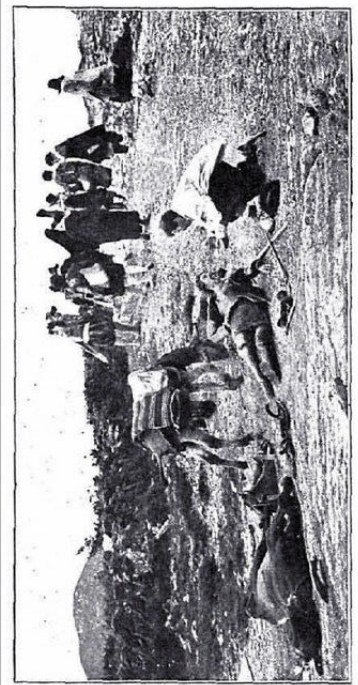
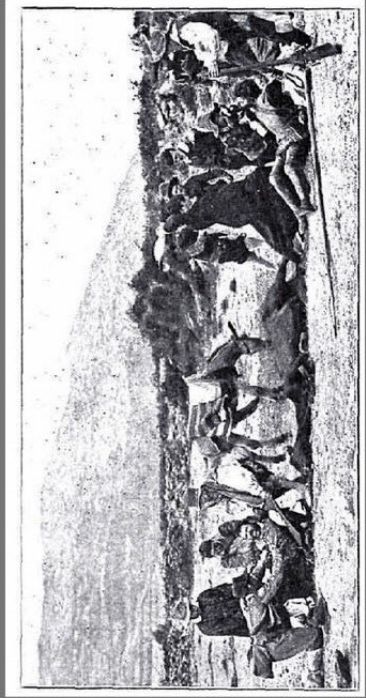


CAP. XXII. Esta es la escena de Gilgamesh.

En el capítulo XXII de la primera parte de "Don Quijote de la Mancha", el autor describe la escena de Gilgamesh, un episodio que ha sido muy bien acogido por el público. Este episodio, que es una obra de gran interés, ha sido muy bien acogido por el público, y se espera que pronto salga a la luz otra obra del mismo autor, que se titula "Don Quijote y sus aventuras", en la que se relatan, con gran detalle, los episodios más importantes de la vida del caballero andante.







LUIS OCHARAN MAZAS

Marichu

FLAVIÓBRIGA

Barcelona, 1918

27 FEBRUARI 1918

LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

N.º 1111 — 1918



EL SERBULO DEL ARTISTO.
FOTOGRAFÍA DEL DR. A. LUIS DE OCHARAN.

Tan resueltamente avanza la villa hasta el mar, que cuando éste, hinchando el espumoso seno, estrella su furor contra las rocas donde se asienta, so sólo baña parte del caserío, sino los edificios más elevados.

Caracteriza sobremanera a Flavióbriga el grandioso grupo compuesto por la monumental y artística iglesia de Santa María, el castillo y la ermita, hoy mirador de Santa Ana; ermita, castillo e iglesia basados sobre las ingentes rocas que surgen perpendiculares desde el fondo del mar, que constantemente las bate y socava; grupo cuyo carácter complementan dos puentes de piedra, ojival el primero y de medio punto el segundo, puentes que dan paso, salvando las gigantes hendiduras del atrevido cuanto caprichoso perfil de aquellos peñascos, desde el castillo a Santa Ana.

Circundaba a Flavióbriga, cual si quisiera impedir su alejamiento del mar, gruesa y antiquísima muralla de mampostería, coronada en toda su extensión de una pared almenada, y, a trechos, volaban hacia afuera, formando parte de ella, robustos torreones en hemiciclo, coronados también de gruesos merlones.

Daban entrada a la villa las tres únicas puertas rasgadas en dicha muralla: la de la Barrera, la de San Francisco y la de Santa Catalina. El caserío trazaba dos calles principales, casi paralelas, de norte a sur, además de otras cuatro o cinco pequeñas, una de ellas sin salida, circunstancia a la que debe su nombre, pues así se la llaman. Las casas de estas calles eran sencillas, sin uniformidad i simetría, y las habitaban, en su mayor parte, los pescadores, aunque a espacios se mezclaban entre ellas bastantes de sólida construcción, edificadas en parte con sillares, y no faltaban entre estas últimas algunas que ostentaban los heráldicos escudos de sus dueños, entablados en el frontis de las fachadas principales.

Recorriendo entonces las calles de Flavióbriga, se veía en patente testimonio la destrucción y ruina que la entrada de los franceses a saco y fuego, el 11 de mayo de 1813, causó en la villa, al contemplar aquí y allá bastantes solares sin los edificios que antes los ocupaban.

A la parte zaguera de Flavióbriga había dos conventos, uno de franciscanos y otro de clarisas, llamados de San Francisco y de Santa Clara respectivamente. Cada uno de ellos, además de los anexos y espacios claustros, poseía una iglesia, cuya sencillez arquitectónica patentizaba el carácter propio de la clase de fundación por la que fue edificada, y así en la torre cuadrada sin chapitel, como en la única espaciosa nave y amplio coro de clausura, ambos templos guardaban suma analogía entre sí.

En el centro de Flavióbriga, sobre una arcada fronteriza a la Dársena, se veía la Casa de la Villa, o sea la Consistorial, con su plaza rectangular al frente, plaza limitada por edificios que, a semejanza del Ayuntamiento, se basaban también sobre varias arcadas, formando un paseo cubierto llamado La Correría.

Un muelle de toscos sillares defendía a Flavióbriga de las iras del mar, partiendo desde La Barrera y prolongándose hasta enlazar con el del sur de la Dársena. Constituía ésta un polígono irregular, de superficie capaz para poder fondear en su recinto, en seguro abrigo, las embarcaciones de pesca de la villa y los pataches y bergantines que, de cuando en cuando, entraban en ella, y cerraba su perímetro, además del muelle sur, otro llamado del norte, que, arrancando en San Guillén,

avanzaba hacia el primero, dejando sólo entre ambos estrecha gola, la estrictamente necesaria para dar paso a aquella clase de naves y conseguir al mismo tiempo la mayor quietud para las aguas interiores.

Daban acceso a la Dársena dos rampas y volaban en ella dos muellecillos, de los que especialmente se servían los marineros, presentando esta cala artificial caprichoso abigarrado aspecto, poblada de múltiples y variadas embarcaciones de pesca, entre las cuales se contaban algunas de mayor porte, que constituían entonces todo el comercio marítimo de Flavióbriga.

Al norte se internan las aguas del mar, formando una profunda ensenada circuida de peñascos acantilados, como la mayor parte de los de aquella costa, y coronada al occidente por varias casas, que constituyen un pueblecito agrícola llamado Urdiales.

Entre esta ensenada y la villa, cual si el mar hubiese querido dar a las inhiestas rocas que las separan infinita rustiquez, fragosidad y encanto, con el eterno formidable embate de sus olas, dejó aislado un peñón –hoy Isla de los Conejos-, en cuyo centro, no contento con socavarlo, abrió ancho boquete, donde las aguas que le envuelven, bañan y azotan pudieran, ora besarse, ora chocar entre sí, ora confundirse en espantoso torbellino, y, sin cesar en su trabajo, golpe sobre golpe, tras numerosos siglos de continuos embates, el mar abrió alto y profundo callejón, avanzando roca adelante hasta las primeras casas de la villa, a cuyo pie depositó, formando un pedregal, los innumerables cantos que arrancó con titánico esfuerzo, después de reducirlos a pequeños, redondo y pulidos guijarros, a fuerza de desgastarlos al hacerlos rodar constantemente.



SALVAMENTO DE NAUFRAGOS.
FOTOGRAFÍA DEL SR. D. LUIS DE OCHABAN.

Modelado el islote y la trinchera abierta, no descansó el océano; antes bien, con redoblada furia, perforó un túnel, penetrando rocas arriba, por debajo de ellas, entre callejón e islote. Allí arrancó peñascos, hendió rocas, arrastró tierras, descuajó lentiscos, y, tras llevarse todo por el socavón abierto, trituró las moles de piedra en las profundidades de sus revueltas aguas, y pequeñas, redondas, pulidas, las escupió por el túnel abierto, lanzándolas a la parte interior de los conquistados dominios, para formar así otro pedregal, donde sigue arrojando hoy día los restos de su descomunal demoledor trabajo.

En la parte superior de la sección de rocas comprendidas entre dicho pedregal, llamado de Señá Santiago, y el callejón antes descrito –rocas que servían de atalaya a los pescadores- construyeron éstos una casilla y una cocina u hornillo abierto a pique del mar, donde guardaban la leña y encendían las *lajas* para las *novistas*.

Al sur, formando un lugar delicioso, se dibuja la playa, de trazo de herradura, adornada por los paralelos escalonados cachones que incesantemente se persiguen en sonoro murmurio hasta que mueren y desaparecen, sumiéndose entre los áureos granos de la menuda arena, y circunvalada de huertos y viñedos, hasta terminar el anfiteatro que la limita un rústico, pintoresco, afarallonado promontorio, denominado Cotolino, a cuyo pie se pierde la ría de Brazo de Mar, después de serpentear por el vecino valle de Sámano, entre praderas, robledales y sembrados, que alegra, fertiliza y ornamenta.

Al oeste, en primer término, huertos y viñedos cercados; éstos en forma de parra, tejida con estacas y varales de castaño, ligados con mimbres. Los huertos utilizaban para una de las paredes de cerco la muralla en toda la extensión que por aquel

rumbo limita la villa. Detrás, también viñedos más extensos, pero abiertos, o, a lo sumo, cercados por seto vivo de espino y zarzamora. Después, la Peña, verdadero jardín rústico, entre cuyas albicantes calizas crecen espontáneamente el endrino, enebro, madroño y laurel, tapizándolas a trechos de verdes diminutas praderas, esmaltadas con brezos y florecillas silvestres.

Más allá, la calva sierra, con sus quebradas vertientes vestidas solamente por helechales y argomales, amén de unos cuantos pinares, distantes entre sí, pero cuyo verde obscuro quiebra armoniosamente la monotonía de aquellas prolongadas laderas.

Invadiendo la sierra, suben a considerable altura las calizas de Allendelagua, en cuyo pináculo descansa sus artísticas ruinas, en las que aún se mira la ojival ventana festoneada de hiedra, el antiguo convento hospedería de los frailes de San Antón, impropia mente hoy llamado castillo de los Templarios. Las lomas de aquella sierra continúan subiendo hasta perderse en la base del pico de Cerredo, que las corona dignamente, dibujando bajo el azul del cielo su agreste y arrogante cumbre.

Y al este de Flavióbriga, lo indescriptible: el Cantábrico mar, profundo, inmenso; que tan pronto la arrulla dulcemente, cuando la fresca brisa del nordeste hace a las aguas acariciar rocas y melles, como la dibuja, cuando, verdadero espejo de Dios, retrata la villa, la costa y el cielo; esos contados días que, adormeciéndose tan en calma, ni siquiera osa mover el musgo leve de las marinas algas que al peñón costanero crecen adheridas, o bien amenaza iracundo arrancarla de sus graníticos cimientos cuando, hinchando las tempestuosas ondas, aquel mar, ha poco terso, aletargado, en calma, semeja serie

no interrumpida de movibles cordilleras, orladas de nieve, que avanzan veloces hacia la costa, que tal parecen las gigantes olas en vertiginosa amedrentadora carrera, dando al huracán horrísono los blancos penachos de espuma, que en magnífica abundancia las coronan y festonean.

Tal era Flavióbriga, y en su recinto, respirando eternamente el acre olor a pesca, de que se hallaban impregnados calles y melles, a fuerza de arrastrar pescado sobre ellos; oliendo el tufillo especial de la Dársena, el de las escabecherías, el de las bodegas, donde los marineros guardaban las carnadas y el *macizo*; el que despedían hasta las ropas de la mayor parte de los vecinos, y aspirando los salinos efluvios emanados de las moléculas de las marinas algas, que al aire difundía por los ámbitos todos de la villa, humedeciéndola con la tenue gasa del agua salada, completamente pulverizada por las olas, se creía uno en pleno mar de Cantabria.



EL REGALO DE LA ABUELITA.

COMPOSICIÓN Y FOTOGRAFÍA DEL DR. P. LANT DE SUZUKI.

RUCABADO

Villa Olivete (Castro Urdiales)



Casa particular estilo montañés
Arquitecto:
Leonardo Rucabado

El 10 del corriente falleció en su casa—palacio de Castro-Urdiales (Santander)—el insigne arquitecto e ingeniero industrial D. Leonardo Rucabado, que tan brillantemente contribuyó al renacimiento del *Arte arquitectónico montañés*, desentendiando, después de un minucioso y concienzudo estudio de las construcciones levantadas en los siglos XVI a XVIII, las verdaderas características de este estilo regional, que supo vigorizar notablemente y adaptarlo a edificios de diversa índole, conservando siempre su pureza.

El nombre de Rucabado irá unido a la que podemos llamar escuela tradicionalista de nuestra Arquitectura. Con un espíritu abierto e innovación, como, sin embargo, como empuje propio su estilo (pues al morir, aunque era todavía joven, había adquirido una personalidad propia en la composición de sus obras), elementos, formas, disposiciones de la arquitectura montañesa de las dos últimas centurias, y fundiéndose en sus bases proyectó el sinuero de edificios, en su mayoría particulares, que tan alto lo han colocado como arquitecto y como amante de su patria cuna: de la provincia de Santander.

Muchos de nuestros lectores no habrán seguramente olvidado el clamoroso éxito que obtuvo la *Exposición de trabajos de Arquitectura montañesa, inaugurada en Santander el 1.º de Octubre de 1911*, en la que el Sr. Rucabado expuso meritisimos trabajos referentes a elementos de información recogidos, por tan prestigioso arquitecto, en sus expediciones artísticas por la montaña, así como varios proyectos de «casas modernas de estilo montañés», mostrando múltiples fotografías de los elementos que directa o indirectamente entraron a formar parte de sus composiciones.

Algunos de dichos proyectos tuvieron poco después realidad práctica, ya que por lo menos dos de ellos fueron construidos y habitados por D. Manuel Díaz, Somoite, en Castro-Urdiales, y D. Tomás de Allende, en Bilbao, y el más meritorio quizá de todos, el proyecto «Palacio para un noble de la montaña», fue desinteresadamente cedido por su autor al Ayuntamiento de Santander, que lo conserva como preciosa joya en su Museo. Precisamente refiriéndose a este trabajo al comentar el resultado práctico del Salón de Arquitectura celebrado el año 1911 en Madrid por las Sociedades Central de Arquitectos y Española de Amigos del Arte (en cuyo torneo artístico obtuvo Rucabado merecida recompensa), decía nuestra revista:

«La nota que en este concurso da Leonardo Rucabado es altamente simpática y constituye la norma del arquitecto moderno. En su enorme labor se ve al entusiasmo de su profesión que, sin perder de vista las leyes arquitectónicas, indaga la tradición regional constructiva y artística, para llegar a la creación moderna del tipo superior en la arquitectura regional; el palacio que antes fue casa-solar, engendrado de la patriarcal vivienda.

El Arte nunca fué universal en la forma de manifestación, solamente la Arquitectura tuvo un período comprensible por la construcción del imperio romano; después todos los estilos fueron regionales, y lo seguirán siendo, siempre que merezcan tal nombre por sus condiciones de originalidad.»

Reparados por la provincia de Santander, quedan numerosos edificios, que proclamarán durante muchos años la meritisima labor profesional del más entusiasta y afamado de los cultivadores del estilo arquitectónico montañés. Especialmente en Castro-Urdiales y en El Sardinero, sus producciones artísticas se han multiplicado en estos últimos años, y por sí no fueran suficientes a agotar su fecunda actividad dichas producciones y el desempeño de la cátedra en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, aún son obra suya algunos edificios de Madrid tan ornamentales como el que en la plaza de Casalcas (con vuelta a la Carrera de San Jerónimo) está actualmente terminándose para el opulento capitalista bilbaíno D. Tomás Allende.

El arte arquitectónico nacional ha perdido con la prematura muerte de Rucabado uno de sus más afortunados cultivadores, de lo que en realidad no está muy sobrado, d. e. p.



LA CONSTRUCCION MODERNA

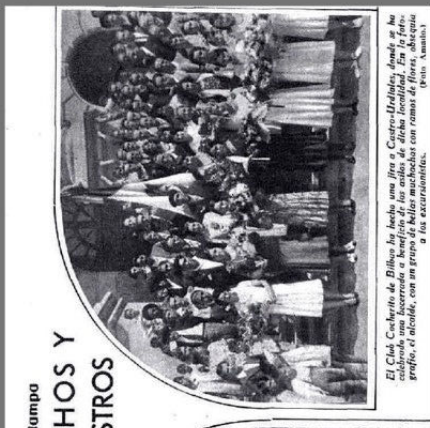
• Nueva escuela fundada en el extranjero, inspirada en el arte antiguo •

ACOTACIONES

«El arte arquitectónico nunca fué universal en la forma de manifestación, solamente la Arquitectura tuvo un período comprensible por la construcción del imperio romano; después todos los estilos fueron regionales, y lo seguirán siendo, siempre que merezcan tal nombre por sus condiciones de originalidad.»

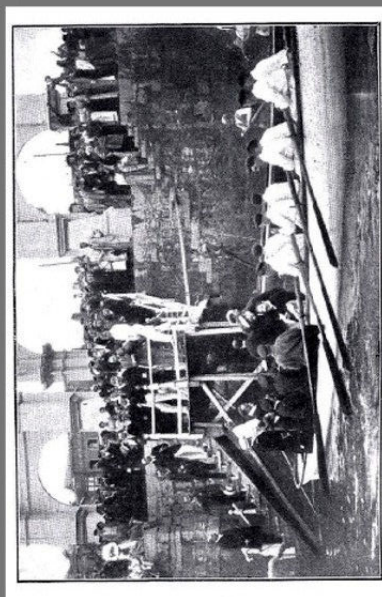
Reparados por la provincia de Santander, quedan numerosos edificios, que proclamarán durante muchos años la meritisima labor profesional del más entusiasta y afamado de los cultivadores del estilo arquitectónico montañés. Especialmente en Castro-Urdiales y en El Sardinero, sus producciones artísticas se han multiplicado en estos últimos años, y por sí no fueran suficientes a agotar su fecunda actividad dichas producciones y el desempeño de la cátedra en la Escuela de Ingenieros Industriales de Bilbao, aún son obra suya algunos edificios de Madrid tan ornamentales como el que en la plaza de Casalcas (con vuelta a la Carrera de San Jerónimo) está actualmente terminándose para el opulento capitalista bilbaíno D. Tomás Allende.

El arte arquitectónico nacional ha perdido con la prematura muerte de Rucabado uno de sus más afortunados cultivadores, de lo que en realidad no está muy sobrado, d. e. p.



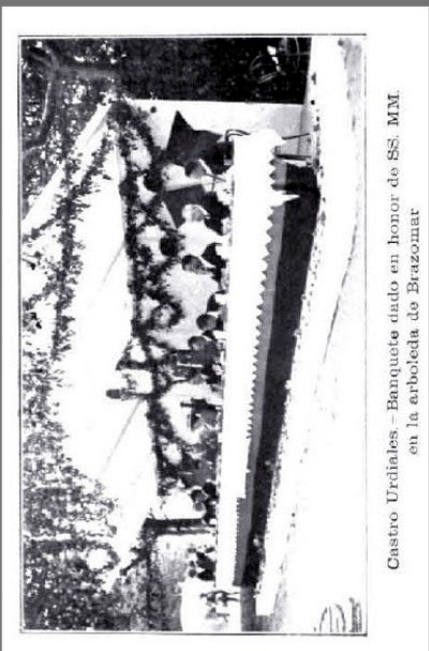
tiempo
HOS Y
STROS

El Club Colectivo de Biliuco ha hecho una lista a Castro Urzúa, donde se ha celebrado una licoración a beneficio de los niños de dicha localidad. En la foto: grupo, el alcalde, con un grupo de bellas muchachas con ramos de flores, obsequios a los excursionistas.
(foto: Amador)



1908

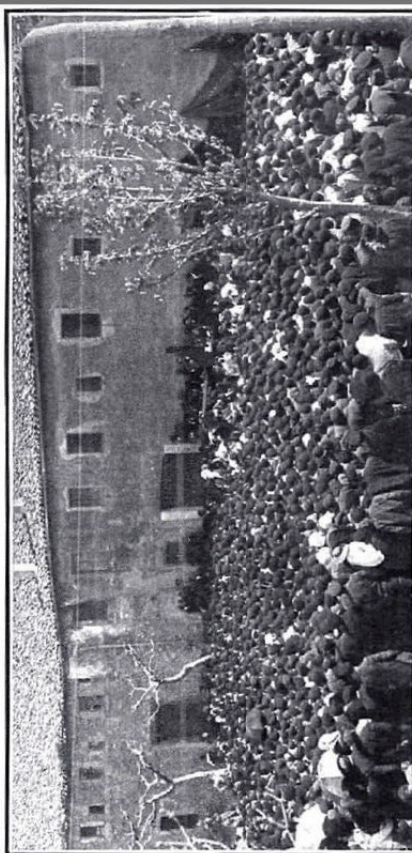
El Rey embarcándose en el Puerto de Castro Urzúa después de los trabajos de construcción del club de tenis, el día 21 del actual. Se le ha acompañado con un grupo del Sporting Club de Biliuco.
(foto: Harry Adams, 1908-03-21)



1913

Castro Urzúa - Banquete dado en honor de S.S. M.M. en la arboleda de Brazomat

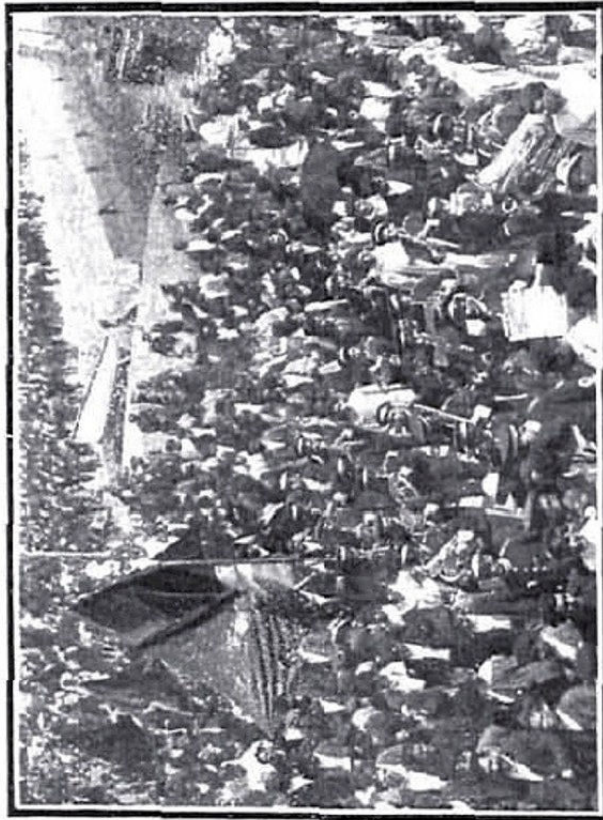
Meeting obrero en Castro-Urdiales



El Viernes Santo, los obreros mineros de Vizcaya y Santander, quejosos de que no se les hayan cumplido, según dicen, las promesas que se les hicieron el verano pasado, celebraron un meeting en Castro-Urdiales, acordando solicitar de Gobierno que se satisfagan sus aspiraciones mediante un proyecto de ley presentado á las Cortes. Los ánimos se encuen-
tran bastante excitados entre los obreros y se empieza á hablar de la posibilidad de una nueva huelga general. A la reunión
citada, que constituye el asunto de nuestra fotografía, asistieron unas 7.000 personas.

FOT. J. MESA

1907



Recibimiento hecho en Castro Urdiales á los socialistas bilbainos que hicieron una excursión de propaganda á dicho pueblo

FOT. DE LA T.O.:RE

1911

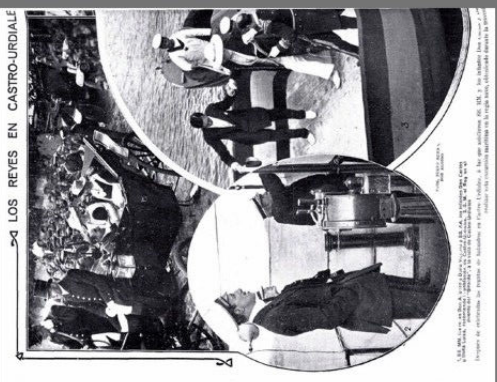
NUEVO MUNDO
Año XIX

Madrid 12 Septiembre 1912

№ 1912



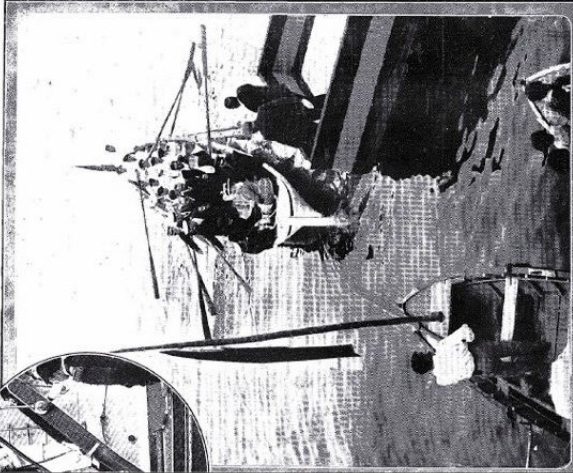
S. M. la reina Dña Victoria partiendo por las costas de Castro Urdiales desde su embarcación, rodeada de sus acompañantes. (Foto de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)



LOS REYES EN CASTRO-URDIALE

Los Reyes, acompañados por el Sr. de la Torre y el Sr. de la Torre, en el momento de salir de Castro Urdiales. (Foto de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)

DE BILBAO A CASTRO-URDIALES



Los Reyes, acompañados por el Sr. de la Torre y el Sr. de la Torre, en el momento de salir de Castro Urdiales. (Foto de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)



Banquete en honor de D. Timoteo Ibarra, ex-alcalde de Castro-Urdiales, con motivo de la inauguración del nuevo mercado FOT. TORRES

DESDE CASTRO-URDIALES

Ancha playa, brisa fresca,
verde el monte y verde el llano.
¡Nada hay mejor en verano
que un pueblecito de pescal

¡Qué trato tan exquisito,
que horizonte tan hermoso
y qué olor tan delicioso
á sardina y á bonito!

¡Qué apacible y dulce calma!
Aquí respira el pulmón
y se ensancha el corazón
y duerme tranquila el alma.

Esta villa es un edén.
¡Qué divertidos nos vemos!
En el teatro tenemos
Caracola grande también.

Yo ni una función perdono;
conozco á la compañía,
y aunque *de menor calidad*,
como autor, tengo mi abono.

¡Saltar yo?... No puede ser.
Siempre al arte me consagro.
¡A noche han hecho *El Milagro*
de la Virgen.... que es hacer!

¡Se *mitlogra* ejemplar
lo han hecho, aunque con apuro,
pero no harán, de seguro,
el milagro de cobrar.

¡Bote nadie los saca.
El pueblo está retraído,
¡Es un *premio muy sabido*
siete reales la butaca!

¡Lo que dicen mis vecinas,
dos señoras principales:
«¡Formul... Por siete reales
dan un ciento de sardinas!»

La noche que no hay función
nos dan baile en la Barrera,
y hay su banda callejera
con músicos de afición.

Soplando con heroísmo
ejecutan mil lindezas;
pero no cambian de piezas:
¡siempre nos tocan lo mismo!

De esto se queja la gente.
De variar no hallan el modo,
y las polkas, sobre todo,
se aburren completamente.

Los bailes aquí hacen raya
y nunca falta á ninguno,
pero donde goza uno
es por la tarde en la playa.

Yo no me remojo en sal,
pero á la playa me asomo
como artista, porque tomo
aportes del natural.

Nunca falta algún descuido:
la casaca mal cerrada,
la blusa poco abrochada
ó el pantalón muy ceñido.

Una que grita «imprudente»
y le llama al mar «grosero»;
otra que abraza al bañero,
sin querer, naturalmente.

Don Blas, que aguanta el resello,
y la relamida Inés,
que toma baños de pies
por no mojarse el cabello.

¡Qué rasgos tan naturales!
¡Qué cosas hay que estudiar!...
¡Vamos, yo gozo *de mar*!
el verano en Castro-Urdiales!

JOSÉ JACKSON VEVAN.

1890